

Revista de Tropas Coloniales

Propagadora de Estudios Hispano - Africanos

CEUTA

Febrero-1924

DIRECTOR

Excmo. Sr. D. Gonzalo Queipo de Llano

Año I

Número 2

EL PROBLEMA DE MARRUECOS

Al aparecer la "Revista de Tropas Coloniales"

A nadie puede ocultársele la gravedad de este problema, por causas tan distintas, que la responsabilidad de tal situación alcanza; desde las partidos políticos que dirigieron la vida de la Nación, con su desconocimiento práctico del problema y consiguiente irresolución para proceder, pasando por nuestros diplomáticos, y por el Ejército con su falta de preparación adecuada, a la que quizá no falten ciertos ribetes de ineptitud y de apatía, alcanza al pueblo que, con indolencia verdaderamente musulmana, permitió que le siguiesen gobernando quienes de fracaso en fracaso y en constantes luchas intestinas de una esterilidad desesperante, habían conducido a la Nación hacia la anarquía.

Jamás podrá decirse con mayor propiedad al pueblo español ante el estado lamentable de alguno de sus trascendentales problemas. ¡Todos en él pusistéis vuestras manos!

El divorcio que los políticos parecían tener interés que existiese entre los gobiernos y el pueblo, al que engañaron tratándole como eterno menor de edad, fué causa de que la pérdida de nuestro imperio colonial trajese consigo la enorme depresión que sufrió el espíritu español hasta entonces vigoroso y dispuesto siempre al sacrificio por la Patria; espíritu que se procuró abatir aún más por algunos intelectuales que, por corrupción del gusto, por una moda desdichada o afán de notoriedad, interpretando caprichosamente las ideas del gran patriota Costa, comenzaron a realizar labor negativa sin darse cuenta del gravísimo perjuicio que causaban a su Patria.

Se desterró la Marcha de Cádiz, poco menos que como atentatoria contra la dignidad de esa *novísima* modalidad de ciudadanía. Hablar de patriotismo, según ésta, era prueba de imbecilidad y difícilmente se encontraba quien se atreviese a merecer tal estigma. El Ejército, base de la tranquilidad pública, garantía de las instituciones que rigen la vida de la Nación, fué blanco de los más villanos ataques; blanco de las iras de multitudes, franca, neciamente hostiles. como si después de haber vertido a raudales su sangre generosa, en aquellas guerras desdichadas, víctima del máximo abandono de los Gobiernos, fuese el único responsable de los males sufridos por España.

En su precioso artículo publicado en el primer número de esta REVISTA, hablaba Maeztu de «la hostilidad de nuestras clases intelectuales contra el heroísmo» contra el Ejército, que continúa y sin duda existió siempre

acaso por la ventaja — de que habló Don Quijote — de las Armas, «por las cuales se alcanza si no más riquezas, a lo menos mas honra que por las Letras»... «que puesto que han fundado más mayorazgos las Letras que las Armas, todavía llevan un no sé qué los de las Armas a los de las Letras, con un si sé qué de esplendor...»

Sea cualquiera la causa de esa hostilidad de los intelectuales contra el Ejército, no hay duda que exacerbada por la actuación, caprichosamente interpretada, de las Juntas Militares, que cuando así convino a los políticos *las hicieron cabalgar*, como Santiago, aún después de muertas, fué otro de los factores que agravaron el problema, dificultando su desarrollo.

Desde el principio de nuestra actuación en Marruecos en cumplimiento de honrosos e ineludibles compromisos internacionales, nuestros escritores sintieron el prurito de poner al descubierto todas las lacras de nuestra organización, no para aplicarlas el medicamento apropiado, sino para emponzoñarlas como si tuviesen interés en debilitar el débil organismo en que aparecían. Con informes equivocados, admitidos quizás con excesiva ligereza, extraviaron a la opinión pintándole la empresa que habíamos de acometer con los más negros colores, proclamando su absoluta ineficacia. Quienes debían de infundir alientos y demostrar mayor fé en los resultados de nuestra actuación, contribuyeron a extender la desesperanza. Quienes más obligados debían estar a prestar ayuda a la oficialidad del Ejército para elevar la moral de éste, contribuyeron a deprimirla por que no se dieron cuenta de que la moral de los Ejércitos empieza a forjarse en los centros vitales del país ni de que no son ciertamente, buenos procedimientos para elevarla, difundir manifestaciones, de desconfianza en nuestra actuación, de impotencia para continuar nuestro esfuerzo o de la injusticia de nuestra causa ni mucho menos, restar autoridad a quien ejerce el Mando.

Al mismo tiempo, los políticos, en lugar de buscar los oportunos remedios para tal estado de cosas, se limitaron a soslayar habilidosamente el problema marroquí, rodeándole del mayor misterio en el que en vano pretendía penetrar la opinión pública, esgrimiéndole solamente como ariete cuando sucesivamente trataban en el Parlamento, de abrir brecha en la consistencia de los gobiernos. Y como casi todos los periódicos españoles servían intereses de los partidos políticos anteponiéndolos a los de la Patria, este problema llegó a hacerse enojoso para todos los ciudadanos que llegaron a conside-

rarle insoluble, superior a los medios con que contaban nuestros gobiernos y a la potencia económica del país.

Sin darse cuenta, políticos e intelectuales, del gravísimo perjuicio que causaban haciendo endémico un mal que hubiera podido resolverse con la terapéutica de energía apropiada aplicada en momentos oportunos, indujeron a los gobiernos a salir del paso obligando al Mando a no tener bajas por ningún concepto (oh, debilidad eterna de nuestros gobiernos!

Eso era lo mismo que condenarnos a la inacción, a colocarnos para siempre a la defensiva ante un enemigo osado y aguerrido, eterno adorador de la bizarría, que sintió acrecentado su entusiasmo y su espíritu de acometividad, a lo que contribuían las informaciones de prensa, propaladoras de las luchas intestinas de nuestras clases directoras, en relación con este problema y la campaña abandonista fundada en nuestra supuesta impotencia.

Así se llegó a momentos en que la situación no era por demás halagüeña. En la Zona oriental interpretando el enemigo nuestra actitud como cobardía o incapacidad, acosaba nuestras posiciones avanzadas suponiéndose invencible y organizaba una parodia de república digna de risa, si no tuviese efecto a expensas de nuestro decoro como Nación. En esta Zona al mismo tiempo que en la Zona Occidental, después de los enormes errores cometidos, realiza el general Aizpuru, con el mayor entusiasmo, una labor que parecen contemplar con cierto recelo los españoles y marroquíes, que perdieron la fé en los procedimientos seguidos o que se puedan ya seguir: pesimismo que carece de base sólida.

* * *

Nosotros creemos que el problema es perfectamente soluble: que es problema de voluntad, de querer afrontar resueltamente con todas las asistencias necesarias que nuestro pueblo, si ha de ser digno de su historia, debe conceder siempre para la resolución de sus problemas nacionales.

Si hubiéramos de creer a la mayoría de los periódicos españoles, no habría que pensar en que el pueblo español concediese su apoyo para la resolución de este problema porque no quiere ni que se le hable de tal asunto. Pero quien conozca un poco la manera de pensar del verdadero pueblo; del que trabaja, produce y sostiene sobre sus hombros la pesada carga de la vida de la Nación, sabe que a pesar de las caciquiles iniquidades que hicieron odioso al Estado, conserva en lo íntimo de su noble corazón un altar en el que rinde culto a la Patria con fervoroso entusiasmo.

Su instinto le hace lamentar que, estérilmente, venga a estas tierras una parte de la juventud española; pero si un gobierno cualquiera llegara a merecer su confianza, vería a ese pueblo apoyarle decididamente, pues piensa (yo lo he oído de muchos labios), que si la dignidad de la Patria lo exige, debe afrontarse resueltamente el problema, pues es preferible el momentáneo sacrificio de vidas y de dinero que la rápida resolución exigiese, que esa labor realizada durante quince años, tejiendo y destejiendo lo que a la larga nos ocasiona más pérdidas en hombres y una sangría suelta en la economía nacional, sin que por ninguna parte se vislumbre la solución.

Al pueblo español, puede aplicarse apropiadamente la semejanza que Catón encontraba entre los romanos y las ovejas «porque—decía— a estas una a una se las lleva muy mal y juntas siguen fácilmente unas tras otras a los conductores». Que los conductores del pueblo sepan conducirlo por los caminos del deber para con la Patria y seguramente le encontrarán siempre dispuesto a cumplirlo hasta el sacrificio.

La prensa debe hacer examen de conciencia y disponerse a ayudar a conducir al pueblo, porque su asistencia es la más indispensable para la resolución del problema. En reciente charla con los periodistas declaraba el Marqués de Estella que cuantas veces se dirigió a aquella en demanda de que no tratasen doctrinalmente asuntos peligrosos, encontró en ella un patriotismo y un desinterés dignos de elogio. Aún reconociendo en la Prensa española en general sobresalientes cualidades que la hacen digna de nuestra consideración, hemos de confesar con la sinceridad que hemos de poner siempre en nuestros escritos, que en lo que se refiere al problema marroquí, salvo muy honrosas excepciones, no procedió con

aquel patriotismo ni aquel desinterés; sino que sirviendo intereses de partido, instigaciones del despecho o pasiones más inconfesables, causó grave perjuicio a la Patria, destruyendo prestigios bien legítimos, en momentos decisivos para nuestra actuación, bien creándolos caprichosamente sin otra base que amistades personales o razones de agradecimiento, cuando no estímulos de la diosa Némesis. ¡Idolos de barro que el tiempo se encargará de ir desmoronando...!

En cuestiones que afectan tan íntimamente a la vida de la Patria, la Prensa no debe servir otros intereses que los de ésta, teniendo en cuenta que si en tiempos de Figaro podían los periódicos que la integraban ser llamados órganos de la opinión, aunque aquel no la encontraba por ninguna parte, la rapidez de las comunicaciones y los sorprendentes adelantos en el arte de imprimir, hacen que la prensa moderna sea la que cree la opinión, marchando delante de ella, encauzándola, moldeándola al gusto de quienes en ella escriben hasta tal punto, que la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles sustentan y defienden como propias las ideas que leyeron en el diario que leen habitualmente, manteniendo al poco tiempo otros distintos, si por cualquier circunstancia tuvieran que cambiar de periódico. De ahí proviene la importancia tan enorme que ha alcanzado la Prensa en la vida moderna que puede afirmarse que del cuarto poder del Estado, como la llamó Pi y Margall en *La Estafeta de Palacio*, ha pasado a ser el primero. «¡Palanca poderosa capaz de remover el mundo!»

Su poder inmenso, lo demostró en el desarrollo de la conflagración mundial: le vemos en todas las manifestaciones de la vida: es fuente de cultura e influye tan poderosamente en la gobernación de las naciones, que no es posible que haya políticos capaces de despreocuparse de ella y mucho menos de atraerse sus iras.

Ese enorme poder debe ejercitarse siempre haciendo escuela de patriotismo, haciendo labor positiva para la Patria, tratando siempre los problemas que la afectan desde un plano tan elevado que jamás lleguen a hoíllarlo intereses mezquinos. Su espíritu de crítica, su afán de lucha debe emplearlos en otras cuestiones o en combatir a aquella parte de la Prensa y determinados organismos franceses que a impulsos de su patriotismo, virtud que tanto les distingue, *combaten nuestra actuación, procurando nuestro desprestigio* por creer que así realzan el prestigio de su país en Marruecos.

Por nuestra parte, venimos a la Prensa animados de los más fervientes deseos de ser útiles a nuestra Patria; practicaremos cuanto acabamos de exponer, otorgando nuestro modesto apoyo a quien rijan los destinos de esta Zona, no por imposición que no se nos hará nunca y que rechazaríamos, prefiriendo antes quebrar nuestras plumas; sino por creer que de ese modo serviremos mejor a nuestra causa.

Hoy representa al Gobierno en esta Zona, el General Aizpuru, cuyo elogio, no hemos de hacer para evitar la maledicencia de las almas ruines. Si podemos decir, que nos merece las máximas garantías de acierto.

Así como por distintos caminos se vá a Roma, creemos que por procedimientos opuestos puede llegarse, en el problema marroquí, a idénticos resultados, puesto que la condición primordial para alcanzar el éxito es la absoluta continuidad de las normas a seguir que deben permanecer constantes, con racional adaptación a las circunstancias, cualquiera que sea el gobierno que nos rijan y la personalidad que aquí le represente. La continua variación de personas y procedimientos, solo puede conducir a la desorientación que hemos venido padeciendo y desconcierto en los indígenas distinguidos que nos otorgaron su adhesión y nos prestaron su valiosa ayuda.

Al aceptar, el General Aizpuru, el sacrificio enorme que hoy supone el desempeño del cargo que ocupa, sabía ciertamente que comprometía su puro prestigio, sin poder aspirar a otro premio que el agradecimiento de sus conciudadanos. Tiene, pues, derecho a exigir, dadas las circunstancias difícilísimas en las que se hizo cargo del Mando, que todos los españoles le prestemos con el mayor entusiasmo, toda clase de cooperaciones. LA REVISTA DE TROPAS COLUMNALES le ofrece incondicionalmente la suya tan sincera, como modesta.

Gonzalo QUEIPO DE LLANO.

EL DESPRECIO A LA MUERTE

Por Baldomero ARGENTE.

Junto a los infinitos daños que hacen odiosas y abominables las guerras, figura como pálida compensación un sólo bien: el de afirmar y difundir entre los sentimientos confusos que rebullen y hierven en el fondo del pecho humano, el desprecio a la muerte. Cada hora la ciega segur abate mieses en plena lozanía. Un azar que encamine la bala, un capricho que inspire súbita audacia al enemigo, corta la vida. El rasguño de hoy, preserva de la muerte de mañana. Un centímetro de distancia en la trayectoria, nos separa o nos hunde en la ultratumba. Nuestro amigo de ayer, hoy ha desaparecido para siempre.

Y todo este conjunto de impresiones nos comunica, poco a poco, el despego hacia un vivir tan precario que está suspenso de lo inapreciable. La contingencia de la muerte deja de espantar. Al fin o al cabo, en paz o en guerra, ha de sobrevenir; un poco antes o un poco después, ¿qué importa? En la paz o en la guerra, el curso de unos cuantos años, nos ha de igualar en la fosa. Caer bajo el plomo enemigo o de pulmonía, ¡qué más dá! La ventaja es para quien puso su vida, al servicio de una pasión noble: la libertad, la justicia, la Patria. El ideal embellece la agonía.

Fundamentalmente, esa evolución de los sentimientos, equivale a subordinar el más poderoso de los instintos humanos, el instinto de conservación, a las creaciones del espíritu. Pero no es otro el objetivo y el secreto de toda sana civilización. El afán de conservarnos, — vano afán que el tiempo malogra, — nos ata a lo presente. Más allá, ante nuestros ojos, como luminarias furtivas entre las tinieblas de lo porvenir, están los ideales: la equidad, el derecho, la virtud. Para acercarse a ellos, un pueblo ha de hacer, la renuncia de su vida y saturarse, no del amor a la muerte, pero sí, del desprecio hacia ésta.

El instinto de conservación, es el egoísmo, la pusilanimidad, las abyectas resignaciones ante el destino, preñadas de vilezas y claveteadas por vergonzosas abdicaciones, si el corazón no reobra contra esa amenaza de aniquilamiento, contra el miedo a la muerte. Todas las tiranías, todas las iniquidades se han cimentado siempre sobre ese instinto de conservación. La prudencia, la moderación, la templanza, el sentido práctico, no son más que invenciones de la hipocresía, velos arrojados sobre la flaqueza o sequedad de nuestro espíritu.

Si alguna religión hay que predicar a la multitud, no es la del sacrificio, sino la del esfuerzo. Confesar la verdad, combatir por el triunfo del bien, sean cuales fueren las consecuencias y los resultados, ese es el dogma, un dogma cuyo asiento está en el desprecio a la muerte, en la íntima y profunda convicción de que este alentar transitorio que nos mantiene en pie, nada vale si subsiste a costa de renunciar a nuestros secretos afanes, a nuestros amores por la libertad y la justicia, a la exhibición de nuestras dudas, al desbordamiento de nuestras inquietudes, al colaborar en fin, en la formación de la conciencia colectiva, de la gran alma de la familia humana, que lentamente van las generaciones arrancando al bloque de los primarios instintos animales.

En esa cooperación está la verdadera inmortalidad, inmortalidad de nuestra obra, que una vez realizada, no dejará de haber sido y de vibrar en el Universo eternamente, cualquiera que sea el destino que las evoluciones

cósmicas tengan aparejado al Planeta. Pero el triunfo de la inmortalidad, supone el previo vencimiento del temor a la muerte.

Por esa familiaridad con la muerte, perdurable compañera desde el nacer, las razas jóvenes han sido creadoras. Todas las doctrinas, todas las predicaciones que han sembrado el temor en las cercanías del último transito, erizando de horrores el umbral de lo desconocido, han quebrantado la potencia creadora del hombre, amignorando su espíritu, restringiendo la fecundidad de su corazón. Completar su labor haciendo de la vida una espera temerosa a la muerte, ha sido envilecer un pueblo, condenarlo a una obscuridad rasgada por los relámpagos de las venganzas futuras. No es posible arrojar sobre un pueblo el fardo de los temores ultraterrenos sin acobardarle para la vida. Y ese temor es la conformidad con la miseria y la injusticia, la renuncia al combate contra la ignorancia y la iniquidad, contra la opresión de los hombres y las crueldades de la Naturaleza, contra los asedios del mal, en todas sus formas y en todos sus momentos.

Durante siglos se ha infiltrado en el pueblo el desprecio a la vida y el temor a la muerte. La vida es dolor, se ha dicho, padecimiento y constante peligro de pecar; la muerte es la hora de las justicias inexorables, del premio para una vida de humildad y sumisión. Esa es la doctrina de las razas sometidas, de la plebe sin esperanza.

No. Hay que amar la vida y porque se la ama ennoblecirla. Es el esfuerzo, quien la glorifica y enaltece. Hay que vivirla con la persuasión incontrastable de que cada acto nuestro es definitivo en la existencia. Que cada acción por mínima que sea deja una estela indeleble al través de los siglos. Que nuestra vida, si es vida de esfuerzo, de combate, no se surmegirá en la indiferencia de lo creado, porque perdurará eternamente por las obras de la energía que irradió nuestro espíritu.

Nada importa entonces que sobrevenga la muerte. Llegará tarde, porque el esfuerzo realizado es una afirmación que nada borra. La verdadera muerte es la inercia, la pasividad, la renuncia del alma a derramarse por la vida. Por eso es muerte el egoísmo, que equivale a un instintivo recogimiento de la energía.

«Desprecio a la muerte» supone la aceptación voluntaria de todos los riesgos y todas las incomodidades en aras de un ideal. Y ¿qué ideal más refulgente que la grandeza de la Patria y el desarrollo de la civilización, perpetuo anhelo que constituye la gloria y el martirio juntamente, de la humanidad? El desprecio a la muerte es el sentimiento que ha hecho siempre a los hombres y a los pueblos merecedores de la verdadera inmortalidad.

Quienes en nombre de España vienen luchando en Africa, ofrendando a diario su vida en una guerra oscura donde ni siquiera enardecen y sostienen el ánimo los resplandores de la gloria, guerra de sacrificio y deber exclusivamente, son sacerdotes de ese culto heroico, caballeros de la legión despreciadora de la muerte, y ofrecen a su Patria un motivo de orgullo y a sus conciudadanos todos, un ejemplo ¡ay! difícil de imitar.

Baldomero ARGENTE

Actuación Militar de Protectorado

Por E. BONELLI.

Con la designación de protectorado ha calificado la diplomacia moderna el régimen de intervención de un país, estado o región. Se basa en la inferioridad de su hegemonía social que impone a los pueblos, ideológicamente más civilizados, la necesidad del empleo de la fuerza armada para establecer una administración pública más en armonía con el progreso de los tiempos.

Esta finalidad es plausible y, en cierto modo, imperativa. Pero es preciso que no esté encubierta por un espíritu de conquista; por un despojo de ciudadanía; un acaparamiento de derechos inalienables, y la transformación se realice sin vejaciones, ni atentados a tradiciones y costumbres que no se hallen abiertamente en pugna con el derecho a las libertades que caracterizan a los pueblos de mayor cultura.

En realidad, no es lo más importante el nombre adoptado para designar el régimen de intromisión en comarcas cuyo estado caótico puede ser rémora del progreso humano y obstáculo invencible, por otros medios, para el sostenimiento de relaciones internacionales armónicas. En lo que al Mogreb se refiere la sumisión—de carácter forzoso—de las razas a quienes se imponga el protectorado será siempre de éxito dudoso, y margen de continuos sacrificios, la transformación de la administración pública, en el orden político y militar, si no se fundamenta en la fuerza y acrecentamiento del prestigio, material y moral, de las autoridades indígenas; aprovechando la influencia que siempre han ejercido, amparados en el dogma principal de los sentimientos religiosos que tan arraigados mantienen los musulmanes. Dentro de ciertos límites, hasta es conveniente emplear sus mismos procedimientos siempre que se apliquen por ellos mismos, como atributos de su cargo y que han utilizado todos los Representantes de las naciones de Europa, sin remilgos ni escrúpulos de ninguna clase en cuantas circunstancias lo exigía la ejemplaridad.

Toda actuación de protectorado que excluya al elemento indígena, en sus diversas jerarquías y categorías, de la participación que le corresponde en la gobernación del país, se traducirá como actos de conquista, amenaza a sus tradiciones y al respeto a sus bienes y personas. Esta conducta engendra el odio, inflama la llama generadora del patriotismo religioso, siempre dispuesto a fulgurar en las razas que habitan la región del Mogreb, sin parar mientes en los beneficios que ha de reportarles el nuevo régimen. Para infiltrar la confianza en el pueblo protegido, es preciso estudiar su psicología, las normas a que se sujetan todas sus acciones, que constituyen valores de extraordinaria importancia.

El protectorado en Marruecos, en la forma que lógicamente debe quedar implantado, tiene que apoyarse en la fuerza militar, como institución llamada a garantizar el orden, el respeto al derecho, la salvaguardia de todos los intereses y el medio más apropiado para evitar represalias o el desenfreno de morbosas pasiones.

La composición de esta fuerza, así como sus organismos especiales, están sujetos a normas distintas; pero con objeto de simplificar su estructura, pudiéramos considerarlos en agrupaciones de tropas importadas de la

Metrópoli protectora y de las reclutadas en el país, entre los más adecuados elementos de sus habitantes.

Conviene considerar y estudiar separadamente las dos zonas del protectorado de España en Marruecos; la del Norte o Mogreb, y la meridional que tiene como punto de partida la orilla izquierda del Dráa, y que, sin gran esfuerzo, pudiéramos denominar región inicial Sáhrica. En cada una de estas demarcaciones la organización y reclutamiento de tropas indígenas revisten formas distintas y sus servicios tendrán que amoldarse a las condiciones de la región respectiva, sin perjuicio de poder fusionarse en momentos determinados no solo para los efectos de la instrucción, sino también con el fin de proporcionar una cohesión más efectiva en todas las operaciones de campaña.

Las tropas de la Metrópoli, que hayan de prestar servicio en el Mogreb, deben ser objeto de minuciosa selección y especialmente capacitadas para constituir una reserva móvil, que pueda desempeñar cuantas comisiones se les encomienden. La acción de protectorado está en pugna con la denominación de fuerzas de choque, muy útiles y hasta indispensables en guerras de conquista. Sus Jefes y oficiales gozarán de gran prestigio si poseen conocimientos bastante amplios de la topografía de nuestra Zona; nociones, por lo menos, del idioma árabe y con orientación perfecta del trato que deben emplear con sus habitantes, para imponer la consideración y respeto, como reconocimiento de nuestra superioridad.

Caracteres distintos presenta la organización de las fuerzas indígenas. Las llamadas actualmente de la Mehal-la, cuya misión debe ser limitada al cumplimiento de las disposiciones del Soberano de la Zona y autoridades indígenas, al mismo tiempo que el mantenimiento del orden; y los Regulares, como tropas de combate. Todavía queda por estudiar e implantar una milicia especial, los *Mejasnia*, cuya tradición y prestigio arranca de los *Udayas* y *Bojaras*; serviría en ocasiones para ampliar y afianzar la influencia de los delegados del Majzen, en comarcas y lugares más apartados de una circunscripción, y facilitar las relaciones comerciales. Es cuestión que merece estudio detenido y capítulo aparte.

Para la dirección y mando de las fuerzas indígenas, son precisos aún mayores conocimientos y aptitudes que solo se adquieren conviviendo entre el pueblo protegido. Facilitaría la labor de nuestra oficialidad la creación de escuelas militares donde adiestrar individuos de la clase media y de la aristocracia marroquí, para que ingresasen como suboficiales y oficiales en las fuerzas indígenas. Su influencia enaltecería la moral del soldado y serviría de estímulo para mejorar las condiciones de su reclutamiento.

Nuestra actuación en Marruecos exige un estudio constante del país y sus habitantes. Todos los fracasos sufridos y las desdichas amontonadas sobre nuestra querida Patria, solo tienen por causa la falta de acertada orientación y continuidad, y sobra de inconsciencia e ignorancia.

E. BONELLI.

LA MANIOBRA

Por F. FRANCO BAHAMONDE.

Catorce años llevamos en nuestra acción marroquí y a duros golpes se fué forjando el alma del Ejército colonial educándose los mandos para la obra de mañana. Aquellos soldados de ros y traje blanco fueron borrados definitivamente del cuadro africano. Los campamentos generales rodeados de altos parapetos, en que las rondas de Generales y Jefes formaban en la noche procesión interminable y en que la agresión era forzado corolario de los servicios, dejaron su lugar a estos otros de efectivos reducidos, con sus avanzadas alejadas, guarnecidos por soldados de aspecto recio, y en los cuales los servicios no tienen ya la timidez de los primeros tiempos. A la época en que las columnas formaban larga cinta que se movía perezosa sobre las carreteras, y en que los innumerables blocaus erizados de alambradas parecían recordarnos otras tantas agresiones ocurridas en aquellos lugares, sucedió esta otra en la que, las pequeñas unidades recorren de día y de noche los caminos del territorio poseídas de su fortaleza y en la cual los puestos destacados guardan o vigilan los puntos necesarios del campo. Las guerrillas rígidas en que los hombres con escasos intervalos formaban visible y dilatada fila jaloneada por oficiales en pie, —codiciado blanco del fuego rifeño— fueron sustituidas por el flexible y bien dosificado orden abierto de las unidades coloniales. La guerra de Marruecos apartándose de arcaicos reglamentos y de la rutina de añejos prejuicios de la vida de guarnición, se abrió camino y constituyó por sí una nueva escuela de combate, necesitada de perfección; pero que igualmente que las campañas argelinas se caracterizaron en anteriores y posteriores a Bougeau, las de aquí les imprimen nuevo sello el mando de Berenguer; así vemos ya en los años trece y catorce antes del comienzo de la guerra europea, las operaciones de su columna, en que los fuegos de barrage y las concentraciones artilleras, fueron precusores de lo que poco tiempo después caracterizó el empleo de la artillería en la gran guerra.

El combate moderno con sus aumentos de material, municionamiento, transportes, artificios de guerra, aviación, etc. etc. se complicó en forma tal, que requiere en el mando una preparación y estudio indispensable al éxito, necesidad que ha servido para que los que se titulan nuestros técnicos militares pretendan definirnos la guerra del mañana y que se desprecie el limitado horizonte de la guerra colonial, volviendo la espalda al único campo de experimentación y maniobra.

Si la historia militar es luz que alumbró la ruta militar de las naciones; la guerra fué siempre el crisol donde se purificaron los valores, y escuela forzada de los grandes capitanes.

La guerra leída o vista detrás de los cristales del gabinete o en los simulacros de los campos de instrucción, es tan distinta de la realidad del combate, que todos los cálculos y teorías vienen a tierra al sufrir la depreciación que el coeficiente moral y situación táctica les imprime.

Es el terreno Señor en el combate y arma poderosa que acercará la victoria a quién mejor sepa utilizarlo; y de él solo conoceréis el valor cuando a fuerza de combatir acertéis a apreciar sus características y accidentes. Elemento poderoso en el que la maniobra se apoya, y ésta es el alma de la acción, que no obstante las limitaciones que el crecimiento de material y de efectivos le impone, es y será siempre la aliada de la victoria y de los buenos Jefes, y encuentra en los campos marroquíes el terreno más abonado para su empleo.

Consecuencia lógica de todo es conservar la capacidad maniobrera de las tropas, sin que el aumento de po-

tencia de sus armas y artificios limite su movilidad, que si siempre es capital, mayor importancia tiene, cuando se combate con el rifeño que a la movilidad y buen aprovechamiento del terreno une la falta de organización y disciplina con que resistir la maniobra.

Pero poco importa que conozcamos el valor de la maniobra y que deseemos utilizarla, si no acertamos a ver en medio de la acción; para ello es preciso que la guerra nos sea familiar y sepamos sacar partido del terreno; situación enemiga y rendimiento de las armas, y esto que desde lejos nos parece cosa sencilla es en el combate la piedra de toque para el Jefe. Muchos hombres acreditados en la práctica de la profesión y que en maniobras y simulacros fueron maestros, al parecer inteligentes y laboriosos, se vieron cortados ante la verdad de la guerra. Todos aquellos valores que ellos creían positivos se desvanecieron ante los factores reales de la acción y la indecisión y timidez fueron el eco de su impresión moral. La maniobra requiere discurrir en el combate, y no todos los espíritus se forjaron para sentir el mando en los duros trances de la guerra. Preciso es, que la práctica reemplaza lo que la naturaleza no brindó y familiarizándonos con la campaña busquemos en ella las enseñanzas y la práctica.

No basta solo lo expuesto para poder mandar en el combate, preciso es que respondan la calidad de las tropas propias; que el mando tenga confianza en la calidad del soldado y éste fé en sus Jefes, pues de otro modo habrá que buscar en la cohesión material la garantía del éxito, y todo padecerá la inercia de soldados bisonños o de oficiales poco preparados... Esto sin duda justificará a muchos, la diferencia entre aquellas operaciones de Xauen, Beni-Lait y Beni-Arós de 1921 en que la maniobra fué esencial, y aquellas otras de Melilla posteriores a Julio de 1921 en que la cohesión y el material tuvieron que ser la garantía del empeño.

Por ser la calidad del soldado, tan necesaria en el combate, y fiel reflejo del Jefe y cuadro de oficiales, es indispensable que éstos preparen al soldado para la misión combatiente, despertando en ellos sentimientos dormidos, haciéndole diestro en el mejor servicio de sus armas, inspirándole gran confianza en ella y educándole para esta guerra, no perdiendo ocasión ni momento para irle infiltrando el espíritu de acometividad y disciplina, a servir del terreno, subir a las crestas, disparar con tranquilidad y orden y dominar el espíritu de conservación; procurando que su alma se eduque al relato de episodios guerreros de la campaña que le sirvan de enseñanza y ejemplo. Solo en el momento que el oficial tenga fé ciega con sus soldados y éstos en él, podremos decir que la calidad de la unidad triunfará de los duros embates de la guerra. Esta es la misión sagrada del oficial y éste debe ser el norte de las instrucciones de todo Jefe.

Si el oficial no vive para el Ejército, si no siente la grandeza del sacrificio por su Patria y solo vé en el trabajo y sufrimientos lo penoso de su profesión, si hurta a sus obligaciones militares la actividad y entusiasmo indispensables y participa de la hipocresía negativa que considera de buen tono el criticar al que trabaja; si no siente en presencia de sus soldados el cariño y confianza necesaria, y solamente busca en la profesión militar su granjería o bienestar, será la más pesada carga en el camino de la victoria y habrá faltado al sagrado juramento con su Patria.

F. Franco BAHAMONDE.

Ceuta, Febrero 1924.



Algo sobre las primeras Fuerzas Regulares

Por Leopoldo RUIZ TRILLO.

Fué allá, por el año 11, cuando se pensó formalmente en la organización de unas fuerzas indígenas que sin el carácter local que tenía la Policía, única fuerza mora hasta entonces en acción, fueran capaces de hacer intensamente la labor de vanguardia encomendada en las operaciones a las tropas peninsulares:

Ya sabemos, en el Barranco del Lobo, luchas anteriores y posteriores a dicho hecho de armas, y el 30 de Septiembre de 1909 en el Zoco el Jemis de *Benibuifur*, como sufrieron nuestras tropas de la metrópoli, y el clamor nacional por este derroche de la sangre de sus hijos.

Se necesitaba para abordar la empresa de crear fuerzas regulares indígenas un Jefe joven y entusiasta capaz de inspirar a las tropas la savia que había de ser la ejecutoria de toda su existencia, y una oficialidad capaz de comprenderle y seguirle a todas partes, mandando aquellos hombres que hasta aquel día para nosotros eran un enigma. Fué nombrado con este objeto el Teniente Coronel de Caballería don Dámaso Berenguer, a quien, aún hoy, nadie puede disputarle el mérito de su obra; García Cuevas, Izarduy, Enrique Vega, que dieron su sangre generosa en *holocausto* de la Patria y de la empresa, entre otros, fueron los designados para secundar y seguir al tan acertadamente elegido organizador en su ardua tarea.

Las primeras fuerzas regulares, en cuanto a reclutamiento presentan una particularidad, que no han tenido después las demás organizadas. Vagaban por el imperio, a la sazón, unas cuantas pandillas, que así puede llamarse, de mercenarios, hombres de guerra, profesionales sin contrata, procedentes de unas cuantas mehallas deshechas, que mandaron emperadores destronados o pretendientes fracasados; una de las más numerosas y aguerridas la del célebre Roghí que tanto figuró en nuestra Zona. Eran gente magnífica para el objeto que se perseguía, y a ellos volvió la vista nuestro Jefe y pronto tuvimos la flor y nata de la morería militante, bajo nuestro mando, con la particularidad, de que muchos de los núcleos que vinieron a nuestras filas lo hicieron con ciertas infulas de superioridad, y aún pretendiendo los Jefes de ellos alternar con los oficiales y no bajar de categoría. A poco se vieron relegados por los mismos suyos a los más modestos empleos; preferían aquellos ir con la sección del más modesto alférez de infantería o caballería, que con el caid H o B al que antes obedecieron, pero que había perdido su prestigio, su autoridad por comparación en sus juicios; es decir por no tener distinción e ilustración militar «por no saber manera»

dicho sea, en árabe vulgar, de lo más vulgar que se conoce para mejor comprensión de todos.

Es muy interesante la historia de la gestación material y moral del Grupo de Regulares número 1. Era muy abigarrado el conjunto de aquellos hombres que vinieron a ser la base de los futuros regulares. Rifeños, mograbas, susis, saharagüis... y sus procedencias más abigarradas aún: del hampa de las ciudades del Imperio unos, otros originariamente pastores, agricultores, mozos de caravana y porque no decirlo, hasta ladrones y salteadores de caminos que confesaban con mucha sencillez su procedencia, como creyéndola la cosa más natural del mundo. Al principio todo fueron desconfianzas por parte del alto mando e incluso nosotros andábamos algo escamados respecto a personas de tal catadura; de aspecto salvaje los más; rostros atezados y feroces; de particularidades y características bien distintas entre sí, diferencias que resaltaban por dialectos, trajes y costumbres, siendo uno de los rasgos distintivos, la manera de llevar el turbante los saharagüis y hombres del Sur, muy trenzados y sujetos

con torcidas hechas de pelo de camello. Raro era el día que no se recibía una confidencia terrorífica respecto a las intenciones de nuestros flamantes subordinados. Los destacamentos de Buxdar (Melilla) han sido para los fundadores de los regulares, inolvidables. Y sin embargo, nada pasó; sus desertiones, aún las más aparatosas e inesperadas, estuvieron siempre dentro de la idiosincrasia del moro, que es tornadizo por naturaleza. Pronto aprendimos, moros y cristianos, a apreciarnos y comprendernos. El peligro común y las penalidades de la guerra llegaron para todos, y fué entonces, entre la sangre y el fragor del combate, cuando como siempre sucede entre soldados, nos comprendimos y amamos. Yo nunca olvidaré a los hermanos rifeños que más tarde pagaron con la vida su lealtad a España, mis fieles compañeros de *barud* esforzados indígenas que en los momentos más apurados, 15 de Junio y 30 de Septiembre de 1913, como en otras ocasiones, nunca me abandonaron, velando más por mi existencia que por la suya propia. ¡A tal punto llegaba el cariño por nosotros de aquellos regulares!

Esto en el aspecto guerrero de nuestras relaciones; en el íntimo, el padre, el amigo, no era más para ellos que nosotros. Sus bodas, sus disensiones de familia, los litigios de sus intereses, en todo interveníamos en aquel inolvidable campamento del Dersa, de Tetuán, que tenía su prolongación a lo largo de la típica calle del Laiun o de las Fuentes. Era mucha la complacencia de los moros por nuestras sentencias, tanta que extendida la fama de la justicia que se les hacía, infinidad de veces vinieron los tetuanís a pedirnos arbitraje en sus causas; y había que mandarlos al *caidi*, porque nosotros no creíamos tener ni teníamos jurisdicción para hacérselo y hasta había que echarlos a la fuerza; que nada hay tan tenaz como el musulmán cuando cree haber hallado algo que constituya una solución para sus intereses.

Yo creo, en cuanto a la vida intensa de la ciudad de las mezquitas y las azoteas, donde transcurrió para mí la mayor parte de tan vivida época, que han pasado por allí muchos de nuestros compatriotas sin percatarse de

los admirables tesoros de poesía que encierra; poesía que está reproducida en los cantos de nuestra Andalucía, en la laxitud soñadora de nuestros hombres del Sur, en los ojos negros y profundos de nuestras huries de Sevilla y de Granada. El amor de una mora debe diferenciarse muy poco del de una granadina del Zacatín o del de una sevillana del barrio de Triana. Perdonar esta digresión; mas quiero poner de relieve, que existe un más allá, algo que ha atado y ata a aquéllas tierras, a más de cuatro que echan por allí sus raíces, pues que la iniciación en esos sueños se la debemos a nuestros moros, que nos admitieron en su vida íntima, que nos contaron sus hazañas, sus historias de amor y de guerra, en noches solitarias, bajo el manto de las estrellas, cuando el grito del chacal interrumpía el silencio profundo, y en oscuridad muy honda, nos acechaba un astuto enemigo, muy admirado, muy contrariado al vernos fraternizar así en tan franca camaradería, con otros hijos del profeta, que ese era en definitiva el fondo de todo el sortilegio.

El moro, en resumen, aunque hombre primitivo incapaz de comprendernos en nuestra potencia actual de civilización, porque él está aún algunos cientos de años separado de ella, es hombre de corazón, agradecido y silencioso. Hay como en todas partes, hombres buenos y malos, agradecidos y desagradecidos; tal es la humani-

dad. Ellos en general, son amantes de su patria que es su kábila o su fracción, de su religión y de su familia y quieren, y en esto nada tenemos que echarles en cara, justicia, siempre justicia. Quien haga justicia a secas al moro, tendrá en su corazón mucho adelantado. A un soldado indígena puede mandarsele dar cincuenta palos si ha delinquido; comete un gravísimo error el oficial que le pegue una bofetada.

Se me ha pedido algo que refleje mi impresión de aquellos tiempos y va tan desaliñado, que no hay que fijarse en la literatura; pues el único mérito que recabo para estas mal pergueñadas líneas, es que evocan un recuerdo imperecedero, en mi alma: ¡mis compañeros muertos, muchos de los que hoy viven, mis *susís*, mis *saharagüis*, mis *mogarbes*, mis *rifeños*! Hoy que el único rastro que puedo ostentar patente de aquella convivencia es el emblema de mis fuerzas y las barras de mi estancia en ellas, las llevo con tanto orgullo, como si fuese una laureada de San Fernando que no pude o no supe ganar. Sépanlo todos los Regulares del número 1 y los muchos que hay repartidos por otros grupos. Es manía de viejos volver la vista atrás.

Leopoldo RUIZ TRILLO.
General de Brigada.

Madrid, enero de 1924.

Sin vanidad personal, pero con orgullo de buenos españoles, queremos aquí realzar el alentador éxito de nuestra querida REVISTA, francamente patentizando a la aparición de su primer número.

No es éste el triunfo de un grupo de escritores, en su mayoría incipientes; es el triunfo de los sentimientos y de las ideas de España entera; que aún mayor que el poder de las enseñanzas nuevas arrojadas como simiente, es la espléndida expansión de sentimientos y emociones, que escondidos en el corazón de todos, hallan al fin su rayo de luz.

No creemos haber traído nada nuevo, pero sí creemos haber logrado que cada español, reconozca en nuestras páginas, algo íntimo de su propio espíritu.

EL PROBLEMA AFRICANO

DIVAGACIONES DE INTERÉS

Por Abelardo AMIL.

No entra en mis propósitos al escribir esta crónica descubrir algo nuevo, ni aún siquiera señalar pautas u orientaciones que no hayan comentado antes de ahora con innegable acierto muchos y valiosos tratadistas. Pero mi larga permanencia en África y los conocimientos adquiridos a fuerza de lamentar errores y abandonos, me animan a tratar hoy de un aspecto, trivial al parecer, pero que a mi juicio pudiera ser de resultados provechosos.

No se me ocultan y soy el primero en reconocerlo, las dificultades con que en la práctica había de tropezarse para que el sistema rindiera los beneficios apetecidos, pero creo y en ello tengo un firme convencimiento, de que como todos los problemas, precisa para que tenga afortunada solución, que se plantee en debida forma y tengamos especial cuidado en el desarrollo del cálculo que ha de llevarnos a ello.

Me refiero al aprovechamiento que pudiera tener en África la aplicación adecuada del personal facultativo de Sanidad.

Yo no creo y sería infantil el suponerlo, que lo que voy a proponer constituya procedimiento exclusivo de penetración ni mucho menos, pero no pasarían seguramente muchos años sin que apreciáramos su buen resultado como sistema complementario.

Es innegable que en país donde se rinde a la fuerza, el más fervoroso de los cultos, es preciso, en primer lugar para alcanzar sobre él el ascendiente indispensable, demostrarles con los hechos, la superioridad moral y material a tal respecto. Y es indispensable también que, a la acción militar, deba seguir una intensa acción civil que comenzando con la apertura de comunicaciones creadoras de nuevos intereses, vaya poco a poco sedimentando los espíritus en el fomento de las actividades pacíficas.

Pero esta acción, es susceptible a mi juicio de estimularla en grado sumo, si ponemos en juego todos los medios y recursos de que disponemos, a la explotación de cuanto se nos ofrezca propicio.

Prescindiendo de cuanto se ha dicho, y desgraciadamente se sigue diciendo acerca de los musulmanes que vemos unas veces calificados de espléndidos y otras de tacaños, de falaces y de nobles, de altaneros y serviles, etc., etc., que de todas esas facetas acaso participen, no llega su hermetismo a encubrir las debilidades que sienten como todos los demás seres racionales. Así ocurre con el instinto de conservación.

Puede ser éste mas o menos disimulado en momentos circunstanciales, como sucede en la guerra, en que el sentimiento de dignidad, hijo de la educación o de las costumbres, se revela y se sobrepone a los titubeos de la naturaleza. Pero en la vida normal, ninguno de ellos, ni se resigna fácilmente a padecer el dolor, ni juega su existencia al albur del fatalismo racial, sino que todos acuden a quien puede mitigar aquel o le ofrece medios de defenderse del peligro.

Pues bien, si la superioridad del que ejerce la tutela

ha de utilizar en su labor educadora cuantos elementos materiales le ofrece el país para llevar a feliz término su empresa ¿por qué no aprovechar, en cuanto sea posible, los intereses morales cuyo valor es indiscutiblemente mayor?

Yo pienso, y no sé si en ello padeceré un grave error de convencimiento, que si España desde que dió sus primeros pasos hubiera utilizado simultáneamente el personal médico en el ejercicio profesional y en el desarrollo de una labor política de atracción, muchos y muy positivos hubieran sido los frutos alcanzados.

Claro es que para la implantación del sistema hubiera sido necesario precisamente una preparación adecuada de que aquel personal carecía, pero tiempo hubo de sobra después para organizarlo y llevarlo a la práctica. Que ello exigía gastos es innegable, pero a la postre se hubiera traducido seguramente en economías.

Supóngase un territorio, limitrofe con una Zona insumisa, en cuyas Mias de contacto y Oficinas de Intervención hubiese un número seleccionado de médicos suficientes al objeto que venimos comentando, que conocedores del árabe y por ende de las leyes, usos y costumbres del país e idiosincrasia de sus habitantes, llevasen cada uno además de la misión profesional, otra política emanada de la Oficina en que prestasen sus servicios. ¿Puede negarse al médico el ascendiente grande que lograría sobre los aduares sometidos y mañana sobre los indígenas que a éstos llegasen, en demanda de asistencia? Porque, y aquí está el secreto del sistema, el médico sin descuidar sus funciones como tal, había de encaminar simultáneamente su labor a la captación de los espíritus, siguiendo en ello además de la norma general, la particular que en cada caso se le señalase.

El primer día no sería más que el médico, el segundo el consejero, el tercero el amigo y acabaría por ser el indispensable. Bastaría por tanto, que aquella captación moral, fuese hábilmente conducida hacia las oficinas respectivas para establecer fructíferas relaciones de inteligencia y de concordia.

No olvidemos que ese sentimiento natural de conservación individual, se multiplica dentro de la familia, porque se ansia más la vida de los deudos que la propia nuestra y lo que un día no pudo hacer la admiración, lo haría el respeto, el afecto y la gratitud y en último término la misma necesidad, al crear para su satisfacción un elemento que se hace indispensable.

Muchos y muy elocuentes ejemplos pudieran presentarse para apoyar nuestro aserto.

Acabo en estos instantes a un ex-Sultán le zumben los oídos.

Abelardo AMIL.

Comandante de Estado Mayor.

MARRUECOS

Las Colonias Militares Marroquíes

Por Manuel DEL NIDO.

Entre las varias divisiones que se hacen de las kabilas marroquíes, merece conocerse la de kabilas Guix o militares y kabilas Naiba. Las primeras constituyen una fuerza armada con carácter permanente; y las segundas solo tenían que dar un pequeño contingente de hombres para engrosar la harca del Sultán.

Tanto las kabilas Guix como las kabilas Naiba, carecen al presente de toda importancia guerrera, pero como las primeras o sean las kabilas Guix formaron verdaderas colonias militares, consideramos interesante su estudio, y por esto, vamos a ocuparnos de ellas con la brevedad que requiere esta clase de trabajos.

La falta de un ideal común en Marruecos, debido a estar constituido por distintas kabilas que se consideran independientes y enemigas las unas de las otras determinó un estado de anarquía tan grande, que ha producido como consecuencia el atraso enorme que en todos los ordenes atravesaba Marruecos, llegando a tal extremo, que incluso la agricultura y ganadería apenas si daban lo necesario para el sostenimiento de la población.

Este estado de cosas dió lugar a la creación de las kabilas Guix, cuyo número no pasó de seis, pero que fueron las suficientes para sostener en Marruecos una relativa tranquilidad; que tomase algún incremento la agricultura y por último que al mismo tiempo fuese reconocida en más de una ocasión la autoridad del Sultán.

En efecto, en aquellos territorios, cuyos habitantes aparecían con caracteres más indómitos, se establecía una kabila Guix a cuyos individuos, además de los elementos indispensables de combate, se les daba una parcela de terreno de extensión suficiente para que, cultivada, produjese lo necesario para el mantenimiento, no sólo del individuo a quien se concedía, sino también de su familia.

Se trataba, por tanto, de un ejército compuesto de voluntarios que no costaba un solo céntimo al Tesoro del Sultán, puesto que éste pagaba concediendo parcelas de terreno comprendidas dentro del territorio de las kabilas más insumisas.

Por este medio consiguió el Sultán tener una fuerza militar permanente, extremo muy difícil de conseguir en Marruecos, pues así como no falta nunca número, más que sobrado, para formar una harca, por que esta lleva consigo la razzia del enemigo, que es uno de los encantos del marroquí, en cambio el carácter de éste, por demás voluble, le hace casi incompatible con una larga permanencia en filas, y tanto es así, que una vez conseguido el objeto de la expedición, el Sultán no se preocupaba de licenciar sus *harcas*, pues esto tenía lugar sin que para ello fuesen precisas ordenes emanadas de su autoridad.

Pues bien, se comprenderá con lo dicho que no faltasen voluntarios para formar parte de los Guix y además, porque los Sultanes, conociendo muy bien el modo de ser de sus súbditos, les concedían todo aquello que más apetece un marroquí, esto es, armas, una parcela de terreno, que era heredada por sus hijos si seguían formando parte del Guix, y por último les declaraban li-

bres de pagar los impuestos que no fuesen los coránicos.

Estos Guix llegaron a constituir grandes contingentes, pues solo el denominado Abi-el-Bojari o simplemente Buajaras, que significa «Servidores del libro de Bojari», tenía en filas 150.000 negros. Ahora que con el tiempo se relajó la verdadera misión de estas fuerzas, en las cuales era frecuente que se apoyasen los agitadores que aspiraban al Sultanato y esto dió lugar a que se convirtiesen en una especie de guardia pretoriana, constituyendo con ello un elemento más de desorden, por lo que fué preciso dividirlos y aún trasladarlos de territorio.

Con esta medida no se consiguió otra cosa, que aumentar la perturbación que en el orden jurídico de la propiedad rústica representaba y representa en la actualidad la concesión de parcelas en la forma que se hacía por el Sultán; con todo lo cual se ha venido a parar en que ha desaparecido por completo la eficiencia militar de los Guix y que, en cambio, repetimos, ha quedado latente la dificultad que en la transmisión de la propiedad rústica constituye las concesiones hechas a las kabilas Guix; cuestión que reviste una gran importancia en general, aunque para nosotros la tenga muy relativa, toda vez que de los seis Guix, el Guix-er-Riffi se estableció en la región del Fahs después de haber contribuido a tomar a los ingleses la plaza de Tánger, y que si bien los Buajaras los estableció el Sultán Muley Ismail en gran número por el territorio del Riff, en esta región no se conserva otra cosa de ellos que algunos restos de las alcazabas en que permanecían, más bien como prisioneros que como dominadores, puesto que muerto el Sultán acabado de nombrar, aquella región recobró su independencia y los rifeños, aprovechándose de la debilidad de los Sultanes sucesores de aquél, dieron buena cuenta de los Buajaras.

Como dato curioso vamos a terminar exponiendo la copia del documento especial que otorgaba el Sultán para la concesión de tierras a los Guix:

«Loor a Dios único.

Que Dios reparta sus bendiciones entre nuestro señor y amo Mahoma, su familia y sus compañeros y que le conceda la salud.

Por la gracia de Dios y la liberalidad de nuestro amo Mahoma, asistido de Dios, otorgamos por esta nuestra carta a..... el disfrute de la parcela situada en... .. y limitada....., que antes se encontraba en poder de quien no la merece, a fin de que aquel la disfrute en las mismas condiciones que sus compañeros del Guix-er-Riffi.

Todo el que conozca esta carta dará cumplimiento a lo en ella mandado.

Y la paz».

Por último, hemos de decir que de estas concesiones se llevaba un registro especial que estaba en poder del jefe de la kabila Guix.

Manuel DEL NIDO.
Auditor de División

Una idea sobre organización del Protectorado en Marruecos

Por Francisco PATXOT.

Estudiadas detenidamente las organizaciones de los «Bureaux Arabes» del mariscal Bugeaud, los «Cercles Militaires» de Gallieni, los trabajos realizados en la frontera argelo-marroquí y los que los franceses vienen realizando en su zona de Protectorado de Marruecos, nos encontramos en presencia de distintos sistemas que tienen ventajas e inconvenientes y vamos a tratar de entresacar de unos y otros, aquellos procedimientos y enseñanzas que puedan tener aplicación en nuestra Zona de Protectorado, con beneficiosos resultados, teniendo en cuenta nuestra organización militar, la índole del país y de sus habitantes, la falta de organización Maghzen en la mayor parte de nuestra Zona y los elementos con que para nuestra labor contamos.

División de la Zona. — Establecida por la superioridad, la división de la Zona en dos grandes regiones, se impone una subdivisión de cada una de éstas en círculos, sectores, circunscripciones, o como quiera denominarse, para organizar en ellos la administración.

Esta división en círculos o circunscripciones existe, pero en condiciones poco favorables como vamos a ver.

Actualmente hay en cada circunscripción, un Jefe o Comandante militar y una Mia de la Mehal'la Indígena, con sus correspondientes Oficinas de asuntos indígenas.

La Mia de la Mehal'la Indígena depende en unos asuntos del Comandante militar y en otros es independiente de dicha autoridad. Salvo en raras ocasiones, entre ambas autoridades existe la mayor separación moral posible y se llegan a situaciones de hecho violentas que redundan en perjuicio de nuestra misión.

El moro que no pudo obtener satisfacción a sus deseos en la Oficina de la Mehal'la indígena, acude al Comandante militar, antes tiene buen cuidado de llevarle alguna noticia o confidencia de interés que desconoce la Oficina; el ataque (inevitable) a una posición se imputa por el Comandante militar a medidas adoptadas por la Oficina de asuntos indígenas, etc. etc. Ni la Oficina de asuntos indígenas cuenta en todo momento con la fuerza del Comandante militar, ni éste con la información completa de la Oficina.

Esto es lo que ocurre en la práctica aunque las disposiciones dictadas dispongan otra cosa.

El mando tiene que ser úno, con todas las responsabilidades y todos los medios para ejercerlo. De aquí la necesidad de crear Comandancias Político-militares que rijan cada círculo o circunscripción.

El Comandante político-militar tendrá el mando sobre todas las fuerzas que guarnezcan el círculo; a él corresponde la organización y administración de sus habitantes y para ello tendrá a sus inmediatas órdenes la Oficina de asuntos indígenas con todos sus elementos, que subdividirá en la forma que estime más conveniente para la realización de su labor.

Relévense las tropas que hayan de mantener la seguridad del círculo, cuantas veces sea necesario y las circunstancias lo aconsejen, pero manténgase constantemente el mando en la misma persona.

El General de la región destinará a cada Comandancia político-militar a la persona que por sus conocimientos y aptitudes le ofrezca mayor garantía en sus gestiones; le facilitará alojamiento conveniente pues su permanencia habrá de ser duradera y le concederá las ventajas que crea necesarias; la labor que este Jefe realice será constante, la población indígena se acostumbrará a él, lo conocerá y se encariñará con él y reciprocamente.

Los Comandantes políticos-militares recibirán las instrucciones de la Superioridad y las ejecutarán con absoluta independencia; las relaciones entre los Comandantes políticos-militares serán estrechísimas y las fronteras que separen sus círculos se considerarán sumamente elásticas. Sería pueril que una patrulla persiguiendo a un delincuente se considerase obligada a detenerse al llegar a la frontera de su círculo. La división no implica que no se haya de cooperar en cuanto redunde en beneficio del círculo vecino.

Se crearán seguramente Comandancias político-militares de círculos en que la parte dominada sea exigua, pero desde la cual el Comandante político-militar con su Oficina de asuntos indígenas irá ensanchando su esfera de influencia hasta que llegue a ejercer su mando en el círculo que le se le ha asignado.

La organización de estas Comandancias político-militares tiene además las ventajas de crear puestos a que pueda destinarse más adelante a Jefes que hayan adquirido los conocimientos necesarios, por ejemplo a los Jefes de las actuales oficinas de asuntos indígenas y no será frecuente el caso de ver destinados a las Mayorías de los Cuerpos a Jefes recién ascendidos llenos de entusiasmo y afición a los asuntos relacionados con los habitantes de nuestra Zona.

El Comandante político-militar, con el Jefe de su Oficina de asuntos Indígenas, el Kaid o Kaides de las kábilas, asistidos de sus Kadies y Chejes, ejercerán las funciones de Gobierno en la verdadera acepción de la palabra.

Cuando estos círculos estén completamente pacificados, cuando sea imposible que sus habitantes estén expuestos a un golpe de mano de otras kábilas, será fácil sustituir esta organización político militar por la civil.

El cometido militar del Jefe de círculo, no necesita detallarse; vamos a examinar la parte político-administrativa y como esta la ejerce el Comandante político-militar por medio de su oficina de asuntos indígenas, examinaremos en líneas generales, la organización de estos centros.

Francisco PATXOT,
Coronel de Infantería.

(Continuará)

Tánger, enero de 1924.

Acerca de una colaboración hispano-francesa

Por León ROLLIN.

El tema es algo difícil de tratar. Y no es, ciertamente, porque no se haya pensado en él. Ni tampoco porque no haya sido tratado muchas veces, lba a decir con demasiada frecuencia. Pero no es de esta frecuencia de la que podemos lamentarnos, sino de que este tema no haya sido abordado, muchas veces, con la debida sangre fría: El tema es de aquellos de que se echa mano, casi siempre, para manejarlo como argumento polémico. Y ese es el mal.

La realidad política ha impuesto a Francia y a España, una vecindad la cual no pueden rehuir. Son vecinas por el lado de los Pirineos desde siempre; el siglo XIX les ha impuesto otra vecindad al sur, en África. La geografía es un imperativo categórico, el más categórico de todos en materia política. Las naciones no pueden mudarse: ni elegir sus vecinos. Y, al fin, la política no es otra cosa que el arte de atenuar los inconvenientes de contactos que no se pueden evitar y también el arte de sacar las posibles ventajas de una convivencia obligada.

No he tenido nunca gran inclinación a la política sentimental; la regla del *do ut des* me aparece como siendo demasiado implacable. El sentimentalismo basado en hermandades de raza, de sangre, de cultura, sirve para las relaciones personales; juega muy poco en las relaciones entre las colectividades.

Dejo de un lado, por lo tanto—sin que esto quiera decir que menosprecie las afinidades de origen—los motivos de orden sentimental que España y Francia tienen para buscarse. Ello nos evitará, primero, empeñarnos en que el parentesco obliga a que se nos quiera por nosotros mismos, como si España y Francia fuesen bellas mujeres que se lo merecen todo. España y Francia son vecinas y esta vecindad es de tal naturaleza que sus vidas, su porvenir por esta circunstancia se condicionan mutuamente; sus ambiciones también. Para que no fuera así sería menester que una de las dos naciones se hundiese en un terremoto político. Y de esta eventualidad no hay que hablar. De la constatación de este hecho concreto, vamos a sacar una consecuencia que importa mucho: que no debemos mirar lo que nos interesa mutuamente desde un punto de vista exclusivamente español o francés. De no obrar así, resultará, que, voluntariamente o nó, si queremos imponer nuestro criterio propio, promoveremos infaliblemente conflictos. Hace falta, por lo tanto, que sin dejar de ser buenos españoles o buenos franceses, tengamos en los asuntos propios que la naturaleza, la geografía, entremezclaron con los de nuestros vecinos, un criterio equidistante de los criterios español y francés: *un criterio franco-español*, en una palabra.

Yo he pensado siempre que la aproximación hispano-francesa no podía realizarse en el terreno político, si antes no la habíamos realizado personalmente entre nosotros mismos; es decir si antes no habíamos llegado a sobreponer a nuestro particular criterio en las cosas comunes, otro criterio que fuese como la fusión de dos pensamientos, como un desdoblamiento de la personalidad, como la manifestación de una segunda personalidad más compleja, menos nuestra si se quiere, en la cual haríamos entrar parte de la personalidad hacia la cual estamos atraídos por obligaciones incontrastables, sin contar las afinidades naturales; para reasumir: llegar a pensar en hispano-francés en todo lo que se relaciona con los hechos políticos creados por la vecindad.

Esta dependencia en que vivimos los unos de los otros en el orden de los problemas del occidente europeo y del Mediterráneo es aún más absoluta en lo que se refiere a Marruecos donde vienen a cruzarse, a entremezclarse nuestras expansiones naturales.

Estando en contacto tan íntimo, la indiferencia es totalmente imposible; no cabe más que la enemistad o la amistad y esto por que lo que uno hace, tiene forzosamente que causar al otro, mucho bien o mucho mal.

Felizmente, no hay entre el español y el francés nada en el orden espiritual que les aleje irremediamente el uno del otro; la felicidad de uno no produce automáticamente la desgracia del otro.

¿Porqué entonces, ha sido y es tan difícil llegar a una aproximación política?

*
**

En el punto de frotamiento más sensible entre España y Francia, en Marruecos, se ha notado ¿porqué no reconocerlo? que la vecindad era motivo de disputas algunas veces, excesivamente agrias; pero también se ha podido comprobar que, si el contacto político era frecuentemente agrio, el contacto personal era de muy distinto carácter; sea que un francés fuese de visita a la zona española o un español a la zona francesa el resultado es el mismo: volvian-cualesquiera fuesen sus juicios sobre las cosas que habian visto-satisfechísimos de sus tratos con las personas con las cuales habian estado en contacto. El hecho es singular. Y su explicación está en que, del contacto personal, habian brotado palabras que expresaban sentimientos que demostraban la existencia de una facilidad de compenetración mútua y de una comunidad de espíritu insospechada. Y esto basta o sobra para fundamentar una amistad.

He traído de un reciente viaje a la zona española, recuerdos que me han llevado a escribir lo que antecede.

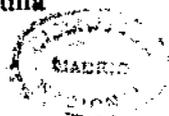
En el campamento modelo de Alcazarquivir, el teniente coronel Pareja, me hizo el honor de sentarme a su mesa. En mis notas encuentro las siguientes líneas:

«Pero hubo algo más agradable que los delicados manjares; fué la franca alegría que les acompañó. Al final de la comida, el rojizo y añejo Jerez y el rubio Champagne, invitaron a discretas demostraciones de afecto: no fué el turbulento y superficial calor comunicativo de los banquetes; las palabras España y Francia se entremezclaron simplemente, y esto bastó para consagrar deseos comunes.»

El mismo día, un momento después, los oficiales de Regulares tuvieron la galantería de llevarme al primer puesto de la zona francesa, el de Arbaoua. Transcribo otra vez mis notas de viaje:

«El auto subió rauda una pequeña cuesta y se paró delante del puesto de Arbaoua. Los oficiales franceses salieron presurosos; presentaciones de donde brotó instantáneamente la cordialidad; un tirador marroquí, llevó unos vasos... las palabras España y Francia, se casaron de nuevo...»

Algunos días después, estaba en Dar-Drius. El Coronel Núñez de Prado, me hacia gentilmente los honores de la *casbah* en construcción; hospitalario, caballeroso brindaba con efusión, que hacia brillar sus ojos, por «una



confraternidad con los oficiales franceses que, en este mismo Marruecos, corren los mismos peligros que los españoles en pró de una misma misión...»

Tafersit... Iba a partir el automóvil que debía llevarme a Melilla. Los distinguidos oficiales que me habían hecho el honor de sentarme a su mesa estaban, como yo, conmovidos por una despedida afectuosa; un capitán se destacó veloz del grupo, cuando el coche iba a arrancar, vino hacia mí y a media voz, nuestras manos unidas, me dijo:

—Salude usted en nuestro nombre a nuestros compañeros del ejército francés.

Mi contestación fué un «gracias» balbuceado en el temblor de una emoción que guardo todavía...

Estos recuerdos y la impresión que me han dejado, son mi contestación a la pregunta, que yo hacia hace un momento.

Algunas veces he pensado que lo que nos divide más —el problema marroquí— podría ser el más fuerte lazo de unión entre España y Francia. Algún día llegará la oportunidad de concretar este pensamiento intuitivo...

Leon ROLLIN

Redactor en Madrid de «Le Matin»

Madrid, Enero 1924

El "Tercio" y la población indígena

Por M. F.

Han procurado siempre las naciones colonizadoras, imitando el sabio ejemplo de la antigua Roma, que las tropas de ocupación en las colonias y protectorados, sobre todo en países habitados por gentes de mentalidad, costumbres y religión diferentes de la metrópoli, no constituyeran un obstáculo para el desarrollo de su acción política, por diversas causas, siendo uno de los medios empleados para conseguir dicho objeto, fijar los acantonamientos en sitios alejados de las urbes y el castigar severamente todo acto que implicara un atentado contra las costumbres, leyes y religión del país protegido o colonizado.

Hasta ahora, dicho sea en honor de la verdad, los soldados españoles han dado pocos motivos de queja a la población indígena, musulmana e israelita, salvo los daños causados en las huertas y arbolado, en el primer período de la ocupación y las molestias que ocasiona a los moros la curiosidad, a veces impertinente, de los reclutas recién llegados al país. Mayores son los motivos de disgustos en relación con los soldados indígenas, aunque ni remotamente tienen comparación con los que proporcionaban los *askaris* de las *mejallas* imperiales a los habitantes de las ciudades y kabilas, en algunas de las cuales quedó poco grato recuerdo del paso de las huestes indisciplinadas de Muley-Arala, Muley Bubbuker y Bustá Bagdadi, lo que causa admiración a los indígenas, al observar como nuestros oficiales y clases con elementos personales idénticos a los de las antiguas *mejallas*, han constituido cuerpos disciplinados, en los que los actos colectivos en perjuicio de los habitantes del país, son casi nulos y los hechos aislados disminuyen progresivamente.

Es de presumir que las consideraciones apuntadas, tenidas en cuenta por los gobernantes españoles, influyeron mucho en la indecisión observada en lo que respecta a la creación del Tercio, como las tuvo el Gobierno de Luis Felipe antes de proceder a la organización de la «Legión Extranjera», que tanto contribuyó a la conquista de la Argelia y tanta gloria alcanzó luego, en la campaña carlista, en Méjico, guerra de 1870-72, Túnez, Tonkin, Madagascar, Dahomey y en la reciente contienda europea. Y es indudable que la presencia de las primeras banderas del Tercio en Tetuán y Xauen, a la par que dió a los indígenas la sensación de que un nuevo factor y de importancia, venía a aumentar los medios de nuestra acción militar en su país, despertó cierto recelo en ellos, por el temor de que, al contrario que los otros soldados europeos, se entregaran a actos de violencia con las personas o causaran daños en sus propiedades; de ahí que, en un principio, los denominaron los *rejot*.

Pero, ante las repetidas pruebas de bravura que han dado los legionarios en los campos del Rif y la Yebala y la conducta observada en relación con los indígenas, hoy ya éstos no los califican de *rejot*, sino que los denominan los *butribech* (los del gorrito); los *bujannó* (los del madroño) y los *afif el ayanabi* (partida de extranjeros), siendo curioso el hecho, que se presta a consideraciones de cierto género, de que en los registros de la Policía gubernativa de Melilla y Tetuán y en las *benikas* de los *baxas* de Tetuán y Xauen figuren en muy corta proporción las denuncias contra los legionarios, por atentados contra las personas y las propiedades.

M. F.

La causa de muchos males

La actuación del periodista en la guerra colonial

I

En un libro recientísimo, editado en Santander bajo las iniciales N. C. y dedicado a sacar a la luz de la crítica *El pánico de Anual y el socorro de Monte-Arrut*, libro que debiera de ser leído por todo buen español amante de la justicia y del Ejército, he visto inserta la siguiente frase: «Y la Prensa, o una parte de ella, que tanto ha azuzado, agitado y extraviado al país en la cuestión de Anual y en toda nuestra actuación en África desde 1909, tiene también enormes responsabilidades que nadie le ha exigido todavía, pero que sería justo y saludable liquidar».

Con estas o parecidas palabras, he oído expresarse repetidamente a muchos hombres de gran valer, a no pocos generales, jefes y oficiales de nuestro Ejército... ¡y, lo que es más grave!, con estas palabras, cien, mil veces se ha alzado en nosotros el sentir de nuestra conciencia.

Va llegando la hora de que todo buen ciudadano haga, virilmente, en alta voz, pública confesión y reconocimiento de las propias culpas. Sólo de este modo, ese grave problema de las responsabilidades, que tiene a España conmocionada, al extremo de constituir el eje positivo de toda la vida política nacional, sólo de ese modo, reconociendo cada cual la parte de responsabilidad que le corresponde en las desdichas a que arrastramos a la Patria, será realizable el anhelo de hacer *justicia igualitaria* y el mil veces más santo deseo de evitar para lo futuro la repetición de hechos delictivos, generadores de lutos, tristezas y bochornos. Y porque así lo entendemos, predicando con el ejemplo, nosotros, que a honor y gloria tenemos el ejercer la profesión del periodismo, vamos en este artículo a hablar, con la voz de la verdad, de las culpas de la Prensa, los yerros de los periodistas, y lo que entendemos que debería de ser, en el aspecto colonial, la obra levantada que los órganos de opinión pueden y deben realizar en provecho y prez de la Patria.

* * *

En firme. Yerran los que con frecuencia propalan la especie de que nuestra Prensa nacional es algo venal, corrompido, siempre dispuesta a servir al que mejor pague. Veintidos años de trabajar en los periódicos hispanos, y repetidos viajes al Extranjero, me han dado el convencimiento de que quizás sea la Prensa española la más desinteresada y honrada del mundo civilizado. Lo evidencia su propia pobreza. No hablamos de los periodistas, que éstos suelen vivir con estrechez y morir en trance de recibir sepultura de caridad; ya, ni siquiera sirve el periódico para escalar altos puestos en la política (en las últimas Cortes, de 414 diputados, había sólo cinco periodistas); nos referimos a las mismas Empresas de Periódicos, donde se registra idéntico desinterés (salvo contadísimas excepciones) que entre los periodistas.

Y, sin embargo, aun siendo esto verdad, aun reconociendo y proclamando esta *honradez material* de nuestros periódicos, es evidente, evidéntísimo, que nuestra Prensa es injusta, atrabiliaria, pasional, falta de ecuanimidad, y en muchos, muchísimos casos nefasta para el interés del país. Hay que decirlo así, con crudeza, porque tal es la verdad.

Un sectarismo desenfrenado, unas constantes idolatrias, un aferrarse a tal o cual criterio por absurdo que sea, un juzgar por imprevisión, de ligero, un eterno afán de adjetivación hiperbólica, una falta de medida en el elogio como en la censura, un pasional fichaje y clasificación de personas en amigas y enemigas a ultranza, atendiendo, no al verdadero mérito de las mismas, sino al nímio detalle de si en esta o en la otra ocasión recibiera al redactor-representante del periódico con cara de «buenos amigos», en fin, un sistema que lleva a supeditar la crítica en general a los sentimientos de simpatía o antipatía, hace que nuestra Prensa no llene cumplidamente y en todo momento la alta misión que le está confiada.

En trance de furiosos partidismos, para muchos periódicos no existe freno ni barrera que en su labor pasional los detenga. Ni siquiera el alto interés de la Patria; ni siquiera el supremo culto a la Justicia. No importa que un *Fulanito* lleve a efecto obra meritoria para el interés del país, si *Fulanito* está en la lista de los *indeseables* del periódico; con tal de vencerle, de anularle, todo se acepta, lo mismo el propalar nocivas especies falsas, como el elevar sobre el pavés a sus enemigos, aunque sean de la más baja y repudiable condición moral y social.

Por otra parte, en nuestra nación, los periódicos tienen establecida entre sí una pugna, una ineludible hostilidad recíproca; a la que todo lo subordinan. Basta el simple hecho de que un diario diga que tal color es blanco, para que su rival en la Prensa declare y proclame que el color de lo apreciado es de un rojo rabioso. Basta que un periódico obtenga un éxito publicando una información sensacional; para que el órgano enemigo pase por alto el asunto o le dedique cuatro líneas, no sin registrar en la lista de los que «ya nos las pagarán» al que facilitó el éxito informativo al periódico rival.

Trae esto como obligada consecuencia la creación de un ambiente apasionado, en el que los más graves y transcendentales problemas son sacados de quicio, removidos de sus bases reales; desfigurados, contrahechos... La opinión pública, con ello, vive en plena desorientación; ¿a quién creer?... «A B C» dice que aquello fué una gloriosa jornada, y «La Libertad» afirma que fué una vergonzosa y triste etapa; «El Sol» mantiene que tal personaje es talentado, y «El Debate» que es un necio o un saco de ambiciones. ¿A quién creer?... ¿Qué debe pensar el vulgo?... ¿Dónde está la verdad, la justicia...?

Se llega en ello a extremos vituperables, que encierran extraordinaria gravedad. Soy testigo de excepción en la materia.

* * *

Los celos, las rivalidades han sido causa de no pocas campañas de Prensa injustísimas. Bastaba que un periodista visitara — a veces por oficiosidad — las oficinas de los Cuarteles Generales, o que a él se dirigiera con más frecuencia el Mando, para que el resto de los corresponsales se sintieran postergados, desatendidos, y tradujesen su mal humor en crónicas pesimistas o diatribas envenenadas. Como compensación, los que por preteridos se tenían, solían buscar a algún *inquieto*, a

algún *despechado*, para de él obtener noticias y razones que justificasen censuras sobre lo que se hacía o se pretendía hacer.

Pero, el que esto pudiera llegar a ocurrir no era culpa sólo del periodista, sino de los que le facilitaban informaciones de tal carácter. Por desgracia, es este un defecto harto frecuente en nuestro Ejército. Son muchos los *verborreicos* que facilitan noticias a los reporteros, sin tener quizás exacto conocimiento de la importancia de lo que hacen. Entre nosotros, los hombres de pluma que hemos hecho campañas en África, es frecuente el clasificarnos como amigos y por ende «confesores» del general X, el coronel Z, o el capitán W. Es fácil ganar la confianza de un jefe, por poco amigo de la publicidad que éste sea; escribiendo una o varias crónicas alabando sus dotes de mando, o la brillantez de actuación de sus tropas. Es éste un halago al que pocos resisten, y como pago, los periodistas solemos recibir confidencias, noticias, datos de relativo interés, pero que al fin sirven al objeto por todo el que escribe en los periódicos afanosamente perseguido, de decir algo nuevo, algo que los demás no hayan dicho, algo que tenga el carácter de sensacional, y cuando no, de original. En este *truco* todos los periodistas somos maestros, y lo seguiremos utilizando hasta que los generales, jefes y oficiales de nuestro Ejército se den cuenta de que, a veces, una revelación imprudente a un periodista puede originar graves males y, en casi todas las ocasiones, una palabra cuyo alcance no se mide bien por el que la pronuncia, es causa de serios conflictos, ya que al escribir, el periodista, que en realidad es sólo un cotizador y tasador de

ideas y palabras, saber aprovechar lo que con mayor inocencia se haya pronunciado, para colocarlas en momento y sitio en que adquieran inusitado, incalculable valor e importancia.

Muchas veces hemos pensado (perdón por la rudeza de nuestra expresión) que cuando tanto y con tanta facilidad se habla por quienes visten uniforme, no es dable dolerse de la buena información que tiene el enemigo, sin achacarla a difusión y pululación de los espías. ¿Qué espionaje es necesario cuando con tanta libertad y abundancia se habla de todo, y todo se cuenta a quienes creen que tienen como ineludible, el deber de referir lo que averiguaron a sus lectores?...

En ningún país del mundo, ¡en ninguno!, se da este caso que entre nosotros es frequentísimo. Lo subrayamos con mano recia, porque es preciso que el militar español se dé perfecta cuenta de la gravedad que encierran las indiscreciones y los *contactos* con periodistas amigos. ¡Cuántos que me leen tendrán sobre su corazón el remordimiento de haber hablado demasiado un día de intempestiva expansión ante un periodista! Esas *pequeñas indiscreciones*, con ser pequeñas, pueden ocasionar grandes males. Yo, a fuer de periodista, y por ende de primer perjudicado con el consejo, pido a todo militar español en campaña, que piense en que su deber primario es el de la reserva. «La palabra dicha» — canta un proverbio árabe — «puede ser tu mayor enemiga; la que calles, nunca te hará daño.»

El Tebib ARRUMI.

Madrid y Febrero del 24.

ASTER

DECORACIÓN:

La diosa del Sol baña sus cabellos de concha en el inmenso estuario latino que engañoso, dulcemente acaricia las tierras costeras.

Las olas se deslizan avanzando siempre tenaces y ciegas como las pasiones de los hombres.

Miles de españoles, añorando el lejano hogar, vigilan.

Lejanas entre las cárdenas pinceladas que la luz dibuja, las siluetas altivas de los montes de Anyera.

PERSONAJES:

*Caballeros legendarios, ensoñadores de glorias
Tienen Fé en todo; en las almas y en los tiempos
En ESPAÑA
En la bondad de los hombres
La historia es para ellos un acicate
Crean en Dios
A ratos son poetas, a ratos hombres.*

*Como poetas quieren encarnar al Ideal
Hombres, lucharán para el triunfo hasta que un
desengaño, una pasión, mate sus ilusiones o su Fé.
También pueden triunfar; los laureles son caros
pero a veces se consiguen. Llevan el peso de toda la
sangre que se prodigó para alcanzarlos; por eso su
precio y su gloria son mayores cada día.*

*Yo quiero ser heraldo de su triunfo. Cuando el
ASTRO ilumine la fertilidad de su éxito, depositaré
ramas de pino verde a sus piés y el humo de mi incienso
se elevará sereno en el espacio anunciando al
Supremo Hacedor de nuestra raza, el imperio de la
Paz Absoluta de su pueblo.*

*Paz en los corazones
Paz en las mentes
Paz en las almas.
Si perecen en el camino de los hombres, perpetuaré su memoria.
Tejeré una corona con besos de mujer
Edificaré un santuario con su recuerdo
Y pondré la corona en el umbral
Hasta que otros hombres la recojan para hacer de ella una bandera.*

Manuel GUALLART

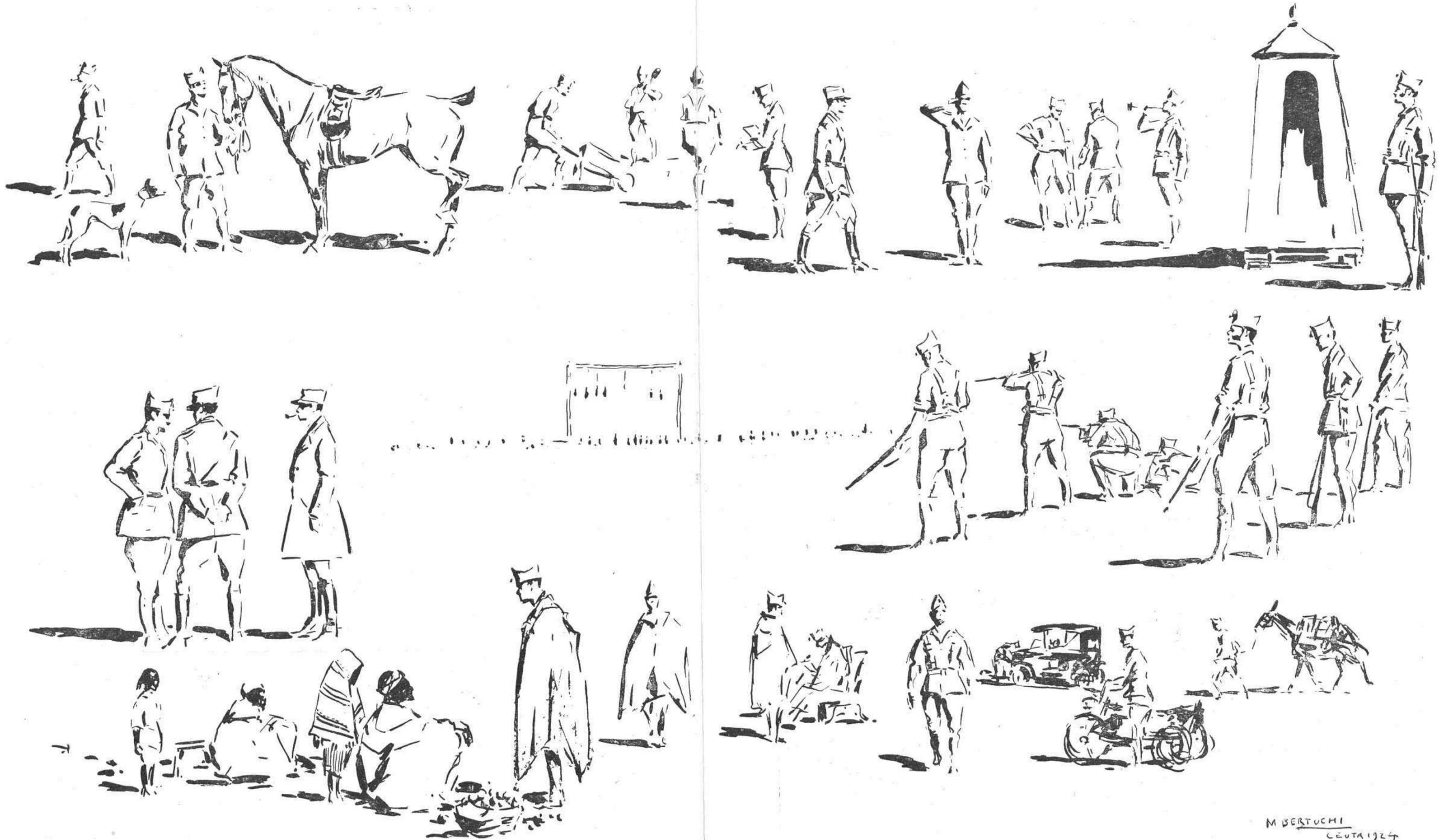


La REVISTA DE TROPAS COLONIALES se honra publicando el retrato del Presidente del Directorio Militar Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, Marqués de Estella, que asume en los momentos actuales el Gobierno de la Nación. Sobre su pecho ostenta la preciada cruz de San Fernando ganada en campos de Melilla el año 1893.

Su distinción en tierras marroquíes, su conocimiento del problema político-militar en las distintas campañas, son firme garantía de que el acierto ha de presidir sus decisiones en esta cuestión, que como gobernante estudia preferentemente.

Las disposiciones que ha dictado en estos días, han de influir de manera muy poderosa en el número de voluntarios y en la eficiencia del Ejército Colonial, instrumento adecuado para que la obra militar y política de España logre al cabo la total pacificación de la zona marroquí encomendada a nuestra influencia.....

Tropas Coloniales: LA LEGION



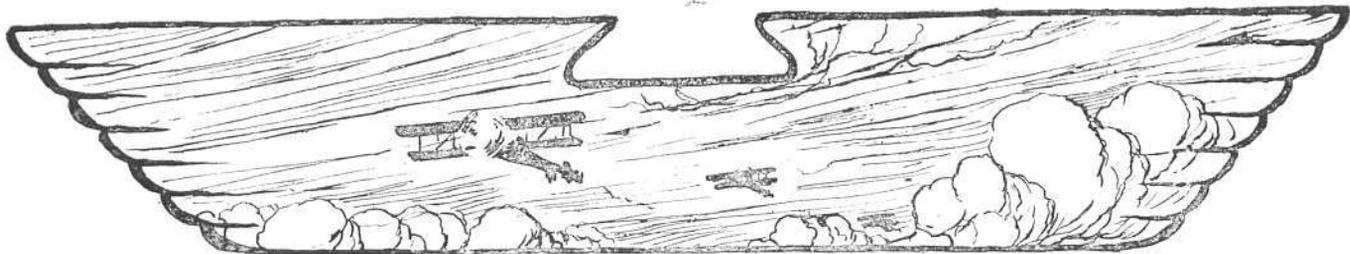
M BERTUCHI
CEUTA 1924

La vida en Riffien, acuartelamiento y campamento de descanso de la Legión, es toda actividad. El legionario nuevo, nace a la vida militar y su espíritu se templea al calor de la casa solariega. Los viejos soldados, en reposo, encuentran tras larga ausencia su añorada cama y en unos días de paz calman su espíritu, vigorizan su instrucción y disciplina y con el tiro y el sport mantienen su actividad guerrera.

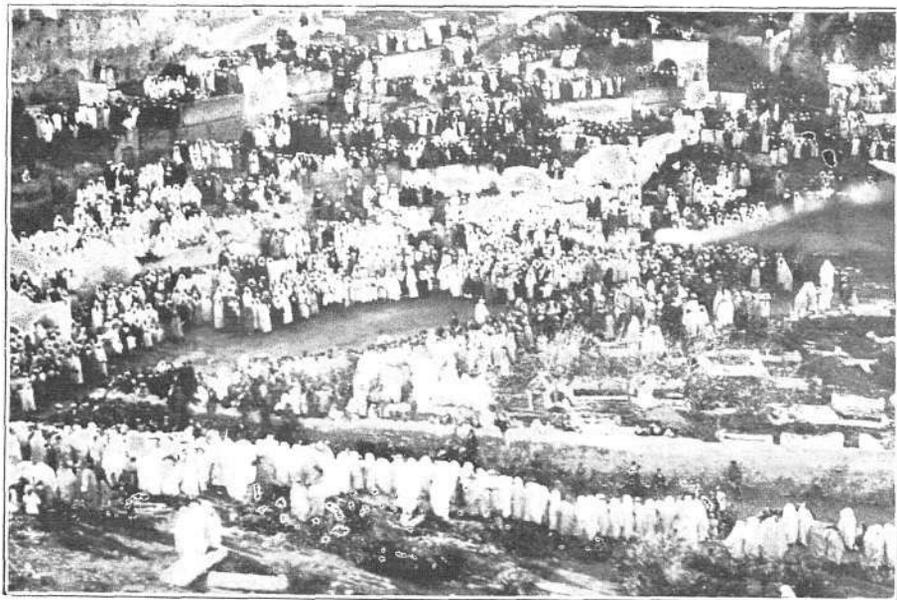
Muy pronto parten de nuevo las unidades potentes y reforzadas a sus puestos; el descanso les ha dado nuevos bríos y su espíritu se ha confortado, después de las zozobras de la campaña..... Rasgan el espacio las vibrantes notas del clarín de guerra..... Extranjeros y españoles marchan alegres y marciales a sus puestos de vanguardia.

.....Y un ¡Viva la Legión!, será el heroico remate de las vidas de muchos de estos hombres.....

(APUNTES DEL NATURAL! POR BERTUCHI)



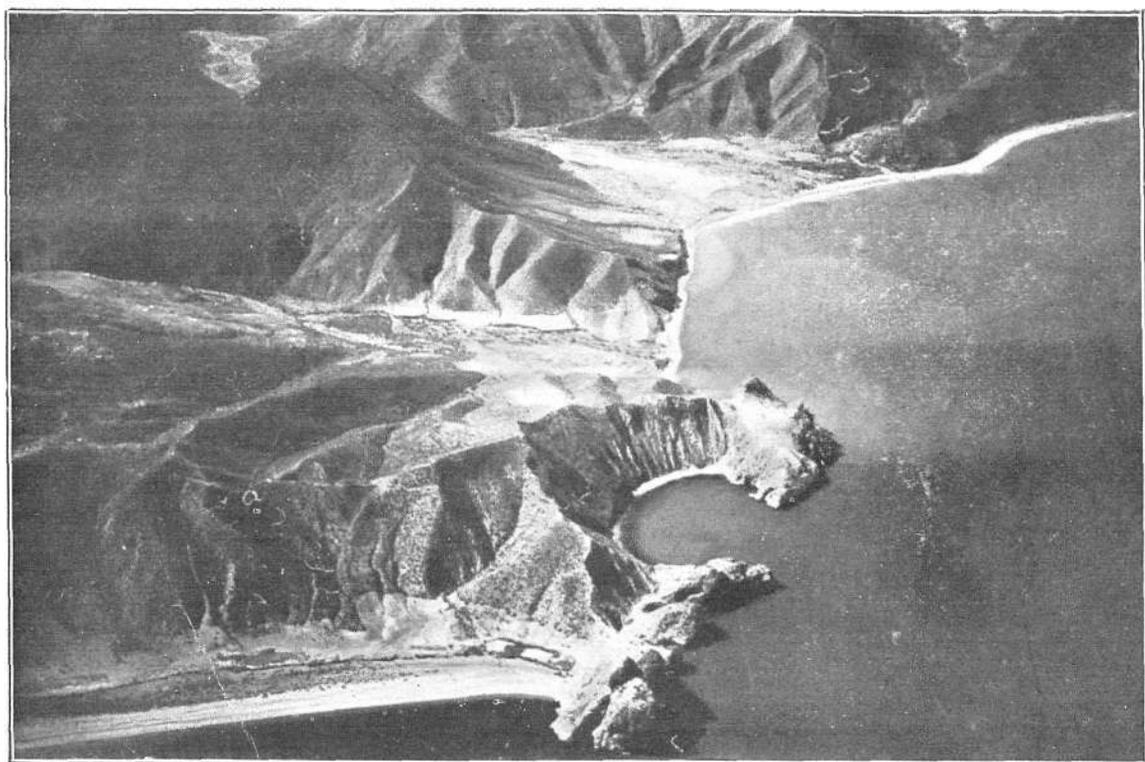
Vistas tomadas por la Aviación Militar española, que no solo practica su acción potente y vigilante sobre los campos insumisos, sino que logra arrancar también a la Naturaleza los secretos de esta costa bravía, antiguo nido de piratas, que constituían un temor para los navegantes.



Los moros tetuaníes presencian conmovidos el entierro del pobre príncipe Muley el Mehdi, Jalifa de la Zona española, que tras una vida breve y triste—recluido en el Mexuar de Tetuán—hoy reposa en el poético y florido cementerio musulmán, donde cada semana rezan y lloran con sus cánticos las moras de la corte, la pérdida de su Señor.....

ENTIERRO DE S. A. I. EL JALIFA MULEY EL MEHDI

Interesante fotografía de Punta Pescadores, que en la costa Norte de nuestra zona de influencia en Marruecos, parece esperar a que los faros de la civilización lancen desde ella los destellos que al navegante ofrezcan refugio y hospitalidad.....



DEL CAMPO ENEMIGO

Crónica de Política Marroquí

Por V. R. A.

Enero y la primera decena del mes que corre, de este «año de gracia» de 1924, marcan en el transcurso de sus breves días no pocos acontecimientos de importancia para la historia de Marruecos.

Hecho culminante de estas cuarenta jornadas ha sido la firma del Convenio Franco-Anglo-Hispano sobre Tanger. (El pleito de la ciudad tangerina, llave del Estrecho, que en todo tiempo fué extremo esencial para la política de Europa respecto de Africa, ha quedado resuelto quizás no tan definitivamente como algunos hacen creer, pero desde luego de una manera definida y concreta, que por el momento, aparta toda posibilidad de conflictos internacionales.)

Un régimen de internacionalización a base del reconocimiento de la autoridad del Sultán representado por un delegado, y con la colaboración directa de Francia, España e Inglaterra, se establecerá en Tánger. La solución dada al problema no podía agradar a los españoles, y menos, a los que un tanto disociados de la realidad, aunque sobrados de razón, en España durante muchos años han hablado del «Tánger Español». De ahí, que nuestros representantes en la negociación, solo se permitieran firmar el acuerdo *ad referendum*, y que el gobierno de nuestro país, antes de decidirse a poner su firma definitiva en el convenio, primero invitara a los órganos de opinión a manifestar públicamente su sentir respecto de la solución dada al problema de Tánger y luego dirigió a Francia e Inglaterra una nota con observaciones y demandas, que a decir verdad, en su mayor parte fueron atendidas, mejorándose con ello no poco nuestra posición en Tánger, con relación a la que en la letra del Convenio se nos señalaba.

En el plebiscito de la prensa se evidenció la misma disparidad de criterios que se ha observado siempre en nuestros periódicos respecto de los problemas de Africa. buen número de diarios madrileños se abstuvieron de emitir su juicio sobre todo a tenor de lo que al Gobierno interesaba, esto es, sobre si debía o nó firmarse el tratado. Otro sector expresó su criterio de la no firma y el más corto número se pronunció por la firma aún reconociendo que el Convenio no era ni con mucho satisfactorio para España. Justo es reconocer que los que se inclinaban a negar la firma lo hicieron con verdadero impulsiónismo, como en mal humorado temple, y que eran más razonadores los órganos de opinión que aconsejaban al Directorio la adhesión al pacto. La observación suprema mantenida por estos últimos era la de que, de no firmar España el convenio, tendría que quedar sujeta al régimen de capitulaciones, y con ello no resultaban en forma alguna salvaguardados los intereses de los españoles en Tánger, cuantiosos y muy respetables.

En suma el convenio de internacionalización de Tanger, tiene la ventaja de hacer imposibles conflictos y choques entre las potencias interesadas en Marruecos. Para España no es una página de victoria, pero aún no siéndolo quedan en nuestras manos elementos suficientes para mantener nuestra personalidad en Tánger y velar por el sostenimiento y desarrollo de los intereses hispanos en la plaza norteña africana.

**

El Mariscal Liautey, ha vuelto a tomar posesión de la Residencia General del Marruecos francés.

El ilustre colonista, en su discurso ante los altos funcionarios del Protectorado, ha declarado que viene a Marruecos a iniciar la tercera etapa de su labor, esto es, la de utilización. Declaró terminada, la de penetración e instalación, y trazó las líneas generales del nuevo programa, a base de intensificar la colonización y dedicar el mayor esfuerzo posible a poner en producción el país. Para comenzar la nueva era, se ha hecho una nueva división militar del territorio, con la particularidad de haber pasado a ser zona civil, regida por «controleur» civil, el territorio de Uxda-Tazza, que antes dependía de la autoridad militar y como territorio en guerra, estaba organizado. El hecho tiene indiscutible importancia y conviene subrayarlo. Con Uxda figuran ya como regiones civiles y como tales están organizadas, las regiones de Chauia, Rabat, Garb, Mazagán y Mogador.

**

En la Cámara francesa, al votarse los créditos relativos a los gastos militares en Marruecos, en el año 1924, por valor de 338.092.117 francos, para un ejército de 2.272 oficiales y 68.035, hombres, (aportando el tesoro del Maghzen, 26.350.000, francos, como gastos militares de Marruecos), se trazó en líneas generales el plan de operaciones a realizar en el presente año. De ese plan conviene fijarse en lo que afecta a la región del Uarga, frontera con nuestra Zona. En el plan se dice que esa región está habitada por hombres que obedecen, o bien a Abdel-Krin, o bien al Raisuni, y que «*teniendo las manos libres en el interior, se trata de poner la planta en la orilla izquierda del Uarga, estableciendo allí un sólido glacis para despejar la situación. Es la sola operación importante que queda por realizar*». (Palabras del «Rapport» de M. Bouilloux-Lafont, incluido en el dictámen de la comisión de presupuestos, presidida por M. Bokanowsky.)

Es de esperar que estos planes sean oficialmente comunicados en tiempo oportuno a nuestro Gobierno y Alto Comisario.

La prensa francesa en general y en gran parte la española, hablan de la necesidad de llegar a una franca inteligencia entre los dos países, para su acción en Marruecos. De ese proyecto sólo cabe—si es sincero en las dos partes—esperar el bien.

En «L'Oeuvre» de París, persona de tanta autoridad como Pierre Mille, razonaba de este modo: «Hace unos días, un distinguido publicista español, Rufz Albéniz, escribía estas palabras: Estoy convencido que España, para resolver pronto y completamente su problema en Marruecos, tiene absoluta necesidad de una colaboración leal, sincera y eficaz con Francia... Y yo añado: y Francia para resolver su problema en Marruecos, tiene absoluta precisión de una leal, completa y cordial colaboración con España».

Estas palabras de Pierre Mille, dan el tono de la actual corriente de aproximación que se observa entre la Prensa de los dos países y suponemos que también entre sus dos Gobiernos. Hay para felicitarse de ello.

V. R. A.

LA ORACION - "ES-SALAT"

Por F. de VILLALTA.

Todo musulmán debe hacer diariamente cinco oraciones que son llamadas obligatorias «*furud*». La institución de estos oficios, tiene su origen según algunos autores, en los cinco grandes profetas, Adán, Abraham, Jonás, Jesús y Moisés.

Adán, arrojado del Paraíso, errante en las tinieblas, hizo dos genuflexiones o «*reka-ats*» en árabe, cuando se acercaba la aurora para dar gracias a Dios por haberle devuelto a la luz. Esta se convirtió en la oración de la mañana conocida por «*salat-et-sbaj*».

Abraham creó la oración del mediodía llamada «*Salat-et-duhos*», que comprende cuatro *reka-ats* o genuflexiones, en acción de gracias a Dios por haberle enviado al ángel que detuvo su mano en el momento en que se disponía a sacrificar a su hijo Israel. Este es también, al parecer, el origen de la Pascua Grande o Pascua del sacrificio del carnero, «*eid-el-quivir*» o «*eid-ed-dehio*», que de ambas maneras se denomina.

Jonás hizo cuatro genuflexiones o *reka-ats* que se convirtieron en la oración de la tarde o sea «*salat-el-asar*» para dar gracias a Dios por haberle salvado de la ignorancia, el mar, la noche y el vientre de la ballena.

Jesús instituyó la oración de la puesta del Sol «*salat-el-magreb*» que se compone de tres genuflexiones para adorar a Dios en el mismo momento en que le hacía oír una voz del Cielo.

Moisés, finalmente, instituyó la oración de la noche «*salat-el-achá-á*» que se compone de cuatro genuflexiones, cuando al abandonar el país de Madián se encontró solo al anochecer en la llanura de Uadí-Aimán.

Aparte de estas cinco oraciones obligatorias «*furud*», existen otras supererogatorias denominadas en árabe «*nauafil*». Todas ellas como hemos visto se componen de cierto número de genuflexiones, mezcladas con la recitación de versículos del Korán llamados «*dikr*». La «*reka-a*» o genuflexión comprende ciertos movimientos, que son: 1.º «*El-quiám*» o sea el acto de ponerse en pie. 2.º «*Er-rukú-ú*» o sea la genuflexión propiamente dicha. 3.º «*Es-suyúd*» la adoración que consiste en inclinarse hasta tocar con la frente en el suelo. 4.º «*Ech-Yulús*» o sea la acción de sentarse doblando las rodillas, apoyándose sobre los talones.

En principio, la oración debe hacerse en un Santua-

rio o «*Masyid*» o lugar de adoración. La oración del viernes «*salat-et-yumua*» es obligatorio hacerla en la Mezquita Grande o Yama-a-el-Quivir u otra Mezquita. No obstante, todas ellas, excepto la del Viernes, pueden hacerse en una habitación de una casa particular siempre que el lugar elegido reúna las condiciones de pureza requeridas

La oración del viernes es precedida de un sermón «*jutba*» hecha por el predicador «*jatib*», funcionario encargado de todo cuanto se relaciona con los servicios religiosos. El «*Imán*» está encargado de enseñar a los creyentes que no los conocen, los movimientos necesarios en las oraciones. El «*mudden*» es el funcionario encargado de anunciar a los fieles las horas de las oraciones desde lo alto del Minarete. La oración de la mañana la anuncia el «*mudden*» en la siguiente forma, aunque ésta no es común para todos:

«¡Oh Dios nuestro! ¡Oh el amplio en perdonar! ¡Oh misericordioso!

Oh, misericordioso para con los de esta vida y le venidera! ¡Otórganos tu salvación; concédenos tu perdón; ten misericordia de nosotros. Tu eres nuestro Señor. ¡Venid a la oración! Venid a la oración, Dios tendrá misericordia de vosotros, ¡oh!, siervos de Dios.

Desapareció la noche con sus tinieblas y surge el día con su luz y su esplendor. Alabanza a Dios por su benevolencia y sus bienes así como por sus generosidades y recompensas.

Dios es el más grande! Dios es el más grande!
Atestiguo que no hay mas Dios que Dios.
Atestiguo que no hay mas Dios que Dios.
Y atestiguo que Mohamed es su Profeta.
Y atestiguo que Mohamed es su Profeta.
Venid a la oración! Venid a la oración!
Venid a vuestra salvación! Venid a vuestra salvación!

«Dios es grande «Dios es grande». ¡No hay más Dios «que Dios!»

F. de VILLALTA.

Intérprete de 3.ª clase.

Tetuán, febrero 1924.

El régimen tributario en Marruecos

EL «TERTIB»

Por Jacinto BASSOLS.

En el programa que en noviembre último ha propuesto al Gobierno la *Liga Africanista Española* para la real implantación del Protectorado en nuestra Zona, figura como uno de los proyectos de mayor urgencia el de la iniciación en el cobro del «tertib».

Nos parece por lo tanto muy oportuna una exposición, siquiera sea sucinta, del origen de este impuesto en Marruecos y su desarrollo en la zona francesa, donde produce ya un ingreso considerable, siendo desde luego y con mucha diferencia, el más importante de los impuestos directos que allí se cobran.

El origen del «tertib» podría encontrarse en un artículo de la Conferencia de Madrid de 1880; en el que a cambio de autorizar en ciertas condiciones a los europeos para adquirir terrenos en propiedad en el Imperio se les obligaba al pago de los impuestos agrícolas de carácter coránico, el «achur» y el «zeekat».

Estos dos impuestos que constituían para los musulmanes una obligación de carácter religioso, consistían en lo siguiente: El «zeekat» era un impuesto sobre el capital, que de hecho no gravaba más que los rebaños. El «achur» era un impuesto sobre la renta agrícola y se elevaba al 10 % de la cosecha.

Con esta extensión a los europeos de los impuestos coránicos se pretendía por primera vez someter a todos los habitantes del Imperio, poseedores de riqueza agrícola o pecuaria, a impuestos uniformes. Estos tributos sin embargo no llegaron a hacerse efectivos, ya que los sultanes temieron que los cónsules se inmiscuyeran en la administración del Maghzen y prefirieron no llevarlos a la práctica.

El primer intento de implantación del «tertib» lo encontramos en el año 1901, reinando el europeizante sultán Abd-el-Aziz quien se propuso reemplazar los impuestos coránicos, que rendían poquísimo a causa de las exenciones y de las filtraciones que sufrían, por el «tertib», que venía a ser un impuesto de carácter puramente administrativo. Consistía éste, en un derecho fijo sobre los aperos de labranza, los árboles frutales y los ganados; era uniforme para todo Marruecos y suprimía toda inmunidad-los «chorfa», gozaban de ella en el régimen de impuestos coránicos-sometiendo así mismo al pago del tributo a los extranjeros y protegidos. Además se relevaba a los caides de su cometido en la percepción del impuesto, la que se encargaba a funcionarios especiales, que venían obligados a depositar en el tesoro el total importe de lo recaudado.

Se comprende el fracaso que debía sufrir tal régimen en época en que el sultán tenía muy mermada su autoridad, hiriendo, como hería, intereses tan importantes cuales eran los de los caides, que perdían con ello una fuente de ingresos y los de las congregaciones religiosas, a quienes se suprimía la inmunidad de que gozaban. El argumento que se usó principalmente contra el tributo fué el de su carácter impio, ya que tenía este todo el aspecto de un impuesto europeo. Consecuencia de ello fué, que no se hizo efectivo en ninguna parte el «ter-

tib» y como los impuestos coránicos cesaron de percibirse quedó el tesoro imperial sin otro recurso que la renta de Aduanas.

Tal era el estado de desorganización fiscal con que se encontraron los franceses cuando desembarcaron en Casablanca y ocuparon la *Chauia*. Comprendiendo que la forma de impuesto que de momento encontraría menos resistencia, sería la tradicional, establecieron inmediatamente después de la pacificación de la región dicha, el «achur» y el «zeekat», si bien empezaron en seguida los trabajos para la implantación del «tertib» que después de varios ensayos quedó definitivamente organizada por daires de 10 y 11 de Noviembre de 1915.

Dos inconvenientes de suma entidad tenía el «tertib» establecido por Abd-el-Aziz. Su carácter puramente administrativo y su rigidez y uniformidad. Para salvar el primero, Francia siguió de los jurisperitos musulmanes, la declaración de que los impuestos no coránicos resultaban legítimos en cuanto eran necesarios, y para obviar el segundo, cuidó de dar toda la posible flexibilidad al tributo en forma que viniera a ser una imposición sobre la renta real del año en cada lugar determinado.

Es el «tertib» en la zona francesa, un impuesto sobre la renta agrícola que grava las cosechas anuales, los árboles frutales y el ganado. Se extiende actualmente a los bienes de esta clase, propiedad tanto de marroquíes como de extranjeros. Todos los años se publica un *Dahir* que fija la tarifa del impuesto por hectárea. Dicha tarifa no es única, sino que varía según la especie cultivada y la región de que se trata y aún dentro de cada región se dividen a su vez los terrenos, según su calidad, en cinco clases que pagan distinta cantidad por hectárea. Un ejemplo nos aclarará la forma de imposición del tributo y nos mostrará así mismo su extraordinaria flexibilidad. En el ejercicio económico del año 1921 las cosechas se clasificaron en las categorías siguientes: 1.º Terrenos que rinden de 15 quintales en adelante por hectárea; 2.º Terrenos que rinden de 10 a 14 quintales; 3.º terrenos con rendimiento comprendido entre 6 y 9 quintales; 4.º Terrenos que producen de 3 a 6 quintales, y finalmente, terrenos de producción inferior a 3 quintales por hectárea que están exentos de impuesto. Un cereal cualquiera, el trigo, por ejemplo, aparece gravado en la forma siguiente: regiones del Gharb, Rabat, Dukala y Abda, 44 francos por hectárea para la primera categoría de terrenos, 33 francos para la segunda; 20 para la tercera y 9 para la cuarta región de Marrakes; 32'50 francos para la primera categoría de terrenos y 25, 15 y 7 respectivamente para las otras tres clases; regiones de Mequinez, Tazza y Fez, 45 francos por hectárea para la primera clase de terrenos y 36, 21 y 10 francos para las otras tres.

Los demás productos agrícolas pagan en forma análoga al trigo, existiendo también algunos que satisfacen una cantidad uniforme por hectárea sin distinción de región ni de calidad de terreno.

En cuanto a los animales, el impuesto se fija por cabeza, teniendo en cuenta la especie y la edad, y por lo que hace a los árboles frutales, la imposición se realiza por pie, repartiéndose las especies en varias categorías y no pagando los referidos árboles mas que cuando han alcanzado la edad de la producción normal. Además, ciertas especies no están sujetas a tributación, si no en el caso de que el número de frutales sea superior a 50.

No nos es permitido exponer aquí detalladamente la forma en que se verifica la estimación y la percepción del impuesto. Tan solo diremos que se basa aquella, en la declaración del contribuyente debidamente contrastada por la administración, interviniendo en las operaciones personal indígena que se encarga también del cobro del tributo.

La extraordinaria ductilidad de este impuesto se aprecia una vez mas teniendo en cuenta que en el «*tertib*» sobre cultivos, cualquier pérdida de la cosecha por inundación, plaga, etc., se traduce en una disminución del impuesto.

Dos observaciones queremos apuntar para final de este artículo que creemos vendrán a servir de justificación a la importancia que concedemos a este tributo. Es la primera, hacer notar la gran extensión de territorio a que se aplica el «*tertib*» en la Zona francesa; ya por la enumeración de las tarifas que rigen en las diversas comarcas, ha podido venirse en conocimiento de ello; solo añadiremos que se hace también efectivo en las regiones de Figuié, Bou Denib y otras más. En el Marruecos Oriental no se cobra por ahora. La segunda

observación se refiere a la cantidad que ha producido y produce dicho impuesto, que, como hemos indicado, es en el Marruecos francés el mas importante de los directos. El año 1916, es decir, el siguiente a la organización definitiva del tributo, produjo 13 millones de francos; en 1918, 32 millones y en 1920, 35 millones; de los cuales más de la mitad corresponden al impuesto sobre las cosechas.

Por lo que hace a nuestra Zona, entendemos que existen actualmente diversas comarcas en las que se puede implantar el «*tertib*», debiendo llevarse esto a cabo, previo el estudio agronómico que exige la naturaleza del tributo y no olvidando que son postulados del éxito, el dotar el impuesto de una completa adaptabilidad al medio y el hacer intervenir tanto en la estimación de la materia contributiva, como en la cobranza al elemento indígena.

Claro está que la recaudación será inferior con mucho a la del Protectorado francés, pero no se olvide que nuestro presupuesto jafifiano es también de muy modestas proporciones y que por reducida que sea la cantidad que se obtenga, tendrá aparte de su valor material, el moral de darnos una muestra patente de la realidad del Protectorado en las regiones en que el impuesto se haga efectivo ya que es indudable que la cobranza normal de los tributos, es uno de los signos mas expresivos de que los indígenas han aceptado dicho régimen.

Jacinto BASSOLS.

Del Cuerpo Jurídico Militar.

CONSULTORIOS INDIGENAS

SU ORGANIZACION

Por el Dr. CARRASCO.

(Conclusión)

Uno de los elementos mas interesantes de este esbozo de organización sanitaria, es el personal facultativo que debería ser cuidadosamente seleccionado y en esta selección, desde el momento que quisiera ejecutarse de una manera minuciosa se tropezaría con serias dificultades, que he de exponer con toda claridad sin dejarme arrastrar por el espíritu de colectividad.

Y como primera prueba de la imparcialidad con que he de proceder en este análisis, afirmaré, que salvo honrosas excepciones, la generalidad de los médicos que hoy están al frente de los consultorios, no sirven para este cometido, en su situación actual, lo cual es debido a las causas siguientes: La primera, la más importante de todas, es la de que estos compañeros no sienten por el problema, más que una muy débil afición, cosa que en realidad ocurre a casi todos los que por estas tierras estamos sin distinción de corporaciones, y generalizando

mas aún, diré que esta tibieza no es mas que la reproducción en un pequeño sector del sentimiento del pueblo español; generalmente vamos a los consultorios como pudiéramos ir a cualquier otro destino, a pasar en éstos el tiempo preciso para cumplir los repetidos turnos que tanto nos agobian, resultado de lo cual es la vida lánguida que estos centros arrastran aún a pesar de tener al frente de ellos individuos con una capacidad profesional que para sí quisieran, otros muchos servicios del Estado.

Urge ante todo formar un núcleo de profesionales verdaderamente entusiastas de la organización sanitaria en Marruecos, y el secreto de ello está en las compensaciones económicas que deben ser tan amplias, tan extensas como enérgico es el esfuerzo y sacrificio que a estos profesionales se les exige; remunerése bien al que se preste a perder unos años de su vida consagrado a la labor ardua de ejercer la profesión por estos yermos campos y entonces podrán exigirse todas las condiciones que un director de consultorio debe reunir: Conocimientos profesionales, idioma de los naturales del país, entu-

siasmo por la labor a ellos encomendada, constancia en el árido trabajo que representa vencer los innumerables prejuicios en los indígenas y que muy a menudo son un serio obstáculo para poder intervenir con seguridades de éxito, etc., circunstancias todas que representan un papel muy importante en los resultados a obtener sobre todo, por lo que al idioma hace referencia; cosa es ésta que creo tan esencialísima, que dudo se pueda llevar a cabo una labor seriamente eficaz sin poder entenderse directamente con los enfermos, ya que hay muchas cosas que el moro no puede decir y no dice nunca más que al médico, cuando con él tiene confianza, pero que calla y oculta, aún a trueque de sufrir las molestias de su padecimiento, si ha de decir las por intermedio de una tercera persona que haga el papel de intérprete.

Y después de estas consideraciones podemos plantear dos preguntas, que son: 1.ª ¿Hay derecho a exigir todas estas cualidades a un médico a cambio de una gratificación de 80 pesetas mensuales? y 2.ª ¿Se puede aspirar por tan *exorbitante* remuneración a que ningún médico capaz de luchar con éxito profesionalmente, se preste a permanecer unos años al frente de un Consultorio Indígena? Me parece que la negativa más rotunda es la que dará a estas preguntas toda persona sensata.

Siempre recordaré por la triste impresión que me produjo la visita que hice a un consultorio francés en la cual, el médico director, después de enseñarme todos los elementos de que disponía, al llegar a la sala donde esperaban algunos enfermos trabó con uno de ellos un diálogo en árabe, maniobra a la que concedí toda la importancia que tenía, ya que en realidad cuando el compañero francés no tenía más cosas que enseñarme de su instalación, quiso sin duda demostrarme que reunía todas las condiciones exigibles para estar al frente de ellas.

El personal suficientemente capacitado para encargarse de estos servicios debe por otra parte gozar de una plena autonomía, funcionar con absoluta independencia, estar dotado de recursos propios administrados por médicos, dirigidos por médicos y con una representación médica cerca de la autoridad superior del Protectorado, que estaría de este modo constantemente al corriente de las necesidades de esta organización, de sus resultados prácticos, del estado sanitario de las poblaciones indígenas y europeas, de las medidas a poner en práctica para la higienización de los poblados y para luchar contra la mortalidad en los mismos; en una palabra, podrían plantearse un conjunto de intervenciones, que llevadas a la práctica con la política necesaria, serían bien acogidas por los indígenas a los cuales daríamos así la sensación de velar por su salud y bienestar, intervenciones que, por ser muchas de ellas de un resultado, pudiéramos decir, inmediato, no podrían por menos de granjearnos el respeto y la admiración de todos los naturales del país. Paremos nuestra atención, siquiera sea unos momentos, en asuntos tan trascendentales y de tan palpables resultados, como las vacunaciones antiftífica y antivariolosa, el alumbramiento y captación de aguas potables, y el saneamiento de terrenos y podremos darnos idea de la fecundidad de una intervención seria que abordase estos problemas tan trillados y conocidos hoy día, que todos seríamos capaces de asegurar un éxito rotundo a cualquier intento de resolverlo.

Como medio de unión entre éste representante médico cerca del Alto Comisario y los Centros sanitarios del campo, existiría en las capitalidades del Protectorado, Melilla, Ceuta, Tetuán y Larache una Junta facultativa, compuesta por el Jefe encargado de la Dirección del Hospital Indígena correspondiente, como presidente, y distintos vocales unos Médicos, los Jefes de los diferentes servicios del Hospital, otro, un ingeniero especializado en la rama sanitaria de esta profesión y un farmacéutico.

Funciones de esta junta, serían la inspección de los servicios sanitarios, tanto en las Plazas, como en el Campo, la adquisición y reparto rápido de los elementos de que hubieran necesidad los Consultorios enclavados en su territorio, reunir los datos remitidos por los Directores de éstos últimos centros para poder juzgar sobre la utilidad de su actuación, y por ende para informar sobre la simplificación de sus servicios, reunir los datos parciales remitidos por los Consultorios, para formar con gran cuidado y seriedad, la estadística de mortalidad y morbosidad de las diferentes kabilas, enviar a

donde fuera preciso en un momento dado, individuos especializados capaces de practicar con éxito intervenciones quirúrgicas delicadas o que cayeran dentro del dominio de una especialidad determinada; en una palabra, resolver con plena autonomía sin tener que subordinar su actuación a ningún otro organismo, todos los asuntos técnicos que pudieran plantearse, haciéndose responsable de su actuación, de la que en todo momento podría informar directamente a las autoridades de las Plazas; responsabilidad que sería muy lógico exigir de una manera estricta a una organización que funcionase con tal independencia y tan libre de mediatizaciones capaces de perturbarla con reglamentarismos o con errores de apreciación, muy naturales en personas que no poseen los conocimientos técnicos, que pueden exigirse a los profesionales.

En los Consultorios de primer orden, aquellos enclavados en kabilas sometidas y dotados de todos los servicios que hemos indicado, deberían existir dos médicos, uno cirujano y otro internista, los cuales tendrían su consulta para enfermos ambulantes y su clínica para aquellos que fuera necesario y conveniente hospitalizar, acudirían a los diferentes poblados donde hubiera enfermos, aunque para ello no hubieran sido requeridos, a fin de establecer con diplomacia y habilidad un contacto íntimo con los indígenas, que, suponiéndoles impuestos en la profesión, daría por resultado rápido provocar en ellos, un sentimiento de simpatía primero y admiración y cariño después, habitar a los moros a las vacunaciones y otras medidas de higiene, estudiar la patología regional y proponer en consecuencia la ejecución de obras de higienización, recoger los datos estadísticos, que ampliados con las notas que suministrarán los Consultorios de vanguardia, servirían para la confección de la estadística de la Zona, acudir con instalaciones apropiadas, portátiles pero adecuadas al servicio, a los zocos enclavados en su demarcación, donde su presencia aseguraría el establecimiento de relaciones íntimas con los naturales del país sin perder el prestigio de que el Médico de Consultorio debe de estar adornado en todo momento, y por último inspeccionarían y auxiliarían a los Consultorios de vanguardia cuando estos necesitasen de algún elemento de que careciesen.

Los Consultorios de vanguardia, por fin, contarían con un sólo médico y desenvolverían en su zona una actividad tan intensa como las circunstancias permitirían, desempeñando funciones análogas a las que acabamos de indicar.

Seguramente el que haya leído estas líneas pensará que lo que tan a grandes rasgos hemos descrito es imposible de llevar a la práctica por los cuantiosos gastos que representa, pero yo tengo la seguridad de que bien planteada una reorganización de estos servicios no resultaría tan costosa como a primera vista pudiera creerse, ya que los dispendios iniciales se compensarían en el transcurso del tiempo por la estabilidad y permanencia de unos centros que después de establecidos se entretendrían con gastos muy soportables, como soportables son también para la riqueza nacional actual los gastos de instalación.

Además, sería un ensayo curioso el que se haría al dotar a un servicio del Estado, con gran liberalidad desde el primer momento y al conceder a una organización nueva una independencia como la que hemos esbozado, y quién sabe si el resultado de este ensayo no sería demostrar que la supresión de los trámites que hoy entorpecen la actuación de los Centros oficiales resultaría no sólo útil, que eso es indiscutible, sino ventajosa desde el punto de vista económico; para tal ensayo nada más apropiado que una organización sanitaria, no solo por la facilidad con que puede hacerse desaparecer, caso de no resultar apropiada, sino por la índole de la materia sobre la que se ensaya, que justifica toda clase de esfuerzo en el sentido de su perfeccionamiento, ya que si la salud pública fué la suprema ley en los días de esplendor del Imperio Romano, hoy es en las Naciones cultas no solo la ley Suprema, sino el motivo de especiales atenciones y cuidados por parte de sus legisladores.

Doctor CARRRASCO.
Del Cuerpo de Sanidad Militar.

Ceuta, noviembre de 1923.

Un caso de Regulares

Por Juan VALDES MARTEL.

De todos los aspectos útiles que abarca esta REVISTA, me parece el más interesante y el más eficaz el de preparar a los oficiales que han de servir en los Cuerpos especiales de Marruecos. A esos oficiales briando este caso que me ocurrió a mí y que encierra indudable enseñanza práctica.

Desde septiembre de 1915 serví yo como 2.º Teniente en el Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Larache n.º 4, mandando la 3.ª Sección de la 1.ª Compañía del primer Tabor. En mayo de 1916 nos encontramos en Regaia todas las columnas de operaciones del territorio de Larache. Ibamos a operar en combinación con las fuerzas de Ceuta-Tetuán sobre las kabilas de Wad-Ras y Anyera, apoyando la labor político-guerrera del Raisuni, que era entonces también nuestro «amigo», para unir esos territorios.

Yo llevaba en mi sección dos indígenas de Beni-Mestara, kabila montañesa de la zona francesa, una de las más indómitas de Marruecos, los cuales se habían enganchado en nuestras filas solo unos días antes de esa salida nuestra para Regaia. Eran fuertes, serios, obedientes. Representaban unos 25 años. Tenían planta de buenos soldados.

Enterado yo de su naturaleza y como no tenían ninguna garantía personal ni económica, supuse que se habían alistado para desertar con el fusil. En consecuencia los nombré camilleros de la sección y dispuse que fueran tan vigilados por las clases y soldados de confianza, como yo personalmente los observaba.

Así, con su palo de camilla cada uno, se hicieron los hombres los ciento y pico de kilometros que hay por la pista de Alcazarquivir a Regaia y permanecieron en esta prestando servicio todo el mes de mayo y buena parte de junio sin cometer una sola falta. Mientras tanto, casi todos los días desertaba algún soldado del Grupo, no pocos con su fusil y alguno hasta con su caballo.

Tuvimos la operación del Azib del Hach el Arbi, sobre Wad-Ras y la de Sidi Talha sobre Anyera.

En Sidi Talha nos mataron un cabo y seis soldados de la compañía que salieron a hacer la descubierta de la avanzadilla El Borch, guarnecida por nuestra primera sección. Y en todo ese tiempo no dieron el menor motivo de sospecha. Y como tuvimos bajas y llegaron otros indígenas recién reclutados, dejaron de ser camilleros para tomar el fusil, redoblando la vigilancia sobre ellos.

Así llegó el 29 de junio en que nosotros tomamos el Zoco del Tzein de Melusa, mientras Ceuta ocupaba el Blutz y mi compañía quedó en aquella posición de guarnición. Al día siguiente pusimos una pequeña avanzadilla en una altura que nos dominaba por completo y de cerca, y yo recibí orden de guarnecerla con un sargento y veinte hombres. Como en la avanzadilla de Sidi Talha acababa de ocurrirnos la muerte de aquellos siete va-

lientes sin que nosotros hiciéramos una baja, la mora para ese servicio estaba algo decaída y por eso quise llevarme los veinte más bravos, más guerreros, hombres incapaces de que en ellos pudiera aquel hecho haber causado huella alguna.

Elegí con otros 18 a mis dos beni-mestara y al hacer la descubierta salía yo con ellos dos y otros pocos hombres y dejaba en el recinto al sargento con el resto. Pues bien, ahora viene el «caso». La avanzadilla, por la disposición topográfica de su emplazamiento, había de mantener durante el día tres centinelas en el exterior, los cuales, por tratarse de lugar tan avanzado y próximo al enemigo, eran dobles y yo di la orden de que aquellos dos individuos no formaran nunca un solo puesto.

Al quinto día y cuando faltaba poco para anochecer y por consiguiente para retirar el servicio exterior, estaba yo dando unos anticipos de mi dinero particular a los soldados libres de servicio porque llevaban varios días sin cobrar la «muna» por que no había llegado de Larache el dinero de la compañía, cuando las voces del cabo de guardia me hicieron salir rápidamente al exterior. ¿Verdad que os figuráis lo que había ocurrido?

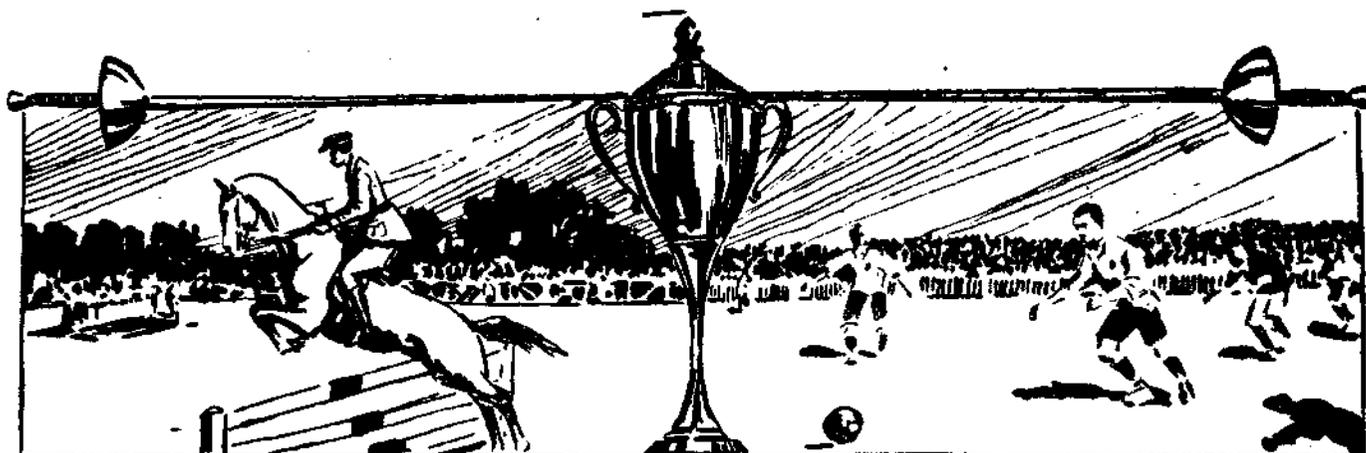
El cabo, por un olvido, había puesto juntos de centinela a los dos sospechosos, en contra de mi orden, y éstos se habían escapado. Salí con varios hombres a buscarlos, dispuesto a cazarlos a tiros si lograba darles alcance. Inútil. Tenían buenas piernas de montañeses y los minutos de ventaja que nos llevaban en aquel terreno quebrado y cubierto de bosque, fueron más que suficientes para que escaparan. Y como era de noche y tenía a mi cargo un puesto en la línea avanzada, tuve que recluirme en él y dar parte a mis jefes de la desertión. Ha sido uno de los mayores disgustos afectivos de mi carrera. Les tenía cariño, ese gran sentimiento que tan pronto se adquiere con quien sufre a nuestro lado los peligros y las privaciones, y tiene el mismo ideal de la guerra.

Ved, noveles en esas lides, como toda precaución sobre el indígena de tierras lejanas y guerreras que no ofrece garantías materiales, es poca. A pesar de mis precauciones sufrí el fracaso de la desertión por una clase descuidada. Esta es la enseñanza del caso que os he presentado: las clases tienen que ser buenas y hay que exigirles mucho sin lo cual, por grande que sea vuestro celo, estaréis siempre vendidos.

El oficial no puede en ocasiones hacer de sargento y de cabo, pero si tiene que conseguir que sus sargentos y cabos sean excelentes.

Juan VALDES MARTEL.

Capitán del Regimiento de Infantería núm. 4.
Ex-oficial de Regulares y Policía de Larache.



EL DEPORTE EN EL EJÉRCITO

Si el deporte y la gimnasia son convenientes para todo ciudadano y necesarios para todo soldado, son indispensables para el soldado al que se le exige, como al nuestro, en África, un esfuerzo constante en una continua vida de campaña.

El deporte y la gimnasia en general, por practicarse siempre al aire libre hacen que el organismo se oxigene mejor, aceleran la circulación y aumentan las combustiones y con ello la nutrición. Fortalecen los músculos, dan flexibilidad a las articulaciones y solidez y robustez al sistema óseo; aumenta la capacidad respiratoria, la agudeza visual y auditiva; transforman mejorándola la constitución del individuo en el día y la de la raza en el porvenir.

En la escuela primero, en el taller después si fuera posible, y en el cuartel mas tarde, se ha de procurar que los chicos y los jóvenes y los hombres hagan gimnasia y practiquen el deporte que les vigoriza físicamente y les aníma moralmente y derivando sus actividades hacia la cultura física, robando tiempo al café y a la taberna, a la propaganda peligrosa y a los libros obscenos o francamente pornográficos, hace de ellos hombres fuertes y sanos de cuerpo y alma.

El deportista es fuerte y ágil, el hombre fuerte y ágil se cree superior a los demás, y a nosotros nos interesa sobremanera eso, que el soldado se considere superior a los demás, para qué se considere siempre superior al enemigo. Por ello debía ser en el Ejército obligatorio el deporte, mejor dicho, obligatorio en el mando y en los oficiales inclinar al soldado al deporte, poco a poco, insensiblemente, sin que el se diese cuenta de que se le llevaba y no pudiera creer que era una obligación más, como la instrucción; haciendo campeonatos y apuestas y matchs, premiando con premios insignificantes, con distinciones, con permisos, con disminución en el servicio mecánico a los mejores, a los que sobresalieran.

Y serían dignos de verse los tiradores que tendríamos, si los soldados llegasen a tirar al blanco por sport, poniendo su alma en la mira de su fusil, y los magníficos infantes maniobrantes que obtendríamos si los nuestros se entrenasen en carreras pedestres, si aprendieran a correr y a saltar; y los estupendos granaderos que se harían de los lanzadores de discos y de pesos, de los tiradores de barras. Y conste que como puede verse hasta ahora no he tratado de ningún ejercicio que necesite campo ni instrumental alguno complicado ni una preparación especial en quien les haya de dirigir, pues en cualquier posición por pequeña que sea, se puede improvisar el material necesario para ello, hay terreno, y está al alcance de la cultura física de cualquier oficial diri-

girlos. Se pueden hacer solo con tener voluntad. Y a propósito, no he dicho nada del fut-bol, que es indudablemente el deporte del combatiente, por lo que ello merece ser tratado aparte.

El futbolista obtiene ventajas positivas. En lo físico, se corre, se salta, se le pega al balón con todo el cuerpo se adquiere agilidad, destreza, fortaleza en todos los músculos del organismo, resistencia a la fatiga, aumento de la capacidad respiratoria, de la agudeza visual. En lo moral se ejercita la inteligencia, se adquiere iniciativa, decisión, rapidez en la acción y más que todo ello y más importante aún para el soldado que lucha aquí, para el que constantemente está rodeado de peligros; se adquiere acometividad, conciencia del peligro serio, que se afronta serenamente, hábito de encontrarse frente a otro hombre, que le ataca para arrollarle, para derribarle en las cargas, costumbre de atacar aún exponiéndose, no a la muerte que pocas veces se ha dado este caso, pero sí en muchos casos a un golpe fuerte, a una conmoción, a una fractura. Y todo ello voluntariamente, con la sonrisa en los labios, por juego. ¿Hay algún sport más a propósito para un soldado? ¿No creen ustedes conmigo que vale la pena de ocuparse de ello y de dedicar a nuestros soldados en sus ratos de ocio a jugar al fut-bol?

Esos días de tedio, de aburrimiento, esas horas interminables de los campamentos, de las posiciones, de los pequeños destacamentos perdidas, peor que perdidas, empleadas en la ociosidad con todos sus inconvenientes. ¿no darían un maravilloso resultado hábilmente empleadas en el deporte? ¿Por qué no entretenerse los oficiales entrenando al soldado? Estimular su amor propio, interesarlos, aficionarlos a tirar la barra, a saltar, a correr, a lanzar pesos; hacer concursos de tiro, hacerles jugar al fut-bol lo que se pueda según el terreno y el número de hombres. ¡Cuánto ganaría el Ejército!

Ganaría el Ejército hoy, ganaría el individuo después y siendo el servicio militar obligatorio y obligatoria la gimnasia y el deporte, a la larga ganaría la raza, tan necesitada de mejoramiento y dejaríamos de ver a esos reclutas, que todos hemos visto, pequeños, rígidos, de pecho estrecho y hundido, de escápulas salientes y como encorvados a los que cuesta un trabajo impropio dar flexibilidad y hacer sacar el pecho. ¡Brillante porvenir! ¿Verdad? Pues todo ello se puede hacer a muy poca costa. Un poquito de deseo en el Estado, de energía en el mando y de voluntad en la oficialidad y habremos hecho el milagro.

Francisco GOMEZ ARROYO.
Comandante Médico de la Legión.

Ceuta, enero de 1924.

LA CUESTION DE ALHUCEMAS

Por Enrique ARQUES.

La cuestión de Alhucemas—llamémosla así (1)—se ha convertido—la hemos convertido—en *todo* el problema político y militar de España en Marruecos. Y Alhucemas no quiere decir más que Beni Uriaguel. Y Beni Uriaguel es sólo una kabila de nuestra reducida Zona (2). Por lo que podemos afirmar que una kabila, una sola kabila, es motivo de estas hondas preocupaciones, inquietudes y zozobras que desde hace tanto tiempo agobian y quebrantan nuestra vida nacional.

Merece, pues, esta cuestión que todos, cada uno en la medida de sus conocimientos y su experiencia, le dediquemos el mejor tiempo de nuestras reflexiones. Es digno de saber porqué una kabila—cincuenta y tantas tiene nuestra Zona—trae de cabeza a veinte millones de españoles...

Beni Uriaguel ha sido, tal vez, una de las kabilas donde más predominaba antes nuestra influencia. Hablamos conseguido la adhesión verdad de sus más prestigiosos jefes. Axdir, el rico y fuerte poblado de la costa, era considerado en la región como una tierra de españoles: tantas demostraciones de afecto y sumisión tenía hechas a España. Las relaciones comerciales de la isla y el campo eran francamente amistosas. Había ya una cadena de intereses creados, que hacía más firme y recia la alianza. En más de una ocasión la kabila nos pidió protección; varias veces contra las incursiones del Roghi. A la autoridad de la plaza acudió constantemente para resolver muchos de sus pleitos interiores. En sus playas se celebraron fiestas españolisimas: a varias asistió D. Miguel Villanueva. Un día, cuando mi cautiverio en el Rif, la kabila en pleno se presentó en la isla para ofrecerse a cortar el paso a la mejal-la roghista del xerif Naziri, que me conducía, y arrebatarme de sus manos y entregarme en la plaza: «para eso—decían—eran amigos leales de España» (3). Y, huyendo de Beni Uriaguel, la mejal-la tuvo que remontar, desde la alcazaba de Snada, al camino alto de Targuist, Beni Ammart y Gueznaia...

(1) Conviene que la opinión se vaya acostumbrando—¡ya es hora!—a conocer nuestra pequeña Zona de Protectorado. Al decir Alhucemas, entiéndase que nos referimos a la región que se extiende frente a nuestra histórica posesión. En nuestra Zona de influencia, no hay nada que se llame Alhucemas. Si le preguntáis a un moro por Alhucemas, se encogerá de hombros, sin comprender, o, si es de las kabilas costeras del Rif central, os indicará siempre nuestra humildísima fortaleza. Los moros llaman a Alhucemas, Hayra Necor, bien por el río de este nombre que corre por la vega beniuriaglia (aunque generalmente los ríos toman el nombre del lugar), o bien, por la tradición berberisca que dice: *Hayra Necor*, la piedra *negada*, huída, que negó y se separó del Islam, para entregarse a los infieles. Y Alhucemas, no es más que eso, un peñasco en medio del mar, con unas murallas viejas y unas casitas y una compañía de guarnición y cuatro o cinco cañones... Pero algunos cronistas han repetido que «cuando nuestras tropas lleguen a la ciudad de Alhucemas...» Y no hay tal ciudad de Alhucemas. Así nuestro país puede desorientarse y creer que los soldados van a conquistar una ciudad como Tetuán o Xauen. Indudablemente, al decir Alhucemas—pero nunca la ciudad de Alhucemas—han de referirse, como nosotros, a la región, a Beni Uriaguel, a sus campos hermosísimos que forman la ancha vega, por donde corren los dos ríos...

El general Marina, durante su mando en la Comandancia General de Melilla, intensificó y estrechó más estas buenas relaciones con Beni Uriaguel y el inolvidable general general Jordana, dió forma práctica a la adhesión organizando un fuerte partido español, capitaneado por el xerif Sidi Ahmed Boryila. El general Aizpuru mantuvo también esta influencia (4).

Y con estos datos queremos indicar que Beni Uriaguel no fué siempre una kabila hostil a España, sino que, al contrario, estuvo dispuesta a favorecer nuestra expansión en el Rif y hubiera sido nuestro mejor auxiliar para la sumisión y el dominio de las otras kabilas.

Pero las intrigas de la guerra europea y después otras causas que aquí no podemos examinar, crearon en Beni Uriaguel un nuevo partido, cuyos fines eran bien distintos a los del organizado por el xerif Boryila.

Y he aquí como Abd el Krim, después de algunas vicisitudes, vióse inesperadamente al frente de una harca de unos quinientos hombres—que se costeaba Dios sabe cómo—y dispuesto a vengarse de España y... a vender las minas al mejor postor, sin las trabas del protectorado y los Convenios internacionales. Y Abd el Krim y su harca, después de lo de Abarrán, arrastrados por las disensiones de la kabila, contra su mismo propósito y conveniencia, fueron forzados a salir con las armas al paso de los avances de nuestras tropas en las fronteras de Tensamán, cuyos montes son el baluarte defensivo de la vega de Beni Uriaguel. Y luego llegó la hora desgraciada de Annual...(5)

Desde este momento, Beni Uriaguel se impuso más violentamente a las otras kabilas y nombró a Abd el Krim jefe supremo de la rebeldía.

Beni Uriaguel gravita con la fuerza de su número de guerreros sobre las kabilas limitrofes, principalmente

(2) Nuestra Zona no tiene más extensión superficial que la provincia de Badajoz

(3) Era entonces mi padre, comandante militar de Alhucemas y en su época alcanzó nuestra política su mayor influencia en aquel territorio. Perdónese esta consideración, que es una inmodestia, pero que constituye el más alto orgullo de la larga carrera militar de mi padre.

(4) Tan fuerte era esta organización, que, ya en las postrimerías de nuestra influencia en el Rif, cuando tanto se había abandonado nuestra acción política en la región uriaglia y tantos errores se habían cometido, el general Silvestre, aún contaba para sus planes con el apoyo decidido de los elementos que quedaban del deshecho partido: «De nuestros pensionados de Alhucemas—decía el general Silvestre, en carta política del 28 de Marzo de 1921,—las impresiones son buenas, pues parece que están deseosos de que vayamos pronto; yo creo que cuando nos vean a orillas del Nekor, los tendremos a nuestro lado decididamente.»

(5) Las estrechas dimensiones de un artículo nos obligan a una concisión extremada, casi incompatible con la importancia del tema que tratamos.

Temsaman y Bokoia, no son belicosas, ni sus hombres se distinguen por sus hazañas militares, por eso van a todas partes a la zaga de sus sojuzgadores, los uriaqlin. Y esta especie de confederación extiende su poder sobre Beni Tuzin, Gueznaia, Beni Ammart y Marnisa, en la montaña, y Beni Iteft, Beni Buifrah, Beni Guemil, Metiua, Targuist y el núcleo de pequeñas kabilas del Rif central.

Beni Uriaguel, por tanto, significa para España el sostenimiento de la rebelión.

Una acción parcial—militar o política—podría separar de su órbita dominadora a algunas de las kabilas que hoy le siguen, pero apenas si conseguiríamos con ello quebrantar su fuerza, que es su resistencia. Es más: llegaríamos a ganar la adhesión de todas las kabilas que obedecen a Beni Uriaguel, y Beni Uriaguel podría continuar sola, ella sola, su tenaz rebeldía, como una isla inabordable.

Por eso, la guerra del Rif, solo la podremos acabar el día que dominemos en Beni Uriaguel, que es el corazón, el día que Axdir y la hermosa vega queden bajo nuestra mano.

Y para llegar a este objetivo—que es militar y es político—será preciso que continuemos el plan del general Berenguer.

El plan del general Berenguer es sencillo y conciso—como las grandes fórmulas—y está claramente expuesto en dos líneas de su libro maestro *Campañas en el Rif y Yebala*.

El que lo desconozca, busque en la página 42.

Comentando las consecuencias de la pérdida de Abarrán, dice:

«Todo propósito de avance sobre Temsaman y Alhucemas quedó definitivamente aplazado. Este retraso (le decía al Ministro) no debe de considerarse como de gran transcendencia para la obra general de pacificación, pues, en realidad, solo ventajas puede haber en no abordar aquella empresa hasta que, más cerca de aquellas playas las tropas que operan por occidente, sea mas completa y enérgica la presión sobre la vigorosa kabila de Beni Uriaguel.»

«Desaparecidas las facilidades que parecía presentar Temsaman, y que dieron origen a que se tomara en consideración la ocupación de esa kabila, lo que nos llevaba ya a las puertas de Alhucemas, volvi a mi primitivo plan, que siempre fué dejar ese importante problema para etapa final de la ocupación de la costa.»

Etapas finales de la ocupación de la costa.

He aquí todo el plan.

Y no cabe otro.

* *

El itinerario militar de invasión de Beni Uriaguel, está tradicionalmente señalado en la costa occidental. Desde Gomara hasta la misma playa de Axdir, no hay punto estratégico de la costa donde no se vean aún clavados en la tierra los vestigios de los dominadores.

Y se comprende fácilmente. No es solo la riqueza del suelo, que ya es estímulo bastante para el dominio, es también la condición poco guerrera de sus habitantes lo que más favorece a esta ruta.

Además, hay otra razón militar.

Beni Uriaguel no puede sostener grandes contingentes en kábilas tan apartadas de sus fronteras.

Y otra razón política:

Desde el Uringa (límite occidental del Rif) hasta la mitad de Beni Iteft, esta región rifeña habla árabe. Y los guerreros de Beni Uriaguel pelean con mucha desconfianza cuando se ven rodeados de gentes que no hablan su xelja. Siempre temen una traición. Y, por consiguiente, su eficacia militar está quebrantada.

El terreno tampoco ofrece los obstáculos que la línea de invasión Beni Tuzin - Temsaman. Allí el valle de Midar está cerrado por las montañas de Beni Taaban, que enlazan la cordillera de los Gueznaia con la del Inferni, siendo un terreno tan abrupto que imposibilita el paso de las tropas. Las dos cordilleras de Beni Tuzin constituyen también una barrera infranqueable, tanto que los habitantes de Beni Mel-lul, para ir a Beni Uriaguel, tienen que utilizar el camino de Tafersit y Temsaman. Por último, las montañas de Temsaman no ofrecen tampoco pasos francos, sino que se desarrollan por terrenos sumamente quebrados.

Los antiguos trazaron su itinerario en esta otra costa, donde no hay ensenada o puesto dominante que no conserve los restos de sus castillos: Yébeha, Mestaza, Torres de Alcalá, Bades, Aduz, Busicur, el Morro... La costa de Bokoia guarda aún el recuerdo legendario de otras invasiones cristianas.

Desde el Zoco el Had-Ruadi, de Bokoia, hasta Ait Kamra y Axdir, el camino es fácil y abierto.

Militar y políticamente, Beni Uriaguel no es más difícil que Anyera.

Su ocupación no ofrece los obstáculos que hubimos de vencer en Xauen, Tazarut y Ajmás.

* *

Se advierte constantemente en los rifeños un afán instintivo de procurarse medios modernos de guerra.

Hacen esfuerzos por tener artillería, automóviles, caminos, teléfonos, trincheras... Ya saben construir minas, sueñan con tener aeroplanos, tratan de dar organización militar a sus fuerzas. Envían embajadas al extranjero. Conocen las intrigas de la política internacional. Han estado en Ginebra, Londres, París, Turquía. Han sentido el contacto de los poderosos partidos panislámicos...

Es un pueblo que puede despertar demasiado pronto.

Y... aunque España no hubiera firmado el Acta de Algeciras, aunque no hubiese contraído compromisos internacionales en Marruecos, aunque no existiese ningún Tratado que la obligara... España tiene el deber de permanecer en Africa. Porque defiende lo que ninguna otra nación tiene que defender en Africa: ¡su independencia!

España no vino a Marruecos en el siglo XV a ninguna conquista. Vino a defenderse.

Dios quiera que algún día no necesite el esfuerzo de otro Pedro de Estopiñan, Pedro Navarro, García de Toledo, Príncipe de Monte Sacro... Que también vinieron aquí a defender la propia tierra de España.

Enrique ARQUES.



ENSAYO DE DESARME

GRANDES KAIDES

Por Fermin GALAN.

Muchos son los criterios sobre el proceder con respecto al indígena. Al conjunto de estos modos de proceder se ha llamado «política», encerrando esta palabra la preparación y sostenimiento o afianzamiento de lo que se ocupó militarmente. La política es el medio para preparar, ocupar y afianzar una zona que al fin ha de estar dominada.

Realmente las armas son las que deciden, pero obran nada más que en el momento preciso, para dejar después campo libre a la política que se encarga del afianzamiento de lo ocupado.

La preparación de una zona, ante la amenaza de las armas, es sencilla, por el temor de que ante una terca insistencia éstas jueguen con efectos destructores. La ocupación de la misma, es el hecho militar, que se desarrolla más o menos profundo, según el objetivo, la clase de terreno y capacidad guerrera del enemigo. El afianzamiento del terreno ocupado, es operación más delicada. Afianzar no es sostener. El sostenimiento simple es costoso y nuestra intervención es superficial, porque al limitarnos a sostener, todo queda organizado al deseo de los sometidos, sin soliviantarlos, luchando siempre con las dos paletadas, la suave y la rígida, a fin de continuar sosteniendo lo que con puntas de alfileres se mantiene. Como es lógico, todo está a merced de la lealtad de los kaides, que como musulmanes, son de carácter voluble, y se dejan influenciar por las presiones extrañas,

que el viento al azar mueve, marcando de este modo éxitos y fracasos que se achacan a las personas que dirigen y que realmente son motivados por el sistema de mantenimiento.

Nada hay tan delicado para la política como el afianzamiento. Afianzar no es sostener, es asegurar lo ocupado.

Ya tenemos ejemplos en nuestra actuación en Marruecos, que nos demuestran que después de la ocupación debe venir el afianzamiento enérgico, no el sostenimiento lento y perecedero que hace paralizar la acción de muchos fusiles de las kábilas ocupadas, pero no les impide el que éstos jueguen a tenor de la influencia extraña, que los movilice en su ocasión y en su tiempo.

Afianzamiento no existe sin desarme. Con las kábilas armadas podrá haber sostenimiento de las mismas, pero nunca estarán afianzadas. Se alejará la influencia de la civilización, porque las armas en las kábilas no le dan seguridad ni confianza al colono, que vá a exponer su capital en beneficio de nobles intereses y que en horas nada más, puede quedar arruinado. Imponen respeto los fusiles a los arados y no dejan la entrada victoriosa de éstos en tanto campo virgen. Las industrias no se lanzan en empresas, porque éstas temen, al exponerlo todo, que venga la bancarrota en uno de estos volubles cambios políticos a que están sujetas las kábilas armadas. El comercio no se extiende, porque por el mismo temor

no se arraiga ni crea intereses. De este modo todo se sostiene, todo marcha más o menos bien, pero todo se mantiene como prendido con alfileres. Nada hay afianzado. La ocupación tiene visos de real y no es nada más que aparente, haciéndose costosísima y expuesta.

Es pues preciso para conseguir el afianzamiento, el desarme de todo lo ocupado.

Generalmente al hablar del desarme se suscitan comentarios más o menos variados, en los que el optimismo muchas veces se aleja de los comentaristas; indudablemente desarmar las kábilas no es un hecho sencillo, de unas horas de trabajo, pero tampoco es una labor irrealizable; necesita, como toda empresa, su preparación correspondiente y su plazo de margen para que maduren los frutos.

El sistema de los grandes kaides para el gobierno de las kábilas, es el más capacitado para, una vez encuadradas éstas, conseguir el desarme en breve tiempo.

La constitución orgánica de una kábila está a merced de las alteraciones que por orden político se producen en sus jefes o bien por simples cambios naturales debidos a muertes o enfermedades.

Una kábila aislada no tiene por sí la cohesión debida al organizarse en harkas o idalas. Necesita encuadramiento. Esto también es preciso para el desenvolvimiento político de ella, pues al ir hermanada con las otras que le son limítrofes, agrupadas con sus kaides bajo una misma orientación que emana de un gran kaid, se influyen unas a las otras y forman un conjunto organizado, en el que el mando subalterno—los kaides respectivos—tienen cohesión, repercutiendo beneficiosamente en todas las labores que se emprendan y que afectan por igual a las fracciones hermanadas.

En nuestra zona de Yebala las ciudades están repartidas de tal modo, que cada una puede ser centro o cabecera de los grandes kaides a organizar. — Tetuán, Xauen, Arcila, Alcázar y Tazarut, son cinco bajalatos de sobra capacitados para agrupar hacia sí las kábilas de Yebala, llegando al contacto de la línea Lau-Xauen-Lucus. — En Tetuán radica el Alto Mando y el Majzen; en Larache, muy bien puede haber una Delegación de este último, con atribuciones sobre los bajalatos de aquella zona.

Cada Bajá o Gran Kaid puede tener a su cargo las kábilas cercanas que se le asignen. En Gomara puede crearse del mismo modo aunque no haya ciudad, pues para los efectos es lo mismo, Bajá de Uad-Lau o Tiguissas que Gran Kaid de la Región, lo que nos hace falta es un prestigio, bien del país o extraño, que asuma con el mando, la responsabilidad de su sector. Desde luego, es preferible que sea del país y si estuviesen todos ellos viciados o simplemente no hubiera, no habría gran inconveniente en traer de otra zona distinta, un indígena prestigioso leal y de capacidad, a quien entregar el mando de algunas kábilas. Actualmente el Bajá de Xauen es de la zona de Larache y de todos es conocido el éxito de su nombramiento.

Estando organizados los grandes kaidatos y establecidos estos en las ciudades o en los centros de comunicación más principales, a cada uno podría hacerse responsable de la zona asignada, para lo cual podrían organizarse, mientras las kábilas estuviesen armadas, idalas o harkas de número determinado de hombres entre las kábilas del bajalato, para atender a la tranquilidad de las mismas. Los harkeños podrían estar mantenidos por las fracciones mismas, como las levas musulmanas que se hacen al estilo del país.

La orientación del Alto Mando por boca del Gran Visir, sería transmitida a los grandes kaides y estos a su vez lo harían a las kaides subalternos y en tiempo no lejano, la cohesión de las kábilas sería un hecho y cada Bajalato sería el alma de la Región en sentido político-militar.

Las kábilas podían gobernarse independientemente cada una con su fuero, los kaides tendrían toda su autoridad, así como los kadies, jurídicamente; los grandes kaides no tendrían más intervención que la que les diera el puesto intermedio entre el Gran Visir y los kaides subalternos.

Organizadas las kábilas del modo expuesto, quedarían los Bajalatos de Gomara y Xauen de contacto y los demás, los de Tetuán, Tazarut, Arcila y Alcázar, de retaguardia; estos últimos podían desarmarse sin grandes dificultades.

Cada Gran Caid podría tener, como ya se ha dicho, una harka de 200 fusiles por ejemplo, y cada kaid subalterno un grupo de 100 fusiles, los cuales, serían sostenidos por las kábilas mismas en el caso preciso de que se congregaran.

El Majzen podría pagar por cada fusil que se fuese a recoger un interés pequeño de dos pesetas, por ejemplo, de las cuales 0'50 serían para el Gran Kaid; 1'00 para el Kaid subalterno y el resto a distribuir entre el Chej y el Mokadem de la Yemaa a donde el fusil perteneciera. Este pequeño interés en kábilas de 2000 fusiles o más como tienen la generalidad, suma una cantidad de pago que sirve de estímulo a los jefes y que la propia codicia del carácter musulmán sería un acicate para que no hubiera ocultaciones.

Antes de esto, como es natural, las Oficinas de Intervención, todas ellas, tendrían terminadas las estadísticas de personal y armamento de las kábilas, para poder comprobar las entregas que en días sucesivos se fueran verificando.

Cualquier intento de pasividad o no acatamiento sería resuelto por los grupos de fusiles del gran Kaid y Kaid subalterno que reunirían 300 fusiles de harka. Si fuese preciso las Mehal-las prestarían su apoyo.

Se empezaría el desarme de retaguardia a vanguardia sucesivamente.

Las kábilas no se opondrían, siempre que se les diera la sensación de que los poblados no serían robados por las partidas de ladrones, para lo cual las Mehal-las y harkas previamente, darían batidas para expulsar todos aquellos que quedasen y que perturbasen la vida de los kabileños. Con labor lenta y constante, el desarme sería un hecho real. Las mehal-las y gente armada de los kaides vigilarían los caminos y lugares de refugio de bandidos, las primeras como tropas del Majzen y como guardias rurales de las kábilas las segundas.

Los contactos, a medida que se fuese avanzando, quedarían siempre armados a fin de exigir a sus grandes kaides la vigilancia precisa, para evitar a toda costa las incursiones que el enemigo pudiera hacer en terreno desarmado.

La zona que dejase de ser contacto, debido a un nuevo avance, sería desarmada inmediatamente.

En este sistema puede basarse el desarme de las kábilas de Yebala.

Fermin GALAN.

Teniente de la Intervención
Indígena de Tetuán.

Enero 1924



En esta sección daremos cuenta a los lectores de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES de cuantos libros y publicaciones nos sean remitidos por sus autores o editores.

La Redacción de la REVISTA se reserva plena libertad en cuanto se refiere a la publicación de las notas y reseñas bibliográficas, así como la más completa independencia de criterio en el examen y juicio crítico de las obras recibidas.

La correspondencia se dirigirá a esta Redacción.—Sección bibliográfica.

mulado las firmas más prestigiosas y acreditadas entre los altos funcionarios y publicistas en cuestiones coloniales francesas.

No es por cierto esta obra un libro fundamental, pero en él encontrará el lector curioso en esta índole de asuntos coloniales, esos primeros conocimientos, que si no proporcionan acerca de la materia erudición ni aún elemental competencia, son jalones de orientación y esquema de más completos estudios. Puede, en efecto, constituir un programa de trabajo y este es su mejor y más propio elogio a nuestro entender.

«LA RENAISSANCE DU MAROC».—«Dix ans de Protectorat». 1912-1922. Residence Generale de la Republique Francaise (Rabat) Paris, 21 rue des Pyramides.

El segundo título de este libro—«Diez años de Protectorado»—y el carácter oficioso de su publicación, indica bien a las claras su verdadera índole; es una memoria expositiva, un verdadero balance que el Gobierno de la República ofrece al país y al pueblo francés, como resultado de su gestión en Marruecos y cuenta rendida de los sacrificios militares y económicos impuestos a la nación, en pró de la obra que Francia quiso emprender en Marruecos, a partir del tratado de Fez, firmado en 5 de Abril de 1912.

De aquí, que no sea éste un libro de crítica ni análisis desinteresado y rectamente ecuánime de la labor francesa en Marruecos y sus frutos positivos. Es un libro de natural y oficioso optimismo y franca apología, enderezado a arrastrar el interés y la aquiescencia del público a quien se dirige, hacia el propósito que con paso firme y criterio uniforme y decidido sigue el Gobierno francés de hacer del Protectorado en Marruecos una gran empresa nacional.

Reconozcamos ahora, que tanto optimismo y noble satisfacción de la Residencia General de Francia en el Imperio Marroquí, están en parte muy justificados, a juzgar por los datos que en el libro se exponen a la consideración del país, y veamos el aspecto interesante de aquel, para los fines de esta sección.

Al hojearlo, sentimos la conveniencia de que con el mismo carácter oficioso, sea publicado algo a él semejante con respecto a nuestra Zona de actuación en Africa. Aparte su sabor de libro de propaganda—en la que tan sabios y artistas son nuestros vecinos—constituye una clarísima y bien sintetizada exposición en todos los aspectos, de la obra protectora, sus problemas, soluciones intentadas y resultados obtenidos; abarcando desde la actuación puramente militar hasta la jurídica, económica, agrícola, mercantil y artística, con interesantes datos retrospectivos.

La amenidad y fácil narración que caracteriza la didáctica francesa, brilla constantemente en las páginas del libro, donde hábilmente se han seleccionado y acu-

PARA EL OFICIAL DE POLICIA INDIGENA.—Traducción de la conferencia dada por el Coronel Berriau en el Centro de perfeccionamiento de Mekinez y algunas consideraciones sobre la misma, por el Comandante de Infantería D. Anatolio de Fuentes y Garcia. Tetuán 1920.

Nuestros militares son por regla general muy reacios a la publicidad. En España militares y funcionarios públicos padecen un excesivo respeto a la letra de molde y así es como en el catálogo—tan breve por cierto—de publicaciones modernas acerca de los asuntos marroquíes que a nuestra Nación interesan, la proporción de los trabajos a unos y otros debidos es tan insignificante, si se compara con el mismo orden de estudios en otros países y de un modo especialísimo en Francia.

Puede anticiparse, que cuando un militar, como el señor Fuentes, se siente impulsado, atraído, hacia las cajas de la imprenta, es que en él la afición, experiencia e interés por su misión, rebasan los límites ordinarios entre los buenos y aún entre los mejores. Así lo abonan en este caso la larga continuidad de los servicios de este dignísimo jefe en la primitiva Mehal'la, en la Policía Indígena y en la Inspección de Tropas Jalifianas y del Protectorado en nuestra Zona.

¡Mas con qué timidez y modestia se decide a su provechosa y bien orientada labor! Convencido de la utilidad de divulgar entre los oficiales de la Policía indígena española, las enseñanzas y normas de experiencia que el Coronel Berriau dedica a sus oyentes en la escuela de Mekinez, les ofrece una exacta y correcta traducción de su conferencia agregándoles a guisa de apéndice y luego de tímidas excusas que su exagerada modestia le dicta, algunas interesantes y acertadas consideraciones fruto de su experiencia personal, que a nuestro juicio complementan, adaptan y mejoran el meritorio trabajo del distinguido militar francés.

Este ha hecho en su conferencia, un estudio ágil y muy descriptivo de la preparación y formación de un oficial de «renseignements», su misión, su modo de actuar, conocimientos y condiciones de toda índole que debe reunir y reglas de conducta que debe observar. La conferencia tiene un valor esencialmente práctico y el intelectual que la dá la experiencia y conocida autoridad en la materia de Mr. Berriau. Acaso peca de excesivamente sintética, ya que los puntos a tratar y las ideas expuestas, darian, y aún lo exigen así, amplio desarrollo para un ciclo de sesiones, en que con más facilidad, se desenvolviese el saber y la académica elocuencia del conferenciante.

Acerca de las ideas de éste, con fácil exposición pone al final el traductor, unas sustanciosas acotaciones con verdadero sentido de la realidad, demostrando larga experiencia y comprensión utilísima de la función propia de la Policía indígena y de la moral y características psicológicas del cabileño de nuestra Zona. Recoge muy oportunamente, los errores originarios en que suele o puede incurrir el oficial novicio de la Policía, indicando de pasada algunas medidas que la práctica en esta clase de servicio le sugiere, como más indicadas en la preparación y formación de aptitudes del personal de oficiales de Policía y asuntos indígenas. Una recta y clara percepción de la unidad de dirección en la política indígena, de los límites en que aquellos deben desenvolver su actividad y su iniciativa, conducta que deben guardar y condiciones de carácter y cultura que han de poseer, integran la esencia de las notas con que el señor Fuentes acompaña dignamente su traducción.

Es indudable, que como ocurre en la conferencia traducida, también en las acotaciones del señor Fuentes está esbozado—mejor diríamos comprimido—todo el ideario de un libro. Con verdadero placer daríamos cuenta algún día de una obra más completa, que el señor Fuentes está sobradamente capacitado para emprender, y para terminarla airosamente.

* * *

DIVULGACION Y ORIENTACION DEL PROBLEMA DE MARRUECOS, por el Capitán, D. Pedro Maestre.—La Publicidad, Granada, Octubre, 1923.

Bueno es de suyo el propósito de éste libro, que tiene de divulgar, pero sin vulgarizar, el conocimiento de antecedentes esenciales y razones de toda índole, determinantes de nuestra actual situación en Marruecos. El autor obtiene el éxito de presentar en efecto, con ligereza y amenidad, y además con la dosificación apropiada, a su fin, el desarrollo histórico de los acontecimientos, los intereses, las circunstancias políticas, y las oscilacio-

nes de la actividad internacional, que han originado e incubado la intervención europea en Marruecos; que han modalizado la actuación de cada potencia en el Imperio y en fin, que han definido nuestra posición en sus litorales mediterráneo y atlántico con una no muy profunda zona de *hinterland* español.

Ciertamente es imprescindible una mayor preparación cultural del pueblo en esta tan agitada cuestión, ya que una gran mayoría de ciudadanos llamados a influir con su voto y su opinión en las orientaciones de la acción hispano-marroquí, no poseen antecedente alguno del problema y escasamente amontonan confusos en el caótico desván de su memoria, dolorosos recuerdos de las campañas derrotistas del año 1909 o de los trágicos días de julio de 1921.

Si se quiere realmente nacionalizar la empresa marroquí, como otros países lo hacen con sus aspiraciones coloniales, necesaria es ante todo una intensa preparación popular, con ribetes no sólo históricos sino hasta geográficos. Nadie puede solidarizarse con lo que suficientemente no conoce.

Con un criterio francamente *antiraisunista*—de lo cual no cumple a esta sección ocuparse—analiza el autor la política seguida a partir del año 1913.

Hay emoción y brillantez en el relato de jornadas por el autor vividas al lado del infortunado General Silvestre, momentos y sucesos de intenso interés nacional, y campañas tan brillantes en las zonas de Larache y Alcázarquivir. Junto a ellas destaca el autor las incongruentes, casi epilépticas maniobras políticas, aquel tejer y destejer de las fracciones gobernantes, y aquella funesta desorientación de timoneles poco expertos. Esta es la visión del Sr. Maestre, firme y resueltamente trazada, y en cuyo fondo palpita la más elocuente defensa de la actuación militar. ¡Silvestre, Marina, Jordana, Berenguer! ¡Cómo resplandecen estos nombres al lado de tanta incomprensión y tantas ineptitudes!

Al final el autor, dando pruebas de la experiencia y conocimientos adquiridos en su permanencia en el territorio, expone sus ideas respecto a organización del régimen de intervención—ni civil, ni militar exclusivamente—con aportación de gran acopio de datos y observaciones esencialmente objetivos y prácticos, positivamente útiles para quiénes hayan de ser agentes de aquella árdua misión... Sumisión, desarme y uso de armas, y actuación respecto de todos los órdenes de vida indígena, son sagazmente vistos y prácticamente expuestos. Y la fácil pluma del Sr. Maestre sabe ahuyentar en todo momento el cansancio del lector, al que rápidamente cautiva en las primeras páginas.

A. M. de la ESCALERA.



MADERA DE PILOTOS



Por ALBERTO BAYO.

Después de bien conocer, por tener bajo mi mando a estos hombres fuertes, bravos, de corazón, decididos y poco avaros de su propia vida la que constantemente exponen, que forman la gloriosa Legión Española, me he aferrado más a mi antigua opinión sobre los pilotos de aeroplano, y voy hoy hablando de ella, a escribir unas líneas en la REVISTA DE TROPAS COLONIALES; y como lo que pienso, creo, es idea acertada y de tener en cuenta; la expongo honradamente por sí por quien proceda la quiere poner en práctica.

Por haberme pasado mi vida militar entera en los aerodromos como piloto activo, me atrevo a decirte, bondadoso lector, aunque sea inmodestia, que esta idea que voy ahora a explanarte, no es la opinión de un indocumentado. Llevo muchos años tratando pilotos nacionales y extranjeros y opino desde hace ya bastante tiempo, como ahora voy a explicarte.

Creo de corazón que es un error grandísimo el que la oficialidad española se ocupe en menesteres de pilotaje formando unidades completas (escuadrillas, grupos, escuadras.)

¿Concebís o creéis acertado que un oficial o jefe del ejército después de haberse pasado varios años estudiando en una Academia militar, en lugar de aprovechar sus conocimientos en el mando de su tropa se dedique a corregir el derrape de un avión al tomar tierra?

¿No os parece más oportuno que ese oficial piloto, dirija su gente o se dedique a su especial cometido, mejor que a dar más o menos gases a un motor de facilísimo manejo?

Yo siempre he opinado que para volar no se necesitan estrellas en la bocamanga. Es ello tan fácil y está eso ya tan generalizado, que se cuentan en el mundo por centenares las señoritas aviadoras tan solo por practicar la aviación como deporte.

Hora es ya, de que se piense serenamente sobre ese asunto. El Estado con la misma cantidad que en la actualidad gasta en nómina de aviación, puede tener triple número de pilotos en constante servicio.

Para nuestras necesidades en Marruecos se necesitan infinidad de aviones y personal numeroso, entrenado y «permanente» en este Territorio.

Con la oficialidad haciendo funciones de piloto jamás se podrá conseguir esto; la práctica lo pregona y lo ha demostrado. Desde hace muchísimo tiempo, al año de permanencia en Africa reclama el 98 por 100 su relevo, con perjuicio de nuestra acción en el Protectorado, que necesita de gente encariñada con el problema y casi eterna en el territorio.

Si los pilotos fuesen soldados, el asunto quedaría automáticamente resuelto. Se escogían periódicamente los hombres de más arrojo, de temple especial ya probados, que fuesen voluntarios para efectuar su aprendizaje de pilotos aviadores, con la condición de reengancharse por un periodo mínimo de seis años a contar desde el día de la obtención de su «brevet», teniendo entendido que todo ese tiempo era forzoso prestar sus servicios en Africa y a montones se presentarían los voluntarios. Se podría asegurar que ante la prebenda, el Ejército entero daría un paso al frente.

El inconveniente de aquella parte de la oficialidad que en cuanto coje el título se retira de aviación, por sus hijos, porque su mujer constantemente se lo ruega, u

otra razón análoga sentimental, o porque puede conseguir un buen destino en algún sitio de su conveniencia, quedaba así desechado, pues todas esas consideraciones no las tiene en cuenta el soldado voluntario.

De los oficiales aviadores que en la actualidad prestan servicio, raro es el que no se haya separado temporalmente de aeronáutica por su propia conveniencia, aunque después, también por la misma razón, haya obtenido su vuelta a dicha rama, y eso trae consigo desentrenamiento y gastos al Estado.

Resumiendo: opino que las escuadrillas de aviación en Africa debían componerse única y exclusivamente de soldados pilotos, ametralladores y bombarderos, al mando de un oficial aviador, con otro observador.

Que estos pilotos cumplieren un compromiso largo de permanencia en el territorio.

Y que creo es la ocasión de que la oficialidad se dedique al cometido para que fué instruida, dejando ese puesto ya vulgar y de facilísimo desempeño a soldados en general, como lo han hecho la mayoría de las naciones del mundo, pues el día que necesitemos diez mil aeroplanos ¿es práctico y conveniente distraer esa cantidad de oficiales para tan sencillo menester?

Los tiempos heroicos en que era preciso sacrificarse el oficial exclusivamente, para tripular aviones frágiles y de poco motor, han pasado a la historia. Entonces, claro está, que no era lógico proponer a la tropa para tan arriesgado cometido, pero hoy día, (la aviación ya dominada) debe ser ella la única tripulante.

Otra razón que abona mis argumentaciones, es que una vez, esos soldados cumplidos, podrían dedicarse al fomento de la aviación civil, muy necesitada de ello en nuestra Patria, no dándose el caso actual de que los tres pilotos, que han prestado servicio en la línea Latecoere, han sido oficiales, y la de Sevilla-Larache, ha tenido cuatro oficiales también.

Esos aviadores desmovilizados, serían utilizables en caso necesario, teniéndose por lo tanto, en esa forma, una gran aviación de reserva, pues hay que tener en cuenta, que en guerra regular no iríamos a parte alguna con los ciento y pico de pilotos entrenados, en activo servicio, con que contamos en la actualidad, pues Francia, por ejemplo, puso en combate, quince mil, y a tenor de ella, las demás naciones.

La solución actual es bien fácil: con los pilotos en activo servicio, se tienen los elementos precisos para escoger todos los jefes de escuadrilla y demás unidades superiores necesarios, así como los oficiales observadores—que deben ser pilotos cansados—no volviéndose a llamar a ningún oficial más, a los siguientes cursos, pues éstos, deben ser precisamente para instruir personal de tropa que debe cubrir las próximas vacantes de aviadores.

De esta forma no se dañan intereses creados, muy dignos, en este caso, de tenerse en cuenta.

Hora es ya, de que se ataque, decidida y francamente, este problema de fácil resolución, y en el que estamos acordes, todos los que cabalgamos, los clavileños con hélice, aunque nos perjudique nuestro egoísmo, que lo posponemos siempre, a la conveniencia patria.

Alberto BAYO

Capitán de Infantería, Piloto Aviador.



El raid Larache - Canarias

Por Ramón FRANCO.

Este raid a Canarias de tres aviones terrestres y un hidroavión se efectuó por varias razones: las Islas Canarias habían recibido la visita de aviones de otras nacionalidades; pesaba su deseo de recibir la nuestra y convenía demostrar a estas Islas la facilidad de comunicaciones que la Aviación podía establecer entre la Península y ellas; porque el señor Coronel Bens, delegado del Alto Comisario en el Sahara español, pidió que fueran aviones a Cabo Juby para aplacar los ánimos de los indígenas, excitados por el paso de los aviones franceses del raid Casablanca-Dakar, y porque acabada la vieja política que nos tenía maniatados dentro de las fronteras y suspendidas momentáneamente las operaciones en Marruecos por el mal tiempo, llegó la hora de que el Directorio ordenase este primer raid al que seguirán otros más importantes, con los que la Aviación española demostrará ocupar el lugar que le corresponde en la Aeronáutica mundial.

Del viaje a Canarias haré un ligero relato solamente, por haber sido ya publicado en la Prensa con todo detalle, deteniéndome un poco más en el regreso, por no llevar cronista como en aquel.

El aparato Dornier «Wal» n.º 3 con dos motores Roll Roice de 360 H P cada uno, ha sido equipado con material completo de radiotelegrafía y telefonía, material fotográfico con un peso superior de 200 kilos, salvavidas individuales, un bote salvavidas, repuesto de comida para varios días, elementos de señales, repuestos de herramientas para hacer cualquier reparación por grande que fuese.

La tripulación del hidroavión la componen el Comandante Delgado, jefe de la expedición; el Capitán Más, observador y radiotelegrafista; señor Alonso, fotógrafo de aviación y cronista de viaje; mecánicos Mateo y Páriz y piloto Capitán Franco.

MELILLA - CÁDIZ. — El día 3 de Enero a las 8'45 sale el hidroavión Dornier de Melilla a Cádiz a recoger al jefe de la expedición, llevando 550 kilos de carga sobre la máxima asignada al aparato por la casa constructora. Después de un viaje molesto, por las nubes y fuerte temporal de poniente que nos retarda el viaje, llegamos a Cádiz a las 12'45, tardando cuatro horas en recorrer esta distancia de 400 kilómetros.

CÁDIZ-LARACHE-CEUTA. — El día 4, a las 11'22, salimos para Larache con objeto de reunirnos al resto de la expedición. El telegrama del tiempo de Larache es de fuer-

te viento sudoeste y chubascos. En efecto, pasado el Cabo Espartel, fuertes chubascos y granizada nos cierran el horizonte, nos obligan a dar vuelta y refugiarnos en Ceuta, donde amerrizamos a las 12'50 después de 1 hora 30' de vuelo.

CEUTA-CASABLANCA. — El día 6 amaina el temporal y salimos para Larache a las 10'15 al llegar a Larache con la radiotelefonía nos enteramos de que los aviones terrestres habían salido ya para Casablanca a donde llegamos a las 13'10.

CASABLANCA-MOGADOR. — El día 7, a las 10'05, despegamos dentro del puerto y llegamos a Mogador a las 13'20 horas, amerrizando con bastante marejada y dejando el hidroavión en el fondeadero del remolcador, por ser faena difícil meterlo en el refugio de barcas por las rompientes que ocasionaba la marejada podían hacernos roturas en el aparato al intentarlo. Durante la noche el estado del mar empeora y por ello el día siguiente no podemos continuar el viaje como queremos. Por la tarde me avisa el Capitán del puerto, señor Nouvelas, que las predicciones del tiempo para el día siguiente anuncian tempestad, que en el lugar en que se encuentra fondeado el hidroavión se perdería con seguridad y que aunque sufra desperfectos, es preferible en el puerto de barcas. Como soy de la misma opinión, aprovechamos la ocasión de que mejora momentáneamente el mar y lo metemos en el puertecillo sin más averías que haber mojado los extremos de las alas y timones. Ya con el hidro dentro del puerto, podemos descansar tranquilamente.

Esta misma noche a las 11 se presenta un oficial de Marina, que envía el Residente General para ayudar a las operaciones de resguardar el hidroavión, le damos las gracias después de haberle manifestado que sus servicios no eran necesarios.

Hasta el día 17 dura el temporal de mar, no obstante el cual, el día 13 han llegado los Breguets a Cabo Juby y nos comunican que el tiempo allí es bueno y el estado del mar también.

MOGADOR-CABO JUBY. — Por fin salimos el día 17 a las 8'45 con bastante mar, tanto que no era prudente la salida, pues nos exponemos a desfondar el aparato con los golpes de mar y hacer fracasar la expedición; a las 12'45 vemos costa y a las 13'30, después de 4 horas 45 minutos de vuelo, amerrizamos en Cabo Juby con mar dura, por cuya razón no saítamos a tierra. Rápidamente

cargamos la gasolina necesaria y a las 14'58 salimos para Palmas de Gran Canaria, escoltando a los aviones terrestres.

Esperamos encontrar, como protección marítima de los aviones terrestres, al barco de guerra de estación en las Islas, pero en todo el camino no hubo para ellos más protección que el hidroavión y la Providencia. Ignoro los motivos porque no fuimos convoyados por el único buque de guerra que se encontraba en Las Palmas, pero muy poderosos debieron ser para viajar vendidos al capricho del motor.

Llegamos a Las Palmas a las 16'55, hora peninsular correspondiente a las 15'55 de Canarias, y después de volar sobre la población amerrizamos en el puerto.

De las fatigas del viaje, siete horas de vuelo y once horas dentro del hidroavión, nos consuela el gran recibimiento que se nos hace y los atentos telegramas recibidos de la Península, el primero de nuestro Monarca felicitándonos por nuestro éxito, Entre otros, faltó el de la única Sociedad española que debía ocuparse de los éxitos de la aviación: el Real Aero Club.

LAS PALMAS-TENERIFE. — Aquí estamos varios días deteniéndose por la amabilidad de la población. En los vuelos hechos con las autoridades, un avión tiene averías al aterrizar y por ello el día 30 vamos a Tenerife solamente dos aviones y el hidro, en cuyo vuelo sobre el mar llevamos como protección marítima un falucho de 40 toneladas, perteneciente a aviación y el hidroavión, el cañonero «Infanta Isabel», de estación en Las Palmas, permanece en este puerto.

Al tomar tierra en Tenerife a donde llegamos a las 12'25, sufre averías otro avión y el Comandante Delgado, Jefe de la expedición, una vez conseguido el raid, lo da por terminado para los aviones, que se mandan embalados y regresa en vuelo solamente el hidroavión. Las razones que lo impulsan a obrar así son que, para efectuar las reparaciones es preciso esperar material de la Península que tardará bastante en llegar, y como los aviones están a la intemperie y el material sufre mucho en estas condiciones, nos exponemos a estropearle y tener que regresar todos embarcados.

En Tenerife nos han hecho un gran recibimiento, multitud de homenajes y al marchar una emocionante despedida.

El día 2 de febrero hacemos la ascensión al Teide a 4.000 metros de altura, cuyo vuelo, el más interesante del raid, dura 1 hora 50 minutos, regresando con una preciosa colección de fotografías, además de haber filmado toda la excursión aérea.

El día 4 de febrero regresamos a Las Palmas en una hora diez minutos de vuelo, encontrando entre las Islas cinco buques de la escuadra inglesa sobre los que dimos varias vueltas, sacando fotografías.

VIAJE DE RETORNO

LAS PALMAS-ARRECIFE. — El día 7 salimos a las 10'30 para Arrecife, accediendo al ruego del Alcalde de que visitásemos esta ciudad; en este vuelo tuvimos que pasar por Puerto Cabras, a ruego de su Alcalde aunque se salía de nuestra ruta y nos alargaba más de media hora el vuelo.

Antes de poner rumbo a Fuerte Ventura, volamos sobre la población para despedirnos y mostrar nuestro agradecimiento por las innumerables atenciones recibidas, que hacen que conservemos de la población de Las Palmas un recuerdo imborrable. El viaje fué bastante movido porque el fuerte viento del Oeste al pasar por

los barrancos de estas Islas, se volvía rachado y muy irregular. Pasado Puerto Cabras, cambia el régimen del viento por uno local Nordeste flojo, que apenas riza el mar y que nos hace más cómodo el resto del viaje. Llevamos como pasajero al Ingeniero de Caminos, señor Pérez de la Sala, que aprovecha este medio de comunicación para pasar su visita trimestral a los faros de las Islas. Llegamos a Arrecife a las 12'15 y después de un vuelo sobre la ciudad amerrizamos en el puerto, donde somos recibidos con aplausos y vivas por las autoridades y todo el pueblo, que durante los dos días que permanecemos en la Isla nos colmaron de agasajos.

Los telegramas que recibimos de toda la costa de Marruecos sobre el tiempo, atención que habíamos solicitado de las autoridades francesas y que con gran amabilidad llevaron a cabo, nos decían que aquéle empeoraba, por ello, a pesar de las peticiones unánimes de las autoridades y pueblo para que permanezcamos algún día más en la Isla, tuvimos que preparar la salida que efectuamos el día 9.

Durante nuestra estancia en Arrecife, visitamos la célebre montaña de Fuego de 500 metros de elevación, situada en la parte sudoeste de la Isla, que lleva ese nombre por conservar un gran calor desde su última erupción hace un siglo, en esta montaña basta hacer un pequeño hoyo y enterrar en él unas patatas, huevos o cualquier otra vianda, para que a los pocos minutos estén tan bien cocidos como en la mejor cocina, y si se coloca en uno de estos hoyos cualquier sustancia combustible, en contacto con la atmósfera, arde en breve tiempo. Es uno de los múltiples cráteres de la Isla (más de cien) y que emerge de un inmenso mar de lava, que asoló los más fértiles valles, de cuya lava de varios metros de profundidad, sobresalen solamente las crestas de las colinas. Para llegar a la montaña hay que hacer una marcha sobre camello de dos horas y otra hora a pie para subir a la cúspide, desde donde se divisa un paisaje desolador, que más parece paisaje lunar que un rincón de la tierra.

ARRECIFE-CASABLANCA. — El día 9, cargados los bidones de gasolina de 1.700 litros, combustible para 9 ó 10 horas de vuelo (170 a 180 litros por hora), cantidad necesaria, pues la distancia a Casablanca de 800 kilómetros que en condiciones normales de viento se hace en 7 horas de vuelo, con poco viento que se coja del primer cuadrante — que son los que nos restan velocidad en esta jornada — puede prolongarse a nueve o diez horas de vuelo. La carga del aparato es de 1970 kilos y como la máxima dada por la casa es de 1600, llevamos un exceso de 370 kilos lo que durante las tres primeras horas de vuelo dificulta el viaje y hace que los motores trabajen forzados. Esta primera etapa del viaje, la más importante, pues con ella batimos el record español de distancia, es también la más peligrosa y cualquier avería puede tenernos en el mar muchos días, esperando pase algún buque que nos recoja, por ser este lugar del Océano poco frecuentado por las líneas de navegación marítima.

El viento del sudoeste fuerte nos obliga a hacer la primera corrección de la deriva en 20°. El cielo algo despejado, se va cerrando y nos fuerza para no perder de vista el mar a navegar a alturas inferiores a 100 metros aguantando y corrigiendo fuertes remalinos, que despiden las nubes, las que también nos molestan frecuentemente con sus lluvias, para hacernos más penoso el viaje. Ya más separados de las Islas Canarias el viento se corre al Sudoeste, teniendo que ser menor por ello la corrección de la deriva y se aprovecha así toda su fuerza en aumentar la velocidad de marcha.

Un ballenato nos saluda al paso con su surtidor como queriendo alcanzar nuestro avión; más tarde otro que pasa en sentido contrario al nuestro se oculta bajo las olas tal vez asustado por el horrible ruido que producimos.

Esperábamos no ver costa hasta las cuatro horas de vuelo, pero antes de las tres horas se vió entre nubes un cabo de la costa, que cremos reconocer como el Cabo Sim, asegurándonos de ello a los pocos minutos por ver la isla y rada de Mogador. Queremos pasar sobre la ciudad para saludarla por lo amablemente que con nosotros se portaron durante los once días de nuestra estancia en ella, y este propósito nos lo impide una nube de agua que descarga en el momento de nuestro paso sobre Mogador. Pasamos todo lo cerca que nos permite la lluvia y seguimos el vuelo costeano. De aquí a Casablanca normalmente son tres horas de vuelo, pero el fuerte viento sigue aumentando y nos disminuye el trayecto en una hora.

Pasamos rápidamente sobre el río Tensift y al cuarto de hora sobre la población de Safi, por cuya falta de puerto en caso de avería no nos serviría de refugio y en donde las nubes se pegan completamente al suelo; al llegar al Cabo Cantin no podemos seguir bajo las nubes y subimos a 400 metros sobre ellas confiando en que *San Motor* no nos haría en estos momentos ninguna *gatada*. Poco tiempo después se abren las nubes, ya más separadas de tierra, y descendemos nuevamente a las proximidades del mar, siguiendo el viaje a menos de 100 metros de altura con lo que cumplimos una de las reglas más prudentes de la aviación que es no perder nunca de vista el suelo. En el trozo de costa de aquí a Mazagán se encuentra la laguna del Walidiath con un pequeño poblado cuya única salida, el mar que está al Sur, forma peligrosa barra, y que nos podía servir de refugio; más al Norte también inmediata a la costa, otra laguna sin salida al mar podría igualmente servirnos para amerrizar.

A las 13 pasamos por encima de Mazagán, en cuyo puerto podríamos igualmente refugiarnos esquivando la barra de entrada. Minutos después aparece Azemmur, población situada en la desembocadura del río Um Er-Rbiá (la madre de la vegetación) que también podría utilizarse para amerrizar en caso de averías.

A las 15'35 después de volar sobre Casablanca y aguantar fuertes remolinos, que cuando planeamos nos hacen danzar desagradablemente, tomamos agua suavemente protegidos por la gran Jetee (malecón occidental del puerto) navegando por nuestros solos medios y escoltados por dos canoas que conducen a las autoridades francesas y personalidades españolas, nos amarramos a la boya asignada en el ante-puerto y anclamos la popa del hidroavión.

Pensamos salir a los dos días, pero el simpático Cónsul de España, señor Begoña y Presidentes de las Sociedades Españolas y autoridades francesas, nos piden que nos quedemos otro día más; accedemos, pensando que el tiempo cada vez peor, podrá arreglarse en estos tres días.

En cuanto desembarcamos, comienzan las atenciones y agasajos rivalizando en ellos las autoridades francesas, sociedades españolas y Aero Club. Esta simpática entidad, subvencionada fuertemente por su Gobierno y que se interesa por cuanto se refiere a la Aviación colonial francesa nos demuestra que la aviación no tiene fronteras dando una importancia a nuestro raid que confirman en discursos y homenajes.

Mostramos deseos de saludar al Residente francés, Mariscal Lyautey, para testimoniarle personalmente nuestro agradecimiento por las múltiples atenciones recibidas. Para saludarle partimos a Rabat con el Cónsul Sr. Begoña, y médico del Consulado, Sr. Vidal. Al llegar somos recibidos por el Cónsul de España en Rabat, señor Trevijano y por el Coronel Jefe de la Aviación francesa en Marruecos, señor Chaiting, quien tuvo grandes atenciones a nuestro paso para Canarias, y que nuevamente nos demuestra su simpatía, acompañándonos hasta la hora de nuestro regreso a Casablanca; nos dice que el Mariscal nos quiso invitar a cenar pero el Cónsul le ha manifestado que teníamos que regresar a Casablanca para asistir al banquete y baile que en nuestro honor organiza el Circulo Mercantil español y que nos recibiría a las dos de la tarde. Almorzamos con el Estado Mayor del Mariscal y terminada la comida, con votos de estrechamiento de amistad entre las dos naciones, pasamos a saludar al Mariscal, que después de obsequiarnos con habanos, nos felicita por nuestro raid, enseñándonos personalmente la Residencia; hace votos por la prosperidad de España y nos habla de nuestro Rey a quien profesa un gran cariño y de quien ha recibido grandes atenciones; nos pregunta sobre los rumores que han llegado acerca General Berenguer, a quien profesa un gran cariño y amistad; nos habla de la magnífica labor realizada por este General en Marruecos que si le hubieran dejado, llevaba camino de darla cima y después de una larga conversación en que nos manifiesta su sentimiento por su procesamiento, nos dice, «que el General Berenguer es verdaderamente conocedor del problema de Marruecos y que le cree capacitado como General y como político para dar solución al problema que España tiene en esta Zona».

Condecora al Comandante Delgado con la Encomienda del Uisam Alauita y al Capitán Más y a mí con la Medalla de la misma orden. Se despide de nosotros con sentidas frases, deseándonos un feliz viaje de retorno. Durante la conversación con el Mariscal nos interpretó sus palabras el General Calmel, Jefe de su Estado Mayor que domina perfectamente la lengua castellana.

A continuación somos recibidos por la Colonia española en el Circulo Español, siendo obsequiados con un vino de honor y a las 6 de la tarde regresamos a Casablanca. Al banquete celebrado esta noche por la Colonia española asisten las autoridades francesas, el General Calmel que vino desde Rabat representando al Alto Comisario, el Presidente del Aero Club, Jefes y Oficiales del Aerodromo de Casablanca, pilotos civiles de Laticoere, entre ellos, el señor Roig, que tuvo la dirección del raid Casablanca-Dakar y toda la colonia española.

El Presidente del Circulo Mercantil, señor Pastor, ofrece el banquete con un elocuente brindis, expresando su admiración y la de la colonia por el raid llevado a cabo y haciendo votos por la alianza franco-española dando las gracias a las autoridades francesas por su presencia y ofrece una gran copa de plata, recuerdo del raid, al Comandante Delgado. Este, con sentidas frases, agradece el homenaje y brinda por los éxitos de las dos Aviaciones, francesa y española, que vuelan sobre Marruecos, por el Mariscal Lyautey, por la prosperidad de la colonia española y por Francia. Seguidamente, el Cónsul señor Begoña, desea que termine el raid con felicidad, expresando su deseo que en nuestro próximo vuelo llevásemos sobre las alas todo el amor de los 10.000 españoles que forman la colonia y que va hacia España con nosotros.

El General Calmel, en perfecto castellano, pronuncia un sentido discurso y bebe por la estimación recíproca de los dos ejércitos, español y francés. Por último, el Presidente del Aero Club, Príncipe de Murat, pronuncia un elocuente discurso, que por la importancia que para nuestra Patria tiene, reproducimos completo:

«Señor Cónsul. Señor Comandante. Mi querido Presidente: Habéis querido invitarme a este banquete que ha reunido esta noche con la Colonia Española a vuestros valientes aviadores comandante Delgado y capitanes Mas y Franco, que en audaz vuelo, abrieron con un raid que será famoso en los anales de la aeronáutica mundial, la nueva ruta aérea Canarias-Casablanca.

Para elevar aquí la voz con motivo de tan gran acontecimiento, carezco de condiciones oratorias. Sería preciso, para cantar dignamente suceso de tal importancia, poseer una elocuencia de que carezco.

Sed indulgentes, y pensad solamente que si las palabras que empleo son pobres para glorificar como merece la muy grande victoria que gracias a vos, mi Comandante, la ciencia humana acaba de obtener sobre los elementos, el corazón, al menos, las ha dictado.

Para ejecutar este raid, habéis debido viajar con el alma en el corazón, fuera de la vista de la tierra, amenable oculta por las nubes cargadas de agua; del mismo modo que vuestros más temerarios navegantes de pasados siglos, a quienes la civilización debe el haber abierto tantas rutas hacia países entonces desconocidos.

Pero si el raid era penoso, la seguridad de abrir a la humanidad nuevos horizontes llenos de porvenir, os lo hizo afrontar alegremente. La hazaña que habéis llevado a cabo, revela el temple de vuestra alma, el alma de los fuertes, y atestigüa que en vuestras venas circula la sangre de una raza de luchadores y triunfadores. Y en la admiración que nos inspira este triunfo, permitid, mi Comandante, asocie a vuestros colaboradores los capitanes Mas y Franco,

En vuestro éxito, nosotros, el Aéreo Club de Marruecos, nos honramos, como hermanos de una misma raza en la cual el valor y la bondad, la gravedad y la alegría, la pobreza y la generosidad, el espíritu del deber y de independencia, no obedecen más que a una inagotable virtud de sacrificio. Podéis estar satisfechos de haber puesto tan alta la bandera de la Aviación, esta ciencia audaz, que hará mañana que las fronteras entre los países no sean más que un recuerdo en la memoria de los hombres.

Al marchar mañana satisfechos, tan hábiles en utilizar el buen viento, hacia vuestro país amigo, recibid el aplauso que tan bien habéis sabido conquistar, y decid, mi Comandante, a vuestros compatriotas en Madrid y España entera, que aquí hay un grupo de hombres para los cuales el ideal no es solo trabajar para vivir, sino que formando como soldados de filas, se honran en dar su concurso a empresas como la que acabáis de realizar, en provecho y gloria de la Aviación, al servicio del progreso y de la civilización latina.

Hago votos por que esté próxima la aurora del día que vea a España y Francia unidas, sin distinción de miras, asociadas todas sus fuerzas para realizar esta obra grandiosa, unidas por las vías más rápidas y directas, al murmullo armonioso de las hélices; por encima de los Pirineos, de Sierra Nevada, de las tierras fértiles que limitan el Atlas por encima del desierto, hasta el límite del Atlántico, una nuestro viejo mundo y la Amé-

rica, último continente incorporado a la civilización, el día en que uno de los vuestros, el audaz y genial Cristóbal Colón lo unió al nombre de España.»

CASABLANCA-CEUTA. — Nos envía el Jefe del Aeródromo de Casablanca el estado del tiempo. Estado del mar muy malo, el puerto está lleno de barcos refugiados que dificultan la salida del hidroavión, viento del Sudoeste fuerte, velocidad del viento en tierra, 10 metros por segundo; a 200 metros de altura, 15 metros por segundo; visibilidad máxima, 4 kilómetros; cielo cubierto, lluvias y granizo, tendencia a empeorar. Noticias de los puertos de la costa: cerrados; y además el comandante Delgado, recibe telegrama de Sevilla, a donde pensamos dirigirnos, de reinar en dicha población un fuerte temporal. Lo prudente sería no salir, esperar mejor tiempo, pero las dificultades, en vez de retenernos, nos aumentan el deseo de efectuar el vuelo; además, las Autoridades francesas y colonia española, han ido a despedirnos y nuestro amor propio no nos permite desistir del viaje. Las Autoridades francesas creen que no debemos salir, y a pesar de ello salimos; nos remolcan hasta la boca del puerto, pues la cantidad de barcos que están en el mismo y la violencia del viento no nos permite salir por nuestros propios medios: en este remolque estuvimos a punto de dejar un trozo del ala izquierda contra un pontón. ¡Todo estaba en contra de nuestra salida! Los motores, que hasta entonces habían arrancado perfectamente, esta vez el delantero tarda cerca de una hora en marchar; por fin, a las 10'24 conseguimos vernos en el aire, y tomamos como rumbo la línea costera; a pocos metros de altura, porque las nubes y bruma no nos permiten otra altura mayor. Los remolinos son muy fuertes y hacen el viaje muy molesto. A las 10'34, pasamos por el puerto de Cabo Fedala, que nos podría servir de refugio; a las 10'55, por Rabat y Salé, la desembocadura del río Bu-Regreg, donde podríamos amerrizar; aquí la bruma se disipa un poco y subimos a 200 metros de altura; a las 11'07 pasamos por la desembocadura del Sebú, donde se encuentra la ciudad de Mehedía; este río igualmente puede servirnos de refugio. La bruma aumenta y nos hace descender a menos de 40 metros, y al seguir aumentando de nuevo, bajamos hasta rozar las olas ya bastante embravecidas. Instantes después pasamos por la laguna de Muley Bu Selham, y a las 11'45 pasamos por Larache en la desembocadura del Luccus. Como el temporal continúa, pienso que un descanso dentro del río ya en zona española sería muy conveniente, pero es tanta la velocidad con que nos empuja el viento, que cuando lo he terminado de pensar ya hemos perdido de vista Larache. Los remolinos continúan fuertes y el viaje molestísimo; una distracción de un segundo nos puede meter en el agua de cabeza. A las 11'56 llegamos a Arcila y su pequeño refugio también me atrae, aquí nos cruzamos con el avión correo Latecoere al cual el viento le quita toda velocidad y está quieto en el aire, recordándonos el vuelo de ciertos pájaros planeadores; nos saludamos como es costumbre levantando un brazo verticalmente y todavía le recuerdo cuando ya le hemos perdido de vista, pienso que nosotros con tan mal día viajamos más por afición que por obligación y que estos pilotos civiles tienen que hacerlo por sostener la reputación de la línea a que sirven, viajando diariamente con cualquier tiempo, con la monotonía de la misma ruta y son los que llevan con su sacrificio, sobre las alas, la civilización y el progreso.

A las 12'09 llegamos al cabo Espartel, la ruta de Cádiz se ve completamente cerrada por oscuras nubes y de la costa de España no se ve nada; en Sevilla

hay temporal, se hace difícil tomar agua en el río y me decidí a refugiarme en Ceuta, esperando que mejore el tiempo. Al doblar Cabo Espartel, el fuerte viento que pasa por la cañada de los montes y se encierra en el embudo del Estrecho, se vuelve de una violencia tal que juega con el aparato como si fuera un papel en vez de cinco toneladas que pesa en estos momentos.

En toda mi vida de piloto no he cogido un temporal tan fuerte; tan pronto estábamos a cien metros como descendemos bruscamente a rozar las olas; tan pronto la proa del aparato apunta al cielo como al mar, conservar la horizontalidad es imposible y el avión cada vez danza más desacompañadamente. Se ve a las alas retorcerse a cada golpe de viento como si se quisieran partir; los trece minutos que tardamos en tomar agua en Ceuta donde las nubes permiten subir a 200 metros los remolinos nos zarandean aun más que en todo el viaje y algunas veces las fuertes rachas que nos azotan son de tal intensidad que quitan estabilidad al aparato que cae hasta las proximidades del agua en la postura que quiere sin hacer caso de los timones, haciéndonos pensar que se ha deshecho. ¡Pobre avión Dornier, que después de las dificultades, malos tiempos y excesos de carga que soportaste en todo el viaje, para terminar te someten a unos esfuerzos para los que no te han podido calcular tus constructores, te defiendes y próximo a hundirte en las aguas del Estrecho (gallardía admirable) te levantas de nuevo para proclamar al hombre vencedor dé los elementos! Mi agradecimiento para ti y para esos dos motores que llevas tan dignamente, durará mientras viva.

A las 12'22, y como si burláramos al viento, amerizamos en el puerto de Ceuta y ya en el agua, el vendaval furioso al ver escapar su presa, nos envía fuertes rachas, que además de mojarnos a los tripulantes del hi-

droavión, hacen que las alas rocen las aguas; las maniobras de anclaje son dificultadas por el vendaval.

De Espartel a Ceuta, que la distancia es de 50 kilómetros, la hemos recorrido en trece minutos, lo que hace una velocidad superior a 200 kilómetros por hora; como el aparato solamente hace 120, el viento ha hecho el resto o sea más de 80, y esto no soplando de cola por completo, sino algo de costado y no arrachado; no creo equivocarme al suponer que nos cogieron rachas de más velocidad de 120 kilómetros, más que suficientes para que pudiéramos habernos estrellado en las aguas del Estrecho por robarle al avión la estabilidad, que se le da solamente la velocidad con respecto al viento.

De Cádiz a Casablanca, un temporal obliga a refugiarse en Ceuta, y de Casablanca a Sevilla, otro, nos obliga lo mismo, como si la Providencia quisiera que el saludo de España a su alejada provincia de Canarias partiera de su puerto más próximo, Ceuta; y que el saludo de Canarias a la Nación pasara por el mismo conducto.

Hasta Ceuta, el hidroavión lleva en este raid, un recorrido de 3.555 kilómetros con 33 h. 27' de vuelo.

El feliz término de tan importante raid, llevará al ánimo de los españoles algo de los aires que corren fuera de la Patria y la importancia que para España tiene el buscar y mantener un puesto en la aeronáutica mundial reforzando el número y calidad de las unidades y aprovechando las enseñanzas que se sacan de un raid efectuado en condiciones difíciles en medio de fuertes temporales, y que fuera de nuestras fronteras ha sido un eco de la vitalidad de nuestra Patria.

Ramón FRANCO.

Capitán de Infantería. Piloto Aviador.

El estatuto de Tánger

Entre las últimas notas que recojemos de las informaciones diarias al entrar en prensa este número, se destaca la de la firma del Estatuto convenido acerca del régimen de Tánger, que al fin se ha suscrito de un modo definitivo por los delegados españoles.

El Directorio Militar, que ciertamente no es responsable de la mayor o menor oportunidad con que España fué llevada ante la mesa de las negociaciones, después de ponderar los inconvenientes del convenio y los de la situación que no suscribiéndolo se creaba a España y a los españoles de Tánger y sus intereses, acordó adherirse al Estatuto.

Las modificaciones obtenidas últimamente, mediante anexos y cartas diplomáticas, se refieren principalmente a la expulsión de sujetos indeseables para España del territorio tangerino, a la intervención española en las operaciones aduaneras, y al régimen religioso de la ciudad. La prensa francesa reconoce el desinterés y espíritu de concordia que anima al Gobierno español y nosotros fervientemente deseamos como españoles, que con tan buenas disposiciones así reconocidas, inicie el acuerdo una buena política de amistad y sinceridad fraternales entre las dos grandes naciones latinas y mediterráneas y cese de una vez la oculta discordia, el recelo y la espinosa desarmonía que ha envenenado y herido tanto intento de colaboración, desde el transcendental desembarco en Casablanca el año 1907.

Así lo quiso siempre España, que ahora lo demuestra a costa de sus más caros intereses.

El Ferrocarril Ceuta-Tetuán

Terminado el plazo que para la explotación del Ferrocarril Ceuta-Tetuán, tenía concedido la Compañía Colonizadora, ha sido adjudicada al ilustre ingeniero D. José Arango, concesionario de las Obras del Puerto de Ceuta y persona en quien se reúnen las más excelentes cualidades.

Los intereses del Puerto de Ceuta están tan estrechamente unidos a los del Ferrocarril que ha de enlazarle con el interior, que nada ha de ser más provechoso que el recaer ambos en una sola empresa, y más si a esta cabe la suerte de tener a su frente un hombre de la firme voluntad y clara inteligencia del Sr. Arango en cuyas manos ha puestos el Directorio uno de los más seguros y eficaces caminos no ya de penetración en Marruecos, sino también de afianzamiento de nuestra personalidad en el Estrecho y por ende en el conjunto de las Naciones.

La sultana de los cabellos de oro

Episodio histórico - novelesco del Imperio Marroquí

Por BEN-D-ALA.

Ahora, lector hermano, que andarás harto mohino y cariaconfecido por el mal aventurado pleito de Tánger, añorando quizás los buenos tiempos del prudente Rey Felipe, cuyo más leve fruncir de cejas bastaba para modificar las cláusulas de un Tratado, voy a relatarte una historieta leída por casualidad, revolviendo unos viejos papelotes, que con el pomposo y rimbombante título de biblioteca, dejéme por todo caudal mi progenitor.

Por ella verás, que la cuestión de Tánger tiene para nosotros los españoles, eso que llaman «jettatura» los hijos del Lacio y verás también, como unas rubias guejeras de mujer supieron cambiar el curso de la historia, destruyendo de un golpe la obra de un ladino político, servidor que fué del buen Rey Felipe de Borbón y de otros varios esclarecidos Príncipes de distintas razas y religiones.

Sobre mediados de la centuria décima octava, asentábase bajo el augusto quitasol de los Jerifes, el Sultán Sidi-Mohamed 1.º, hijo de Muley Abdallah, aquel sabio Príncipe, que reinó como soberano en Fez y Marraquesh en el Sus, el Tafilete y el Tuat y que embaucado por la desaprensión y travesura del mentado enredador político, Duque de Riperdá, prestóle el calor de su egregia protección, alzándole hasta el envidiado puesto de Primer Consejero del Imperio.

Apenas Sidi-Mohamed escalió el Trono, por muerte de su padre Abdallah, dió evidentes pruebas de como pueden caminar en amigable unión la prudencia del varón justo, la sabiduría del docto imán y la energía del guerrero conductor de pueblos; pues en poco tiempo y sin grandes quebrantos consiguió castigar y disolver la guardia negra de *los cien mil*, creada por su abuelo Muley Ismail, y que por obra y gracia de su intromisión en la política, llegó a ser mucho más peligrosa a los propios monarcas marroquíes que a sus enemigos interiores y exteriores.

Hubiera sido un Rey perfecto este gran Soberano, si la flaqueza de la carne y su desmesurada afición a las bellezas cristianas, no le acurrarían en las postrimerias de su vida, grandes disgustos por desavenencias conyugales, que al trascender fuera de los muros del harem, ensombrecieron un tanto su reputación de hombre piadoso elegido por el Altísimo para mantener siempre viva la fé del Islam.

Quiso la suerte, que antes de fundar la ciudad de Suera, que nosotros llamamos Mogador y en ocasión de restaurar las murallas de Fez, harto maltratadas por la pesadumbre de los tiempos y la incuria de los hombres, llegase a sus regios oídos la destreza y habilidad en el arte de construir, de un cierto ingeniero, inglés de nación, apellidado Brown y esposo feliz de una linda irlandesita de nacarada tez y áurea cabellera.

Muy sabroso bocado debió parecer a Sidi-Mohamed la gentil ingeniera porque, si bien la historia permanece muda en cuanto a la suerte que caber pudiera al cuitado

mister Brown, fenecido acaso por traicionero golpe de un pedrusco mal asentado en su alveolo, su desconsolada viuda encontró presto y eficaz alivio a su pena en los robustos brazos del Monarca Islamita, del que concibió un hijo varón llamado Muley Yezid, poco tiempo después de haber sido elevada a la dignidad de Sultana favorita.

Este Muley Yezid heredó de su madre el color del pelo, recibiendo el sobrenombre del «Zaar» (el Rojo) y según fué creciendo, demostró un carácter caprichoso y voluble, que más tarde habia de ser causa de constantes revueltas en la gobernación del Imperio. Los consejos maternos hicieronle tomar verdadera pasión por todo lo inglés, cuando precisamente el orgullo británico era insoportable para el buen Sultán Sidi-Mohamed, quien desde el principio de su reinado distinguió a los españoles muy por encima de los otros cristianos establecidos en sus dominios.

Al correr de los años hicieronse patentes las opuestas simpatías de padre e hijo, pues mientras el primero, trocado en excelente y leal amigo de nuestro tercer Carlos, a raíz del sitio de Melilla finado en el año 1774, dió veraces pruebas de amor a España, nombrando su primer Ministro a un renegado andaluz y habilitándonos el puerto de Tánger para el refugio y abastecimiento de los navios de la Real Armada Española, por entonces empeñada en el sitio de Gibraltar, Muley Yezid el «Zaar» manifestó a las claras su predilección por Inglaterra, fraguando en la sombra una conspiración contra el autor de sus días, que gracias al buen olfato del renegado primer Ministro pudo descubrirse a tiempo.

El mal aconsejado Príncipe esquivó las paternas iras huyendo hacia Tetuán, donde residía el representante del Gobierno Británico y durante la marcha detúvose a descansar en un pequeño aduar yebli, cuyos habitantes temerosos de incurrir en el Real desagrado, le suplicaron reverentes se alejase de allí con toda presteza. El «Zaar» saltó sobre su corcel, pero por más que le clavó las espuelas en los ijares, no consiguió hacerle dar un paso; entonces el ladino Príncipe, exclamó, dirigiéndose a los aldeanos: ¿Teméis las amenazas de un hombre y no escucháis las advertencias de Dios? ¿Sois más torpes que este animal, que comprende que mi misión está aquí? A la vista de aquel prodigio, los sencillos cabileños creyeron en la intervención divina a favor de Muley Yezid, que pronto hizo en el dicho aduar su cuartel general de la rebeldía, al que se unieron poco después bastantes Kaides y soldados de la disuelta guardia negra.

Lleno de santa indignación quiso, Sidi-Mohamed, marchar en persona contra los revoltosos, pero una grave dolencia le postró en el lecho y al cabo de una semana expiró, entre las lamentaciones de los buenos musulmes que tan felices habían sido bajo su paternal gobierno.

El nuevo Sultán no disimuló su inquina contra los

españoles y por primera providencia mandó decapitar al primer Ministro de su padre, después de haberle hecho despellejar vivo y sus manos cortadas a cercén, fueron clavadas en las puertas del Consulado Español de Tetuán; nuestro representante atendió presuroso tan contundente aviso y más que a paso se alejó de tan peligrosa vecindad, poniendo agua de por medio,

Habiéndonos pillado, como siempre, totalmente desprevenidos el brusco cambio de política, fué sobre manera fácil y hacedero a Muley Yezid, ayudado por sus rubios amigos los ingleses, arrancarnos la concesión, que sobre el puerto de Tánger nos hiciera su padre Sidi-Mohamed, dejándonos por puertas y sin otro derecho

que el del pataleo diplomático, reducido durante varios años a notas y contra-notas; es decir, música celestial.

No contento el «Zaar» con habernos expulsado violentamente de sus dominios, se atrevió a declararnos una guerra que no llegó a estallar, por haberse alzado en armas contra él, sus hermanos Haxem y Abderrahman que le tomaron las ciudades de Fez y Marrakesh y a la postre le vencieron en una batalla que le costó el Trono y la vida, después de un tempestuoso reinado de dos años en constante guerra civil.

BEN-D'ALÁ.

EL PODER DEL ALMA

Por José FIGUEROLA.

Al ver la luz el primer número de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, es posible, que muchos se hayan preguntado. ¿A dónde vá?

Después de leído el artículo de presentación ya saben en parte a qué atenerse, pero nosotros entendemos que hay más que el vasto programa, que en aquél se esboza. Y el resumen de lo que allí no se dice, lo condensaremos nosotros diciendo que la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, puede y debe, y por lo visto quiere, *encauzar la cuestión marroquí por los derroteros más convenientes a España*. No digáis jamás, que España no siente el problema. Faltaríais inconscientemente a la verdad histórica. Seguid un instante mis razonamientos y si al fin de ellos, no reconocéis conmigo que ingenuamente vivíais engañados en cuanto al concepto que España tiene de su misión en Africa, (*no sólo en Marruecos*) forzoso nos será reconocer, qué, quién nos engaña, es nuestra propia (cuánto la ajena) historia.

El problema de Marruecos, es de colonización? Si lo es, cómo no ha de sentirlo, un país que dá vida a gran parte de América, al Sur de Francia, a Argelia, sin descuidar su país, si bien rinda más, mucho más, fuera de él, por razones que no son del momento? Recapacitese un instante sobre la importancia de la emigración temporal o definitiva a esas regiones. ¿Cómo no ha de sentirlo un país que en todo tiempo ha dado contingentes notables para poblar y repoblar, en cada época, las más lejanas regiones de su suelo?

El problema es de cultura? ¿Cómo no ha de sentirlo un país que siempre llevó la que tenía a todas partes, con un altruismo digno de más constante suerte? Desde la más remota antigüedad hasta el presente, hubo sabios artistas y poetas que llevaron a todas partes el nombre español y derrocharon sin provecho para sí, pero con gloria para el mundo, los tesoros de su arte o de su ciencia: y fueron tantos que dejaron tendencia en su Patria a continuar obra tan altruista, como magna. ¿Las generaciones actuales, nó habrán heredado esa tendencia? Imposible etnicamente.

El problema, es de redención social, es de civilización, es de progreso? Es de negocio? Es de aventura? Es de conquista? En cualquiera de estos aspectos, ha de

sentirlo un país, aventurero y conquistador de toda su vida, paladín de la fé cristiana, desde las predicaciones del Apóstol, o más bien, desde la conversión de Recaredo, como lo fuera antes de su paganismo local contra las imposiciones de Roma desafiando a la gran República, en la difusión de sus creencias. Ni puede ser indiferente, ante este problema, un país que acude a las desgracias de las potencias centrales y orientales de Europa. Ni se puede creer que un país como España se desentienda de otro país como Marruecos, en que tantos signos de semejanza, consigo misma encuentra; porque España, jamás desoyó la voz de la sangre de sus hermanos.

Qué ocurre, pues, que dé motivo a algunos frívolos nacionales y extranjeros a decir, que España, no siente, el problema de Marruecos? Ocorre, que como en tantas otras cosas, nuestra Patria, yace aletargada, en un sopor de narcótico, debido a que le han venido administrando mal inspirados gobernantes. Ocorre que España, que siempre lo dió todo, quedó pobre y exhausta, salvo contados de sus hijos, y teme no poder con los esfuerzos que para toda obra de regeneración interior o exterior le son precisos. Más acordáos de aquél, que en circunstancias ordinarias, no pudo levantar la piedra y al ver bajo ella un niño, la levantó cómo una pluma, por salvarle, y luego decía simplemente, «es que yó con el alma tengo mucha fuerza». Busquemos, pues, el alma de España, que se interesa, por toda causa noble, por toda causa justa y para ello presentémosle nuestra actuación en Africa, como lo que es, no cómo lo que algunos aprovechados quieran hacerle creer que sea. Y a esa labor, que puede ser, la más importante de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, deben colaborar todos los buenos españoles, aportando al conocimiento de la opinión española, cuantos datos puedan decidirla a mostrarse resuelta y despejada.

No olvidéis que España, siente cuanto es noble, aunque la hayais creído dormida en esta hora.

José FIGUEROLA
Capitén de Estado Mayor.

En memoria de González Tablas

La prensa diaria de Ceuta se hace eco en estos días, con verdadero cariño y patriótico entusiasmo, de un íntimo sentimiento, general sin duda en todos los españoles, y especialmente alentado por cuantos en la Zona de Marruecos español han vivido y sufrido con el valiente Ejército de África, las emociones hondas de la campaña, con sus glorias y sus amarguras, sus días enlutados y sus días enardecedores: Que el recuerdo luminoso y vencedor del que fué héroe y caudillo de las Fuerzas Regulares de Ceuta en las campañas de ambas zonas, el inolvidable González Tablas, no quede únicamente vibrando en los corazones, sino que reciba de la ciudad de sus amores el homenaje perdurable del triunfo, el que los pueblos rinden a los varones ilustres y dignos de la perpetuidad; el homenaje del bronce y del mármol.

Al leer la elocuente invitación de la Prensa para llevar a la realidad el proyecto de un monumento en honra del héroe, sinceramente hemos gozado la emoción del orgullo y el agradecimiento, al encontrar tan fielmente representado nuestro cariño y nuestro culto de españoles por el glorioso dominador de la muerte. Militares somos y este escrúpulo de clase nos hubiera siempre retraído de ser nosotros iniciadores de tan hermosa idea.

Acogida por la Prensa representativa de todos los sectores de la opinión y de todas las clases sociales, creemos no equivocarnos al afirmar que la iniciativa nace con la aureola y el aliento, el calor y el apoyo que se merece, y respirará en un ambiente francamente popular, como cuadra a la legendaria figura, caballerisca y nacional de González Tablas. Pocas veces el pueblo prodigó a un caudillo el laurel de su entusiasmo puro y de su amor, como en vida le ofrendó al heroico Jefe de los Regulares de Ceuta.

El pueblo sabe que el triunfo de sus héroes es de la Patria misma y que los ramos de laurel sobre las frentes de sus varones ilustres y vencedores, viviendo quedan por siempre en el santo orgullo nacional.

Creemos interpretar la impresión unánime del Ejército expresando nuestro profundo agradecimiento a la Prensa iniciadora del homenaje y adhiriéndonos sinceramente a la iniciativa, con nuestro concurso moral y el material si nos fuese requerido.

Del Protectorado Frances

La prensa recoge la noticia de que en la Zona francesa de Marruecos ha sido instituida por reciente disposición la llamada *Comisión Consultiva del Presupuesto*, que estará constituida por seis miembros representantes de Cámaras de Comercio e Industria y otros seis representantes de las Agrícolas, aparte de los Directores generales de los servicios. Dicha Comisión debe ser oída con motivo de la confección de los presupuestos de Zona. Este organismo satisface en parte la aspiración de los comerciantes y agricultores, manifestada hacía tiempo, de obtener intervención directa en la formación de dicho presupuesto. Representa además una tenden-

cia hacia la implantación en Marruecos — con las oportunas modificaciones — de las delegaciones financieras argelinas, verdadera representación de los intereses de todos los habitantes del país, y cuyas atribuciones esenciales consisten en la discusión y voto del presupuesto anual.

Indudablemente la solución de muchos de los problemas que plantea a las potencias europeas la ocupación de los países musulmanes del norte de África, es uniforme o por lo menos análoga en todos ellos. De aquí la necesidad por nuestra parte de un detenido estudio de la política seguida y la organización adoptada por las naciones que nos llevan ventaja de tiempo y experiencia en estas empresas.

Por nuestros inválidos

Copiamos de una información catalana en «A B C»

«Por iniciativa del procurador señor Cadira Menta, un grupo de buenos patriotas ha creado en Barcelona una Asociación para proteger y facilitar ocupación, después de reeducarles, a los soldados y clases que hayan quedado inútiles para el trabajo a consecuencia de las heridas sufridas en la campaña de Marruecos.

Los organizadores piensan extender su acción a Madrid.»

Por comentario vaya nuestro fervoroso aplauso y el agradecimiento de todos los españoles para los iniciadores de tan patriótica y justa institución.

¡Gracias señores!

Por nuestro soldado, nuestro abnegado paisa... por el humilde caballero de su Patria, su Fé y su civilización, ...que en el generoso anónimo del esfuerzo y el sacrificio colectivos... con el heroísmo brillante y avasallador de los días de aguda y nerviosa lucha, y también con el templado tenaz, callado y casi ignoto heroísmo de cada momento... junto al oro de España, él pone pródigamente las rojas franjas de su sangre noble.

Él es el soldado de la civilización, soldado y explorador — según gráfica expresión de un distinguidísimo general — en sorda guerra con el inagotable, terco, fanático enemigo y con la dura y hosca naturaleza de regiones vírgenes, aún inhospitalarias. Con el fusil en una mano y su corazón, que es el de su raza, en la otra, siempre la sonrisa en el rostro y la canción en los labios, sabe dejar en las avanzadas de su marcha hacia la grandeza de España, cuando nó la vida... palpitantes desgarrones de su cuerpo y de su abnegada juventud... ¡Todo por ella!... ¡España!

Que a la patriótica iniciativa de Cataluña responda la nobleza de las demás regiones, cuyos hijos unidos forman este Ejército colonial y civilizador de España en África.

Y que sea el inválido de esta empresa, el hijo predilecto y venerado de la Nación y del Pueblo, amparado y conservado por el cariño, el orgullo y el agradecimiento de todos... como una reliquia de gloria... como sangrante jirón de la Bandera.

HAN COLABORADO EN LOS NÚMEROS ANTERIORES DE ESTA REVISTA

Antonio GOICOECHEA.

Presidente de la Liga Africanista.

Ramiro de MAEZTU.

El General RUIZ TRILLO.

El Teniente Coronel FRANCO.

Ruedas LEDESMA.

Abelardo AMIL.

Doctor CARRASCO.

M. ROCATALLADA.

Jacinto BASSOLS.

♠ *Baldomero ARGENTE.*

Emilio BONELLI.

El Coronel SERRANO.

El Teniente Coronel PAREJA.

León ROLLIN.

Alberto BAYO.

José FIGUEROLA.

Doctor HUERTA.

El Teniente Coronel MÚGICA.

♠ *Fermin GALÁN.*

*Para suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse
al Redactor Corresponsal*

DON VICTOR RUIZ ALBENIZ

en Floridablanca, n.º 1. - MADRID.

Esta Revista se encuentra de venta en Buenos Aires en CASA MARTIN. Avenida de Mayo núm. 1238-40

Boletín de suscripción

Don domiciliado en

..... calle de núm. se suscribe por

..... a la REVISTA DE TROPAS COLONIALES.

..... de de 192

(Firma)

Las suscripciones deben dirigirse al Administrador de esta Revista, calle Gómez Pulido, 32. - CEUTA.

Revista de Tropas Coloniales

Propagadora de Estudios Hispano-Africanos

CEUTA

Calle de Gómez Pulido, 32

DIRECTOR:

Excmo. Sr. General D. Gonzalo Queipo de Llano.

Consejo de Dirección:

Silverio Cañadas.—Francisco Franco.

Director Artístico: *Luis Martí.* — Administrador: *Manuel Bendala.*

SUMARIO

Hablemos de recompensas, G. QUEIPO DE LLANO
Alhucemas, E. ARQUES.

La conquista del Peñón de Velez, FERRER BRAVO
Zona oriental pronósticos, AREL.

El problema de Marruecos, AUGUSTO BARCIA.
Divagaciones sobre Marruecos, RODRÍGUEZ DEL
BARRIO.

Vida religiosa, FERMIN VILLALTA.

La sentencia del kadi, MADABIA.

Cooperación indígena, F. JAVIER RAMOS.

Actuación del periodista en la vida colonial, EL TE-
BIB ARRUMI.

La aviación en Africa, FELIPE ACEDO.

Una idea sobre organización del protectorado,
FRANCISCO PATXOT.

Cordialidad y transigencia, ALBERTO VELA.

Páginas sueltas { Divagación *POESIA* A. M. DE LA ESCALERA.
Un patio de Tetuán, M. BERTUCHI.

Información Gráfica

Alcazarquibir.—El puente del Kerman y vista par-
cial de la ciudad.

Vista panorámica de la posición de M. Ter.
Pedro Navarro y el Peñón de Velez.

Sobre las descubiertas, EMILIO MOLA.

Los poblados costeros del Norte de Marruecos.
F. MACHUCA.

Costumbres guerreras de los árabes, M. DEL NIDO.

El orgullo musulmán, A. SANCHEZ PÉREZ.

Temas Coloniales, A. M. DE LA ESCALERA.

La Legión, C. LERIA.

Proyecto de pabellón de Marruecos, JULIO AR-
BIZU.

Crónica de política marroquí, V. R. A.

Ecos, ALFREDO ARDERIUS.

Leyendo periódicos, V. R. A.

Hasta los moros futbolistas, GOMEZ ARROYO.

Intervenciones y Mehallas, JUAN VALDES.

Lo ocurrido en un mes, ENRIQUE OVILO.

Charlas bibliográficas, JACINTO BASSOLS.

Temples de acero, ANTONIO J. D. VALENZUELA.

Tarifa de anuncios					Precios de suscripción		
	Un mes	Un trimestre	Un semestre	Un año		España	Extranjero
Una plana	100	240	380	610	Un año.....	12	18
Media	60	144	232	372			
Tercio	40	96	154	248			
Cuarto	30	72	116	186			
Octavo	17	41	66	106			
Sección económica ..	8	24	48	96	Un semestre.....	6	9
					Un trimestre.....	3	

La Redacción de esta Revista publicará los trabajos de sus colaboradores sin someterlos a corrección de ninguna clase, siempre que encajen dentro de los principios para que fué creada esta publicación.

Revista de Tropas Coloniales

Propagadora de Estudios Hispano-Africanos

CEUTA

Calle de Gómez Pulido, 32

DIRECTOR:

Excmo. Sr. General D. Gonzalo Queipo de Llano.

Consejo de Dirección:

Silverio Cañadas.—Francisco Franco.

Director Artístico: *Luis Martí.* — Administrador: *Manuel Bendala.*

SUMARIO

PORTADA: *Regulares Indígenas.* Tricoinia reproducción de un cuadro al óleo de M. BERTUCHI.

(Primer trabajo tipográfico de esta clase hecho en la Zona)

El problema de Marruecos, G. QUEIPO DE LLANO

El desprecio a la muerte, B. ARGENTE.

Actuación militar del Protectorado, E. BONELLI.

La Maniobra, F. FRANCO.

Algo sobre las primeras Fuerzas Regulares,

L. RUIZ TRILLO.

El problema africano, A. AMIL.

Las colonias militares marroquíes, M. DEL NIDO.

Una idea sobre organización del protectorado en

Marruecos, F. PATXOT.

Acerca de una colaboración Hispano-Francesa,

L. ROLLIN.

El Tercio y la población indígena, M. FERRER.

La causa de muchos males, EL TEBIB ARRUMI.

Aster, M. GUALLART.

Información Gráfica

Retrato del Presidente del Directorio Militar.

TROPAS COLONIALES: LA LEGION.—Apuntes del natural por M. BERTUCHI.

Punta Pescadores y Entierro del Jalifa.



De mes a mes.—Crónica de política marroquí, R. A.

La oración. «Es-Salat», F. VILLALTA.

El Tertib, J. BASSOLS.

Consultorios Indígenas, Dr. CARRASCO.

Un caso de Regulares, J. VALDES.

El deporte en el Ejército, F. GOMEZ ARROYO.

La cuestión de Alhucemas, E. ARQUES.

Grandes Kaidas, F. GALAN.

Charlas bibliográficas, A. M. DE LA ESCALERA.

Madera de pilotos, A. BAYO.

El raid Larache-Canarias, R. FRANCO.

La Sultana de los Cabellos de Oro, BEN-D-ALA

El poder del Alma, J. Figuerola

Ecos,



Tarifa de anuncios					Precios de suscripción		
	En mes	En trimestre	En semestre	En año		España	Extranjero
Una plana.....	100	240	380	610	Un año.....	12	18
Media.....	60	144	232	372	Un semestre.....	6	9
Tercio.....	40	96	154	248	Un trimestre.....	3	
Cuarto.....	30	72	116	186			
Octavo.....	17	41	66	108			
Sección económica ..	8	24	48	96			

La Redacción de esta Revista publicará los trabajos de sus colaboradores sin someterlos a corrección de ninguna clase, siempre que encajen dentro de los principios para que fué creada esta publicación.